

AURA VIOLETA GUEVARA FIGUEROA

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAGÍSTER EN
EDUCACIÓN POPULAR

UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN ÉNFASIS EN EDUCACIÓN POPULAR Y
DESARROLLO COMUNITARIO
SANTIAGO DE CALI

2020

“Sueño Rodante, el bus de las mil y una historias”
**Proyecto de resignificación de un bus escolar como un espacio para la creación textual
y las prácticas artísticas.**

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAGÍSTER EN
EDUCACIÓN POPULAR

Autora: Aura Violeta Guevara Figueroa

Directora: María Cristina Ruíz Echeverry

UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN ÉNFASIS EN EDUCACIÓN POPULAR Y
DESARROLLO COMUNITARIO

SANTIAGO DE CALI

2020

*A cada uno de los miembros del Sueño Rodante
que con su tenacidad, terquedad y vitalidad
hicieron posible el anhelo de generar mejores
condiciones escolares para la comunidad Inemita.*

*A Delia Guevara Figueroa por su apoyo constante
y amor incondicional.*

Resumen

Esta investigación pretende analizar y potenciar el proyecto Sueño Rodante, el bus de las mil y una historias durante los años 2018 y 2019, liderado por estudiantes y docentes de la I.E. INEM Jorge Isaacs de Cali, mediante el cual se busca fortalecer los procesos de gestión cultural y las prácticas de creación textual a través de la resignificación de un bus abandonado como un espacio letrado. A la luz de las perspectivas de educación popular de Alfonso Torres

y Paulo Freire, la pedagogía crítica propuesta por Henry Giroux, el concepto de lectura ligado a una perspectiva sociocultural desarrollado por Michèle Petit, el abordaje de la literacidad elaborado por Daniel Cassany y la noción de espacios letrados de Eloy Martos Núñez y Alberto Martos García, se reflexiona en torno a esta apuesta pedagógica como herramienta para la potenciación de sujetos capaces de incidir en sus entornos y generar nuevos conocimientos. Esta iniciativa se enmarca en la línea de investigación “Arte, Creatividad y Educación Popular” del Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle, que tiene entre sus objetivos diseñar propuestas de acción basadas en prácticas artísticas encaminadas a apoyar procesos de Educación Popular para la construcción de escenarios de vida que propongan maneras diversas de construir nuevas formas de relacionarse con los entornos académico, social, cultural, político y comunitario de quienes lideran y participan de las actividades propuestas desde el bus como un espacio letrado.

Palabras clave: sistematización de experiencias, gestión cultural, biblioteca escolar, literacidad, prácticas letradas, espacios letrados, colaboración, política, creación textual.

CONTENIDO

Introducción _____	7
CAPÍTULO 1: Ruta metodológica _____	31
1.1 Una metodología que permite reconocer el sentido de la experiencia. _____	31
1.2 Herramientas para entender juntos lo significativo de la experiencia. _____	33
1.3 Surgen puntos de encuentro entre las diferentes voces de los actores de la experiencia. _____	36
CAPÍTULO 2: Construcción del Macrorelato de una experiencia colectiva _____	38
2.1 Resignificar un bus abandonado: camino para el fortalecimiento de sujetos sociales. _____	38
2.2 Surge la idea de la significación. _____	39
2.3 Un nuevo comienzo. _____	42
2.4 Se activa el proceso formativo y de gestión cultural. _____	44
2.5 Sueño Rodante, un proyecto del INEM para el mundo. _____	53
CAPÍTULO 3: Fortalecimiento de sujetos sociales _____	60
3.1 De los modos de educación tradicionales a nuevas maneras de construir conocimiento. _____	60
3.2 “Pretendemos tener chicos de ahora y seguir siendo maestros de los años upa”. ____	62
3.3 Construir ciudadanía desde lo educativo. _____	63
3.4 Una experiencia que parte de lo voluntario y se fortalece a través de la empatía. ____	66
3.5 Ser escuchados y escuchar, elementos para el trabajo colectivo. _____	68
3.6 Construcción de una mirada crítica del entorno educativo. _____	71
3.7 Una nueva manera de entenderse a sí mismos. _____	74
CAPÍTULO 4: Estrategias metodológicas en el desarrollo de la experiencia _____	77
4.1 La Educación Popular como perspectiva para la exploración de la creación textual desde un enfoque sociocultural. _____	77
4.2 Proceso de formación colectivo. _____	80
4.3 Consolidación de un acervo propio. _____	87
4.4 Exploración de prácticas artísticas. _____	88
4.5 Ejercicio de agencia más allá de los límites de la I.E. _____	90
4.6 Evaluación del proceso como estrategia para su fortalecimiento. _____	91
4.7 Perspectiva de una Gestión Cultural. _____	94
CAPÍTULO 5: Biblioteca Viva _____	97

5.1 Otras formas de habitar el universo del lenguaje.	97
5.2 Construcción de nuevos imaginarios de biblioteca escolar.	101
5.3 Exploración y consolidación de espacios letrados.	103
5.4 La creación textual como apuesta transformadora.	107
6. Conclusiones	113
6.1 Fortalecimiento entre la relación Docente - Estudiante.	114
6.2 Fortalecimiento de los sujetos.	116
6.3 Impacto de la gestión cultural.	117
6.4 Análisis del proceso de evaluación.	118
6.5 El lenguaje como puerta de salida al mundo.	120
7. Agradecimientos	121
8. Referencias	123

Introducción

El INEM Jorge Isaacs atiende a más de siete mil estudiantes en un total de siete sedes pertenecientes a las comunas 4 y 6 de la ciudad de Cali, en los niveles de preescolar, básico, media y técnica. Esta I.E. es el escenario para el desarrollo de una propuesta investigativa que busca reflexionar sobre el fortalecimiento de las prácticas de producción textual y la gestión cultural en la escuela a partir de un proceso colectivo de resignificación de un bus escolar abandonado como un espacio letrado que pueda conectar a la comunidad educativa con dinámicas de libre acercamiento al lenguaje.

A pesar del alto número de proyectos que se llevan a cabo en la institución cada año, es poco común encontrar iniciativas multidisciplinares desarrolladas de manera transversal, aspecto que dificulta la generación de lazos empáticos que promuevan el trabajo colectivo entre modalidades o campos de formación. Lo anterior tiene relación con una visión instaurada desde la misma formación académica docente y con la lógica de la fragmentación del saber mediante la cual se separan las disciplinas.

Esa separación disciplinaria del saber tiene como consecuencia que el abordaje de la lectura de textos que se da en las aulas desde el área de Lengua Castellana esté marcado fuertemente por las perspectivas lingüística y psicolingüística de esta práctica que la entienden, entre otros aspectos, como procesos que llevan a la comprensión a través de la decodificación de signos, en el primer caso, y para el cual se requiere hacer inferencias, asociaciones y aportar conocimientos previos con el fin de llegar al entendimiento de los mensajes, en el segundo caso. Estos aspectos se evidencian en la prioridad que se le da a la enseñanza del análisis literario y la gramática, y en la distancia que se asume frente a la exploración de otras formas del lenguaje como la imagen, la oralidad o el audiovisual.

Por consiguiente, hay un énfasis en la dimensión cognitiva, técnica y rentable de la lectura en el que los estudiantes son llevados a la comprensión de los textos como la finalidad absoluta de la práctica. Se les piensa y proyecta como sujetos que deben leer y que tienen el reto de decodificar lo leído para demostrar que se ha alcanzado el objetivo. Esto quiere decir que desde la práctica docente suponemos que los estudiantes deben cumplir con el requisito de estar en disposición de disfrutar los textos que ofrecemos para el desarrollo de nuestras clases, aún si estos no responden a sus intereses, y a través su lectura cumplir con los objetivos trazados como elementos obligatorios para adquirir y desarrollar las competencias

del lenguaje mediante procesos que, se supone, deberían considerar imprescindibles para su desarrollo personal y colectivo. Dentro de este contexto, la educación escolar se plantea como un sinónimo de progreso y la lectura, como un elemento ligado, sobre todo, al éxito académico que le otorga a su implementación un carácter obligatorio.

Además, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) establece unas rutas de trabajo que se instituyen como directrices para la enseñanza en la escuela y como modelos sobre los cuales se elaboran los planes de aula que se desarrollan con los estudiantes a lo largo del año lectivo. La imposición de esta mirada de la educación se hace a través de herramientas que contribuyen a homogenizarla, en las que la obligatoriedad de su uso no se da de manera explícita sino que se llega a ella a través del reconocimiento de dichas herramientas como elementos necesarios para la práctica de las I.E.

Eco de lo anterior, y ya en el ejercicio propio de las escuelas, es notorio cómo la planeación curricular que realizamos los docentes reunidos por áreas, queda reducida a una mirada de la enseñanza del lenguaje que interpreta el manejo adecuado de las competencias básicas establecidas por el MEN como un indicador de saber leer y saber escribir, y deja por fuera otras posibles maneras de abordarlo. Para la escogencia de las obras literarias se parte de criterios que obedecen a unas maneras de hacer que se replican año tras año sin ser cuestionadas. Un ejemplo de esto es la planeación del grado décimo en la que se plantea la lectura exclusiva de obras literarias clásicas de gran importancia histórica como la *Ilíada* y *Romeo y Julieta*, que han sido leídas durante varios años seguidos en la institución y que bien podrían complementarse con otras más actuales.

Aunque está dentro de la autonomía del docente la selección de los textos, hay una negación a salirse de ese canon instaurado; esto puede deberse a varios aspectos entre los que se encuentra el referido por una docente tutora del Programa Todos a Aprender, quien expresa:

Esto responde en muchos casos a que cuando uno enseña se refleja la manera como se aprendió, sea desde la escuela o desde la universidad. Para los profesores su proceso de formación es importante al momento de elegir las estrategias para enseñar a otros. La mayoría de maestros no nos actualizamos constantemente sino que nos quedamos con aquello que aprendimos en la academia como básico, lo cual hace que se siga replicando ese modelo a pesar de que existan muchos más. (Carmen. O, comunicación personal, mayo de 2019).

Complementario a lo anterior, surge lo que una docente de Lengua Castellana expresa como una exigencia del MEN que no es manifiesta explícitamente pero que se evidencia a través de la manera cómo se evalúa a los estudiantes en las pruebas Saber:

Mi formación es en literatura, entonces yo busco textos que tengan una configuración literaria valiosa para trabajar con los estudiantes. En este sentido, para mí lo que aprendí en mi formación es muy importante, además, cuando nos vamos a los estándares del MEN y a la manera en qué evalúa el ICFES, notamos que se hacen constantes referencias a las obras clásicas, lo cual convierte en necesario que los estudiantes tengan conocimientos de obras determinadas como la Ilíada o la Odisea para referirse a lo que es el género épico. En esas evaluaciones no suelen salir preguntas relacionadas con textos más actuales en cuanto a lo que a literatura se refiere. (Profesora de Lengua Castellana, comunicación personal, mayo de 2019).

Aquí es notorio que, aunque el gobierno permite cierta libertad para el desarrollo de los procesos educativos, cuando se trata de lograr mejorar los índices de calidad en el desempeño académico de los estudiantes, pareciera inevitable terminar preparándolos para que puedan realizar con éxito las pruebas Saber con las cuales son medidos no solo ellos, sino también las instituciones a las que pertenecen.

Como resultado, nos encontramos con que iniciativas que impliquen llevar a cabo una exploración que involucre los sentires y deseos de los estudiantes resulten poco probables pues, como mencionan algunos profesores, es labor del docente ofrecer obras significativas para la formación de estos.

En este orden de ideas, se plantea desde el profesorado de Lengua Castellana en el INEM, que el trabajo de escogencia de los textos debe estar basado en criterios propios como sujetos formados en la enseñanza del lenguaje y no en propuestas de estudiantes que poco conocen del mundo literario y que no responden a los lineamientos del gobierno para su evaluación. En cuanto a la práctica de la escritura, se le asocia específicamente a ejercicios mediante los cuales se debe dar cuenta de que se comprendió lo leído y de la habilidad del estudiante para comunicar con cohesión y coherencia, ambos aspectos a través de resúmenes, reseñas y desarrollo de talleres. Mientras, la oralidad se menciona como un elemento a través del cual se puede valorar la comprensión de las obras, pero no se plantea como una herramienta del lenguaje que deba fortalecerse con igual intensidad que la lectura. Lo anterior no es malo en sí mismo, pero al quedarse solo en esta perspectiva, se deja sin explorar las posibilidades que brinda la escritura para el desarrollo del lenguaje, la imaginación y el pensamiento

organizado cuando se trata de ejercicios de largo aliento ligados a las motivaciones de los sujetos.

El estado actual en el que se encuentra la biblioteca escolar de la institución, cuyas condiciones evidencian serias dificultades que van desde su estructura física hasta aspectos funcionales como la inexistencia de actividades básicas de formación de estudiantes investigadores y productores de textos, podría ser consecuencia de no concebir las prácticas del lenguaje como culturales y de no apreciar su carácter social y político, entendiendo que leer y escribir son actividades que varían de acuerdo al contexto en el que se sitúan y que permiten a los sujetos ejercer su ciudadanía a través de ellas.

Es evidente entonces que en nuestra realidad escolar la biblioteca no se concibe como un eje articulador del saber que permite a la comunidad educativa explorar de manera autónoma diversos materiales para el fortalecimiento de sus procesos académicos o personales. Lo cual resulta contradictorio si se considera que es justamente esa una de las apuestas que propone el MEN a través de iniciativas como el Plan Nacional de Lectura y Escritura (PNLE) que ofrece diversos programas dirigidos al fortalecimiento de la biblioteca Escolar, pero cuya implementación solo llega a unas cuantas I.E. por territorio, sin que se tengan en cuenta aspectos administrativos de cada secretaría municipal como por ejemplo la capacidad de planta para el nombramiento de docentes bibliotecarios o la asignación de los presupuestos necesarios. La contradicción que surge de las acciones adelantadas por entes nacionales y municipales en relación con las que se gestan desde las instituciones educativas, se hace evidente al constatar que la presencia de la biblioteca escolar es nula en los documentos referenciados en el planteamiento del Proyecto Educativo Institucional (PEI) del INEM, lo cual incide en que desde este espacio no se desarrolle ninguna acción relacionada al fomento del lenguaje y las prácticas artísticas, ni se encuentre vinculada a las actividades académicas o culturales de la I.E.

En la biblioteca del INEM es común hallar elementos de la cultura juvenil y escolar expresados en que sus visitantes son sobre todo jóvenes y niños en busca de un espacio para hacer tareas, hablar entre ellos o jugar y revisar redes sociales desde su celular. Son ellos mismos quienes expresan que asisten a la biblioteca porque es una de las zonas en el colegio que cuenta con libre acceso a la red de wifi y porque en ella pueden reunirse en grupos a hacer las tareas pendientes. Contrario a lo que se podría esperar de una biblioteca, pocas

veces se ve algún estudiante concentrado leyendo un libro. Esto, tal como manifiestan los estudiantes, no se debe a que sean apáticos a la lectura, pues se reconocen como lectores y atienden a iniciativas que propician búsquedas de materiales bibliográficos afines con sus gustos, sino a la ausencia de actividades que los convoquen desde este espacio.

A los profesores pocas veces se les ve por el lugar. Motivados tal vez por el deseo de no dejar “morir de inanición” la biblioteca, trasladan sus clases hasta ahí sin que esto signifique algún cambio importante en las actividades desarrolladas. Normalmente no existe una comunicación previa con la persona encargada de la biblioteca que permita planear en conjunto actividades en las que se complementen las estrategias pedagógicas usadas por el docente y que permitan la interacción transversal con el currículo de la institución. En cuanto a los directivos del INEM, podría decirse que algunos de ellos llevan años sin visitar el lugar, razón, por la cual no han podido vivenciarlo cotidianamente, aunque suponen la situación en la que se encuentra la biblioteca.

Si prestamos atención a las apreciaciones que tienen estudiantes y docentes acerca de la biblioteca escolar, será común escuchar expresiones como la de un profesor del área de Ciencias Sociales quien comenta:

Yo suelo ir a la biblioteca escolar y de mis visitas lo que he concluido es que no es amena, me encuentro con que es una biblioteca oscura, la persona que atiende ahí no es ni conocedora de la literatura ni está en la disposición de recomendar libros a los estudiantes. Quien debe estar ejerciendo esa labor debe ser alguien que ame el mundo de los libros. (Manuel. C, comunicación personal, mayo de 2019).

Aquí se refleja la poca posibilidad de trabajo colectivo entre la biblioteca escolar y las áreas del conocimiento, lo cual lleva a que no se establezcan proyectos de acción conjunta con la biblioteca que perduren y se fortalezcan. Siguiendo esta misma línea, está el comentario de un estudiante que en clases de literatura se destaca por su buen desempeño, quien dice:

Yo poco voy a la biblioteca del colegio pues considero que es un espacio que no estamos aprovechando bien, creo que a la biblioteca no le están dando el sentido que debería tener porque la mayoría la usamos para hacer cosas como jugar en el celular o copiar las tareas que no se han hecho en la casa. (Duván. Q, comunicación personal, mayo de 2019).

En ambos testimonios se manifiesta la existencia de imaginarios de biblioteca escolar como un espacio que posibilita el acceso a materiales y actividades que contribuyan a su

desarrollo, no solo como parte de una comunidad educativa sino como sujetos con intereses y motivaciones particulares.

En conexión con la posibilidad de explorar el espacio bibliotecario desde diferentes perspectivas, en el marco de esta investigación se plantea que hablar de biblioteca escolar no es únicamente hablar de lectura, es también hablar de producción textual como una práctica que incluye la oralidad, la escritura y, en general, las prácticas artísticas y la gestión cultural, como elementos fundamentales de su quehacer; es reconocer en estos elementos la posibilidad que tienen para integrarse y desarrollarse eficazmente desde los diferentes campos del conocimiento. Un espacio en el que los libros sean más que objetos y en el que las relaciones posibles con estos sean tan diversas como los sujetos que lo habiten.

Bajo esta lógica, en el INEM ha sido necesario crear alternativas que le permitan a las expresiones del lenguaje situarse en el lugar que les corresponde como movilizadoras de procesos de aprendizaje dinámicos y diversos, capaces de priorizar y visibilizar en la escuela aspectos tales como la necesidad de una colección de libros actualizada que tenga en cuenta los temas de interés de la comunidad educativa; la importancia de contar con un ambiente agradable para el encuentro con el universo literario en el que tanto los libros como otro tipo de materiales puedan ofrecerse mediante un sistema de préstamo y, como aspecto fundamental, lo indispensable que resulta la creación de estrategias para el fomento de prácticas ligadas al lenguaje que vayan en sintonía con la planeación institucional.

Como alternativa al panorama anteriormente expuesto y con la finalidad de generar espacios que den lugar a prácticas culturales y de producción textual, un grupo de estudiantes y docentes nos hemos propuesto imaginar un bus, varado y abandonado, como un espacio de investigación, experimentación y creación; habitarlo y transformarlo en una plataforma de encuentro alternativa a las lógicas habituales del colegio que pueda propiciar nuevas rutas de trabajo y políticas relacionales diferentes, un lugar donde los estudiantes tengan la oportunidad de acceder al mundo literario y del arte, y por qué no, hacer de aquel mundo algo más cercano y cotidiano.

En definitiva, esta acción investigativa abarca desde la implementación de una propuesta de intervención en torno a la resignificación de un bus escolar y su transformación en un espacio que motive la producción textual como una práctica que vincule los diferentes usos del lenguaje, hasta el proceso de sistematización colectiva de la experiencia a partir de un

enfoque cooperativo, acción que debe llevar a procesos reflexivos respecto al papel que cada uno juega en la educación que se está construyendo.

La revisión del material bibliográfico para este trabajo de investigación se centró en la búsqueda de experiencias de literacidad o promoción y/o formación de lectores-productores de textos desarrolladas especialmente con niños y jóvenes, e investigaciones cuyo enfoque metodológico fuera la sistematización de experiencias. Todas estas deberían poder ser vinculadas con acciones desde la gestión cultural, la educación popular y/o la escuela¹.

Tras la revisión del material se optó por hacer una clasificación del mismo, teniendo en cuenta aspectos como: el fortalecimiento de espacios culturales y prácticas letradas, el análisis de prácticas de lectura y participación de jóvenes en procesos culturales, y la exploración de nuevos formatos discursivos en la sistematización de experiencias como metodología de investigación. Del total, en este estado del arte se clasificaron cinco tesis, cuatro artículos, un libro y un informe de proyecto institucional.

En primer lugar, relacionado con el *fortalecimiento de espacios culturales y prácticas letradas*, se encontró que la práctica de la lectura y su natural relación con el contexto educativo ha sido un inquietante tema de análisis cuyos estudios abarcan un amplio campo de investigación. Enmarcado en la Maestría en Educación Popular, se encuentra el proyecto de grado denominado *Diseño de una propuesta para generar espacios de vínculo social y diálogo de saberes en la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle de forma participativa* (Betancur López, 2017). Esta propuesta parte de la mirada de la biblioteca como un espacio para el desarrollo de experiencias multidisciplinarias más allá de la lectura y la escritura; relacionado con el fomento de prácticas de lectura a través de bibliotecas públicas, se ubica el artículo *Las bibliotecas de Comfenalco en Medellín y su compromiso con la formación de lectores* (Rodríguez Santa María, 2007), en el que se hace referencia a la biblioteca pública como una de las instituciones que puede contribuir a la disminución de la desigualdad en las sociedades; desde el contexto de una institución educativa española ubicada en Marruecos, surge *Un mundo de libros o ... libros para descubrir el mundo. Proyecto de biblioteca (Creación de un equipo de biblioteca) (Curso 3013 - 2014)* (Sánchez

¹ La búsqueda se realizó en los repositorios de la Universidad del Valle, bases de datos como Redalyc, Dialnet, Scielo, Scopus e ISI Web of science; portales web de la red de bibliotecas CLACSO y bibliotecas públicas de la ciudad.

Sánchez, M.J. 2013). Esta iniciativa propone la revitalización de la biblioteca escolar, partiendo de una realidad en la que se encuentra relegada a la labor de almacenar libros debido al poco uso que hacen de ella tanto estudiantes como docentes; y desde la perspectiva de una docente bibliotecaria que emprende la labor de transformar la realidad escolar de una pequeña institución educativa mexicana, se encontró el libro *Pero no imposible. Bitácora de la transformación de una biblioteca escolar y su entorno* (Najera Trujillo, 2008).

Al contrastar estas investigaciones se puede afirmar que la transversalidad de la biblioteca, al plantearla como un espacio de desarrollo de experiencias multidisciplinares en el que se exploran prácticas culturales, más allá de la lectura y la escritura, contribuye a ampliar el panorama de la creación textual y a generar vínculos con los diversos campos de en los que se produce el conocimiento. Además, este espacio permite conectar sus acciones a las necesidades de la comunidad en la medida en que desde él se forjan relaciones con los otros que reconocen el valor de la diversidad de pensamiento y lo potencian como un elemento que permite el encuentro de diversas perspectivas para la construcción de caminos comunes. En este sentido, se entiende a los sujetos como protagonistas en la construcción de propuestas que revitalizan las bibliotecas a partir de sus búsquedas e intereses, dando lugar a la experimentación de estas como espacios propios que aportan al crecimiento colectivo y en los que es posible la interacción, el diálogo, la risa o el silencio; espacios abiertos a conversaciones que sobrepasan las lecturas y se instalan en el ámbito de la vida y la cotidianidad, donde no siempre se está leyendo, muchas veces tan solo se permanece.

Como aspecto importante, en estos trabajos se destaca el aporte de la biblioteca para disminuir la desigualdad en el acceso a la información y ampliar la oferta pública y gratuita de materiales de lectura mediante estrategias que la llevan a salir de su espacio físico convencional, para llegar a aquellas personas que no hacen parte de procesos de educación formal o que no cuentan con servicios alternativos que cubran sus necesidades alrededor de las prácticas del lenguaje.

Las experiencias abordadas en estos textos amplían el panorama de prácticas de producción textual y aclaran metodológicamente el camino a seguir en esta investigación, dado que se tienen en cuenta a aquellas personas que no necesariamente serían los habitantes más usuales de los espacios de fomento cultural en la escuela, pero quienes deberían ser incluidos en sus actividades, tal vez no solo como lectores sino también como promotores:

padres de familia, personal administrativo o de servicios varios, directivos, entre otros, vinculando en su cotidianidad la labor de ser multiplicadores de la práctica de la lectura. Lo anterior lleva a la posibilidad de pensar que a través del liderazgo de la comunidad educativa se podría conseguir que el fomento de prácticas de producción textual y cultural en la escuela pase de ser una iniciativa de unas docentes de lengua castellana y algunos estudiantes, a ser un proyecto institucional que se mantenga en el tiempo y que fomente la creación de un equipo humano que coexista alrededor de espacios como la biblioteca escolar. Un grupo de sujetos capaces de comprender y protagonizar procesos transformadores y a la vez poder transmitir lo aprendido a nuevas personas.

En segundo lugar, respecto al análisis de prácticas de lectura y participación de jóvenes en procesos culturales, se halló en el propósito de indagar acerca de la relación que existe entre los niños y jóvenes con la lectura y las prácticas culturales en contextos escolares, un aspecto que conecta varias de las investigaciones consultadas. Desde una biblioteca pública ubicada en el barrio El Aguacatal surge *Infancia leída: prácticas de lectura de niños(as) asistentes a una biblioteca pública en la ciudad de Cali* (Cárdenas Flores, 2017) que busca entender el liderazgo de los niños en la construcción de sus prácticas letradas; situando su estudio en las investigaciones y proyectos sobre literacidad se encuentran los artículos *Literacidad: nuevas posibilidades socioculturales y pedagógicas para la escuela* (Gamboa, A. A., Muñoz, P. A., & Vargas, L. 2016) y *De la lectura y la escritura a la literacidad: una revisión del estado del arte*, (Londoño Vásquez, D. A. 2015) que se establecen como revisiones de experiencias alrededor del uso del lenguaje en contextos escolares y universitarios; finalmente, está el artículo denominado *Los jóvenes y la participación en la vida cultural. Registro etnográfico en la Universidad tecnológica de Bolívar* (Cartagena, Colombia) (Alba Mejía, L. 2017) que da cuenta de una investigación cuyo interés se centró en comprender a los jóvenes estudiantes desde una perspectiva cultural.

Respecto al acceso a la información, en estas investigaciones se plantea que los programas estatales y el despliegue de estrategias para la democratización de la información y las prácticas culturales son determinantes para que los sujetos puedan acceder a contenidos y a servicios culturales de calidad. Esto permite accionar respecto a una serie de realidades en las que la academia no prioriza una perspectiva del desarrollo que conecte el universo del conocimiento con las prácticas culturales y artísticas cotidianas de los estudiantes en

contextos en los que la educación se convierte en un privilegio que pocos pueden disfrutar, y para el cual muchas veces se ven abocados a tener que dejar todo aquello que puede ser de carácter lúdico para entregarse de lleno a la vida académica.

Como contrapropuesta, las bibliotecas se plantean como espacios que cumplen con la función de acercar a las personas al mundo del conocimiento y la cultura a través de una serie de servicios que les permiten incidir en la capacidad que estos tienen de mirar críticamente sus entornos y les ofrecen la posibilidad de ser protagonistas en la configuración de sus prácticas de lectura pues, aunque estas son gestionadas desde la biblioteca, adquieren su forma gracias a la particularidad de sus motivaciones y sus gustos respecto al leer. Es así como resulta necesaria la apertura de estos espacios a diferentes tipos de lectores para lograr relaciones de diversa índole entre las obras, los lectores y sus contextos.

En estas investigaciones es evidente la importancia que se otorga a entender a los niños y jóvenes desde su condición de seres sociales, enmarcada en un ámbito no solo académico sino también cultural, a partir de las interacciones que estos establecen entre sus aprendizajes, la visión de su entorno y sus prácticas cotidianas. Siguiendo la idea anterior, se complementa que indagar en su subjetividad lleva indiscutiblemente a pensar los entornos académicos y culturales desde las posibilidades que estos pueden ofrecer para la articulación de acciones basadas en una perspectiva del desarrollo desde lo humano y que se lleven a cabo teniendo en cuenta los intereses de los sujetos, lo que ellos mismos consideran importante para sus procesos de formación o recreación.

Para lograr establecer una relación entre el quehacer de las bibliotecas y la vida cotidiana de los sujetos, estas investigaciones abordan las prácticas de lectura y escritura desde una perspectiva que resalta los valores y usos que se hacen de estas en contextos académicos - escuelas y universidades- o culturales -bibliotecas públicas- y realizan revisiones de la literatura producida sobre la lectura como una práctica sociocultural. En ellas se reconoce la importancia de entender la lectura más allá de su relación con el ámbito académico para así crear estrategias y contenidos que la vinculen con mediaciones que posibiliten en los lectores experiencias significativas ligadas a diversas necesidades, contextos o áreas del conocimiento.

Al igual que en la presente investigación, en los trabajos citados se intentan fortalecer estrategias de tipo pedagógico y recreativo en las que se reconocen a los sujetos desde sus

particularidades para así resaltar una serie de capacidades que son finalmente resultado de sus experiencias de vida, y que les permiten pensarse a sí mismos en conexión con sus propios intereses y en relación con los demás. Esta perspectiva nos acerca al leer como una práctica social inevitablemente cargada de factores políticos e ideológicos, razón por la cual resulta importante en este contexto investigativo, prestar atención a las construcciones del mundo que subjetivamente han elaborado quienes exploran las prácticas del lenguaje, sea cual sea su motivación inicial.

En tercer lugar, relacionado con la aplicación de nuevos formatos discursivos en la sistematización de experiencias como metodología de investigación, se encontró que la exploración de metodologías participativas que permiten a los sujetos reflexionar acerca de sus experiencias y ofrecen la posibilidad de potenciar sus acciones, conecta dos campos del conocimiento que tienen en común, entre muchos otros aspectos, una mirada de los sujetos como protagonistas de cambios sociales: la educación y la comunicación social.

Espectro de acción colectiva. Análisis de la Espectrónica como propuesta de Educación Popular para analizar y potenciar acciones colectivas. (Marín, G. 2017) es una investigación que pretende potenciar una herramienta de sistematización de experiencias enfocada en la reconstrucción y el análisis de acciones colectivas en Cali entre los años 2011 y 2016, con la cual su autora logró contribuir al enfoque trabajado desde el Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle. También, desde el campo de la comunicación social, surge *Asfalto no es progreso. Usos sociales del espacio público del centro de Cali en periodos de transformación urbana.* (Ballesteros, G, C., Martínez, Z, M. & Sánchez, C, L. 2015), investigación en la que se aborda el tema de las transformaciones urbanas a través de las relaciones que establecen con sus entornos quienes ven afectada su cotidianidad y su manera de entender la ciudad, debido a cambios urbanísticos que poco o nada tienen en cuenta sus implicaciones a nivel social y actúan sobre todo desde perspectivas de tipo estructural y estética en los espacios.

Hay en estos trabajos investigativos una inquietud por explorar desde la sistematización de experiencias otras maneras de representación y construcción de sentido. Esta apuesta epistemológica resulta cercana y de interés para la investigación que aquí se presenta, pues en ambos casos se propone el desarrollo de los procesos de investigación desde perspectivas que van más allá de los cánones de presentación de informes académicos y que permiten

recrear y reflexionar acerca del universo de las experiencias mediante diferentes formatos textuales.

Las autoras implementan el mapeo social como estrategia para representar el territorio desde miradas que rebasan lo geográfico y los mapas conceptuales e infografías como herramientas para la construcción y negociación de significados asociados a la creación de conocimientos y saberes. Dicho de otra manera, el uso de la intertextualidad en la construcción del universo de significados de las experiencias sistematizadas, lleva a la construcción de los relatos a través de lenguajes visuales y sonoros -radiofónicos- y a la interpretación de los mismos mediante el uso de narrativas gráficas que contribuyen a la integración de las diferentes percepciones que de las acciones colectivas surgen por parte de los actores.

Por último, encuentro una relación directa entre estos trabajos investigativos y mi interés por el uso de narrativas de tipo literario: la crónica y el cuento, o comunicativo: el video y la fotografía, como elementos que permiten acercar la sistematización de experiencias a un lenguaje poético construido por sus actores. Lo anterior, ya en el caso de esta investigación, se consigue a través del desarrollo de un taller de creación textual en el que se aborda la construcción de los relatos desde perspectivas que permiten recrear y reflexionar acerca del universo de la experiencia mediante diferentes formatos textuales.

Con base en lo expuesto hasta aquí, esta investigación busca responder a la pregunta ¿De qué manera un grupo de estudiantes y docentes del INEM desarrollan el proyecto “Sueño Rodante, el bus de las mil y una historias” mediante el cual se apropian de un bus abandonado y lo resignifican como un espacio para la creación textual y las prácticas artísticas? teniendo como objetivo general comprender el desarrollo del proyecto durante los años 2018 y 2019, desde la perspectiva de los estudiantes y docentes que participan en él. Para esto se formularon tres objetivos específicos: primero, reconstruir el proceso de desarrollo del Sueño Rodante desde la perspectiva de estudiantes y docentes que participan en él; segundo, reflexionar acerca de las estrategias usadas para configurar las prácticas que llevan a la resignificación del bus como un espacio para la creación textual y las prácticas artísticas, y tercero, narrar la manera en que, a través del proyecto, se configuran sujetos sociales lectores y promotores de lectura dentro del grupo de estudiantes y docentes que participan en él.

Esta investigación resulta pertinente desde la perspectiva de Educación Popular si se tiene en cuenta que, como consecuencia de que el acercamiento a espacios letrados y a instrumentos culturales en el marco de las instituciones educativas públicas ha sido determinado por las dinámicas oficiales del Estado, existe un desequilibrio entre el acceso que tienen a prácticas que desarrollan el lenguaje y el pensamiento crítico de la realidad los diferentes sectores de la sociedad; aspecto relevante si entendemos que es justo a través de estas que se toman las decisiones en las comunidades a las que se pertenece. En palabras de Pérez Abril, (2004) “Resulta posible pensar que una sociedad con débiles niveles de lectura y escritura produce las condiciones para una débil democracia, o tal vez construye las condiciones de su fracaso” (p.74).

Esta realidad limita a las instituciones educativas respecto a la posibilidad de actuar como escenarios políticos que contribuyan a disminuir la participación inequitativa en experiencias que posibilitan la incidencia de los sujetos en las transformaciones de sus contextos. Bajo esta lógica, es posible afirmar que muchas escuelas cumplen una función social de adoctrinamiento respecto a las ideologías imperantes y que en ellas el papel de los docentes se limita al de la transmisión de unos saberes específicos e invariables. Lo anterior constituye un conjunto de razones que justifican el desarrollo de una investigación en la se exploran las estrategias de formación de lectores críticos que dialogan con diferentes tipos de textos para la consecución de prácticas de ciudadanía. Tal como lo resalta el autor Mauricio Pérez Abril:

Desde esta óptica se hace más clara para la escuela esa idea de que leer y escribir son asuntos de alta prioridad, pues no solo la disminución de las desigualdades cognitivas es lo que está en juego, no solo el acceso al libro y a la cultura. Se trata de la posibilidad real de pensar la democracia y la participación amplia y efectiva en ella. (Pérez Abril, 2004. p. 75)

Este proceso y esta investigación se sitúa en el marco de una perspectiva sociocultural de la lectura y la escritura, en otras palabras, de la producción textual, al tratar de comprender las dinámicas colectivas de un grupo de estudiantes y docentes que le apuestan a la promoción de prácticas que acerquen a la comunidad educativa a otras maneras de abordar los textos y, al tiempo, hacer parte activa del proceso de creación y desarrollo del proyecto mediante el cual esto se lleva a cabo. Reflexionar acerca de cuáles son las formas en las que se propone leer y escribir en el marco de esta iniciativa social, cuáles son las razones por las que una comunidad educativa se vincula o no a dichas propuestas, cuál es el papel social y político

que cumple un lugar como el bus para consolidarse como un espacio letrado que tenga en cuenta los intereses y necesidades de quienes acceden a él, o de qué manera es posible acercar a los estudiantes a un imaginario de biblioteca escolar que vaya mucho más allá de cumplir una función meramente académica y pase a constituirse en una herramienta que permita establecer relaciones autónomas con el universo del lenguaje y el conocimiento, es entonces una tarea de vital importancia.

Así mismo, al referenciar la formación de lectores capaces de participar en prácticas culturales y a través de estas ejercer su ciudadanía desde la escuela como uno de los objetivos del grupo de estudiantes y docentes del INEM, se instala la investigación en un contexto de Educación Popular del cual a nivel de maestría se ha estudiado poco, siendo tres las tesis de grado relacionadas con la lectura, la escritura y/o las bibliotecas: *Leer es solo pegar las letras* (Rubio Lozano, 2014), *Educación popular en la escuela: voces de la vida cotidiana* (Bravo Rengifo, 2016) y *Diseño de una propuesta para generar espacios de vínculo social y diálogo de saberes en la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle de forma participativa* (Betancur López, 2017).

Este trabajo investigativo, que a la vez es también un proyecto de intervención, está enmarcado, como se mencionó previamente, en la línea de investigación de Educación Popular denominada Arte, Creatividad y Educación Popular, que tiene entre sus objetivos específicos el diseñar propuestas de acción basadas en prácticas artísticas que apoyen procesos de educación popular o, dicho de otra manera, de empoderamiento de las comunidades frente al ejercicio de una ciudadanía activa. Con su ejecución se busca comprender la manera en que el fortalecimiento de la capacidad expresiva y la producción artística y cultural se consolidan como medios para la construcción de escenarios de vida que propongan maneras diversas e inclusivas de crear nuevas formas de relacionarse con los entornos académico, social, cultural, político y comunitario de quienes habitan los espacios letrados que surgen con el proyecto y participan de sus prácticas. Lo anterior resulta pertinente dado que, según la antropóloga e investigadora Michèle Petit:

Lo que está en juego es de hecho otra manera de trabajar, de pensar, en la cual las prácticas artísticas dialogan con los métodos científicos, la sensibilidad con el intelecto, para leer lo real en su complejidad. Significa tomar en consideración al niño, al sujeto, en sus dimensiones sensible, psíquica, física y no solo intelectual. Es aguzar la atención, estimular la creatividad, ampliar lo imaginario, afinar la sensibilidad,

experimentar diferentes puntos de vista, tener una mirada personal, una posición activa, aprender a pensar de manera original y novedosa. (Petit, 2016. p. 184)

El carácter colectivo de esta investigación propone una interacción con el otro que se aparta del modelo de educación tradicional en el que el educador es quien tiene el conocimiento y la habilidad evaluadora, para procurar el desarrollo de procesos en los que se tengan en cuenta las posturas, realidades sociales, anhelos y necesidades de los sujetos participantes, sin importar su edad o estudios académicos. Así, fomentar relaciones que posibiliten dar valor al saber del otro y situarse ante él de manera receptiva, entendiendo su postura y construyendo estrategias para hallar formas de acción y de pensamiento que faciliten el cumplimiento de objetivos comunes. En palabras de Paulo Freire:

El hecho de que este (el estudiante) necesite de la ayuda del educador, como ocurre en cualquier relación pedagógica, no significa que la ayuda del educador deba anular su creatividad y su responsabilidad en la creación de su lenguaje escrito y en la lectura de ese lenguaje. (Freire, 2013. p. 104)

En las instituciones educativas normalmente se llevan a cabo experiencias que resultan significativas para quienes participan en ellas y que pueden llegar a generar cambios importantes en sus prácticas cotidianas o en sus formas de interpretar la realidad. Muchas de esas iniciativas tienen un corto tiempo de acción y no logran alcanzar la continuidad requerida para que los cambios generados se conviertan en nuevos procesos de accionar desde la comunidad, debido a que no se vuelve a ellas de manera reflexiva para la sistematización de sus procesos. “El Sueño Rodante” es uno de esos proyectos significativos dado que les propone a estudiantes y maestros mirarse a sí mismos como sujetos capaces de incidir en la construcción de conocimiento desde otras perspectivas de la educación que se alejan de su enfoque más tradicional y plantea la Sistematización de Experiencias como una herramienta que permite significar, cuestionar u objetivar las prácticas y convertirlas en experiencias sostenibles de enseñanza-aprendizaje que se mantengan a través del paso del tiempo.

En concordancia, este trabajo investigativo, al apostarle a la sistematización de un proceso con poder transformador gestado en la vitalidad de estudiantes y docentes, debe poner en cuestión las creencias de que los jóvenes ya no leen o que ya nadie visita las bibliotecas. Por el contrario, aceptar las nuevas formas de leer y de habitar estos espacios que aparecen con el auge de los avances tecnológicos. De la misma manera, interiorizar la idea de que para

que exista un espacio letrado no basta la presencia de libros, sino el desarrollo de actividades relacionadas con la cultura escrita, verbal, gráfica o audiovisual, que propongan interacciones entre los sujetos, los libros, las nuevas tecnologías y las prácticas artísticas en resonancia con elementos de importante incidencia en la vida de los estudiantes y sus contextos. Como consecuencia, podría suceder que este espacio, al vincular las prácticas letradas propias de los sujetos como elementos fundamentales, sea un lugar que convoque, un lugar al cual se acceda por voluntad propia, porque se siente que en él se recogen intereses comunes y es posible el intercambio con otros que, a su vez, también han sido convocados.

Al entender los espacios letrados como escenarios de interacción con los otros, de construcción de conocimientos, de investigación, de creación artística o de generación de experiencias significativas ligadas a los intereses personales y colectivos de quienes los habitan, la propuesta de apropiación y resignificación de un bus escolar busca poder brindar las herramientas con las cuales le sea posible a la comunidad avanzar en la configuración de su propia identidad y subjetividad, así como acercarse a la idea de poder ser sujetos con incidencia en la transformación de sus entornos y realidades sociales.

Por último, sistematizar esta experiencia entre quienes participamos en ella y hacerlo de manera paralela al proceso de intervención, permite reconstruir y reflexionar respecto a las estrategias usadas a medida que se van desarrollando; abre posibilidades de acción, interpretación y aprendizaje que llevan a su potenciación. En cuanto a la funcionalidad de la investigación para otras experiencias similares o futuros estudios, es posible que esta contribuya a afianzar un camino en el que la formación de lectores implique fortalecer la capacidad para decidir, cuestionar, mirar críticamente y transformar una realidad.

Conceptualmente, es necesario abordar aquí algunas posturas para entender esta investigación en clave de Educación Popular. En respuesta al desarrollo económico como un ejercicio de dominación ejecutado históricamente, se plantea la necesidad de un modelo que brinde las posibilidades para la participación democrática y la libertad económica, cultural, social y política de las comunidades. Así surgen paradigmas que tienen por centro al ser humano y el mejoramiento de su calidad de vida, respetando su entorno, entendiéndolo como parte de la naturaleza y no como su administrador.

El enfoque de las capacidades (Nussbaum, 2012) es uno de los modelos de desarrollo basado en lo humano. Este no se cuestiona por el bienestar general de las sociedades, sino

que destaca la importancia del individuo, se pregunta acerca de qué es capaz de ser y de hacer la persona, y hace énfasis en cuáles oportunidades pone a su alcance la sociedad para tales fines. Las teorías desarrollistas dominantes han puesto toda la carga sobre elementos contrarios al respeto y a la dignidad humana, por lo que esta mirada propone otras formas de relacionarse, pues defiende la autodefinición de las personas a través de la libertad de elección. Para contribuir a lo anterior, busca incidir en la transformación de las políticas públicas y conseguir que en estas se vea reflejado el respeto por la diferencia y la pluralidad, a la vez que se generen procesos de empoderamiento de los sujetos en sus grupos sociales.

Entre las diez capacidades centrales propuestas en este enfoque se encuentra la educación como una garantía que debe ofrecer el Estado a las personas para que puedan desarrollar su pensamiento de una manera crítica. Esta se destaca en la medida en que les permite a los individuos establecer relaciones más equitativas con su entorno e impactar en su transformación. Razón por la cual tiene una incidencia directa en la dignidad humana y en la calidad de vida de los sujetos; su función es importante para la conservación del tejido social en la medida en que fomenta situaciones de libertad, igualdad y justicia para sus miembros. Tal como expresa su autora:

Promover capacidades es promover áreas de libertad, lo que no es lo mismo que hacer que las personas funcionen en un determinado sentido. Por consiguiente, el enfoque de las capacidades se aparta de toda una tradición en economía que mide el valor real de un conjunto de opciones en función del mejor uso que se pueda hacer de ellas. Las opciones son aquí libertades y la libertad tiene un valor intrínseco. (Nussbaum, 2012. p.45)

Bajo esta perspectiva de la educación, cabe indagar acerca del papel que desempeña la escuela para la construcción de un pensamiento crítico y libre que fortalezca el desarrollo humano por encima del económico. Desde la pedagogía radical (Giroux 1990) se plantea que aunque las escuelas no son vistas como lugares para el ejercicio libre de la cultura y la política, pues en ellas no se ofrecen los elementos para que sus estudiantes puedan potencializarse como individuos, más allá de seguir las indicaciones y demandas de la cultura dominante, de la lógica mercantil y del contexto económico, no en todos los casos ha sido así. Esta mirada de la escuela, como lo afirma el Giroux, es limitada pues si bien coincide con la realidad, son muchas otras las experiencias en las que tanto docentes como estudiantes, potencializando su papel en el proceso de construcción del conocimiento, exploran y

proponen alternativas de transformación para dichas circunstancias. En concordancia, Paulo Freire afirma que:

La comprensión de los límites de la práctica educativa demanda, indiscutiblemente, una claridad política de los educadores en relación a sus proyectos. Demanda que el educador asuma lo político de su práctica. No basta decir que la educación es un acto político, así como no basta decir que lo político es también educativo. Es necesario asumir realmente lo político en la educación. (Freire, 1988. p. 330)

Según Freire (1988), la práctica educativa debe partir del análisis del contexto social. No basta con la implementación de metodologías, pues se requiere del reconocimiento de los hechos históricos que han dado forma a lo cultural en los sujetos para así crear estrategias acordes con sus realidades. Pensar en formas diversas a la tradicional para acercarse al lenguaje es una apuesta que duda del modelo de aprendizaje implementado desde las escuelas y propone exploraciones más cercanas a los anhelos de quienes la lideran. Así el acercamiento a las prácticas de producción textual se convierte en un instrumento para contrarrestar la ideología hegemónica desde un mismo nivel de interlocución, que debe ser fortalecido a través de la construcción de una postura resultante de la mirada juiciosa por parte de los sujetos a las dinámicas sociales en las que están inmersos. Siguiendo esta idea, el autor concluye que:

La alfabetización tiene que ver con la identidad individual y de clase y con la formación de ciudadanía. Sin embargo, es necesario que sepamos, en primer lugar, que esta no es el instrumento para tal formación –leer y escribir no es suficiente para perfilar la plenitud de la ciudadanía- y en segundo lugar, es necesario que la consideremos y la llevemos a efecto como un acto político, jamás como un quehacer neutro. (Freire, 1988. p. 343)

En este sentido, el camino para resignificación de un bus como un espacio para el acercamiento libre a la producción textual, requiere encontrar de manera colectiva las estrategias adecuadas para que este ejercicio pedagógico sea también un medio que permita su integración con la sociedad, la comunidad y la cultura en la que se sitúa; que actúe como un elemento movilizador de procesos transversales que trasciendan el ámbito académico y que, además, tenga como resultado que las transformaciones se den desde los intereses de la comunidad y con la participación activa de la misma. Lo anterior, en el caso del Sueño Rodante, está directamente relacionado con la motivación de poder incidir en el quehacer de las bibliotecas escolares, entendidas desde la perspectiva de Michèle Petit como:

Un lugar donde pensar de manera transversal, en esta época en la que los saberes, las funciones, los espacios, las generaciones, los tiempos de la vida están compartimentados,

fragmentados, y donde las artes, por el contrario franquean cada vez más las fronteras. Un lugar donde apropiarse de las tecnologías de punta y de las antiguas leyendas, de los escritos, imágenes o músicas de comarcas cercanas o tierras lejanas. Donde hacer lugar tanto a la luz como a la sombra, a las experiencias más íntimas como a los momentos compartidos. (Petit, 2016. p. 195)

Reinventar el concepto de la biblioteca escolar del INEM a través del Sueño Rodante es una alternativa que contribuye a cambiar las lógicas del modelo desarrollista imperante. Volver a mirar lo propio, rescatar lo particular en nuestros entornos, construir posturas críticas frente a nuestras realidades y motivar encuentros colectivos con objetivos comunes que contribuyan a establecer relaciones solidarias entre individuos y grupos sociales, son formas de fortalecer iniciativas comunitarias.

A pesar de que existen algunos programas para el fomento de la lectura, la escritura, la oralidad y las prácticas artísticas a través del fortalecimiento de las bibliotecas escolares y públicas, en un contexto en el que durante años se ha instaurado como dominante una mirada tradicional y conservadora de la educación, es común encontrarnos con realidades escolares en las que se evidencia un preocupante abandono estatal de los espacios de aprendizaje que fomentan la relación entre la escuela y las familias o las comunidades en las cuales actúan los estudiantes, así como la confrontación crítica con sus entornos y con sus realidades, con miras al desarrollo de acciones transformadoras, como es el caso de las bibliotecas escolares.

Es evidente en esta investigación que las bibliotecas escolares son escenarios idóneos para la ejecución de proyectos que empoderen a las comunidades en la gestión de procesos para su propio desarrollo; por lo tanto resulta muy importante que se reestructuren y se orienten hacia las nuevas necesidades de las sociedades actuales, que se movilicen como espacios no solo para la lectura y el conocimiento, sino para el encuentro, el libre esparcimiento, la socialización, la producción artística, la ciencia, la educación y el desarrollo comunitario. Que se estructuren como espacios dinámicos que fomenten y permitan el encuentro con el conocimiento, la satisfacción de curiosidades, el juego y la creación con otros, el descubrimiento y el sentido del saber compartido. Desde esta perspectiva:

La biblioteca en la escuela es un derecho y una necesidad indiscutible. Concebir la existencia de una biblioteca en cada escuela como un derecho de los alumnos, los docentes y el conjunto de la comunidad educativa, nos exige plantearnos las acciones y proyectos a desarrollar en torno a una efectiva construcción de ciudadanía en el contexto escolar. La integración de la biblioteca escolar es no sólo posible sino necesaria en la puesta en

práctica de los proyectos institucionales, de toda propuesta basada en el trabajo colectivo e interdisciplinario. (Herrera Posse, A. y Redondo, A., 2007. p. 4)

Pensar en la biblioteca escolar como un espacio alternativo de aprendizaje, permite imaginar su estructuración a partir de modelos pedagógicos críticos y así diseñar procesos de enseñanza-aprendizaje que reconozcan la importancia de la diversidad social e intelectual que compone la institución educativa y que tengan como objetivo la generación de transformaciones dentro de sus entornos más cercanos como lo son el colegio, el barrio y el hogar. De esta manera, es posible reconocerlas como espacios movilizadores de experiencias significativas para quienes las habitan:

Las bibliotecas, desde los procesos de construcción social de la información, la promoción de sociedades lectoras del texto escrito y del entorno, se constituyen y consolidan como actores sociales fundamentales en el estímulo a los procesos de participación informada y en la cualificación de sociedades conocedoras de su entorno y de la posibilidad de transformarlo. (Betancur, 2006. p. 4)

Siguiendo esta lógica, es pertinente para la propuesta de resignificación del imaginario de biblioteca a través del Sueño Rodante, abordar lo que Kincheloe (2001) denomina como Investigación Crítica por la Acción. En concordancia con esta pedagogía, tanto los docentes como los estudiantes y demás miembros de la comunidad educativa que emprendan el proceso de pensar otro tipo de biblioteca escolar, tendrán la posibilidad de experimentar nuevas formas de leer sus realidades; de interpretar los signos que arrojen sus contextos una vez se les confronte de manera crítica; de encontrar en ellos mismos un tipo de saberes que la curiosidad investigativa tiende a develar y que serán de gran utilidad al momento de proyectar sus deseos respecto a las prácticas de producción textual y artística.

Así mismo, los docentes que emprendan la labor de acompañar un proceso de transformación como lo es el que propone el Sueño Rodante deberán estar inevitablemente dotados de un poder reflexivo y un sistema crítico de significado, o haberlo construido a través de la acción pedagógica como práctica transformadora, que les permita incidir en la escuela mediante el papel que en ella desempeñan. Un docente capaz de mirar críticamente su realidad tiene un campo de acción amplio ya que existen múltiples pedagogías y didácticas que adquieren sentido en relación a las interacciones que se dan entre los sujetos y sus contextos. La investigación crítica promueve la construcción del conocimiento a través de la búsqueda de respuestas y reflexiones que impliquen procesos de revisión de información y

de construcción de sentido teniendo como punto de partida el análisis de las realidades sociales. Este tipo de investigación tiene la posibilidad de adecuarse a las condiciones del contexto cada vez que sea necesario y reevaluar constantemente sus métodos y posturas, conservando la idea de que el pensamiento es un elemento de la vida cotidiana que está en constante construcción y no se fija a una verdad absoluta: Capra, (como se citó en McLaren, P. & Kincheloe, J.L., 2008. p. 32) manifiesta que “El mundo social y el mundo físico son tan complejos que solo se pueden entender como si fueran humanos: no son máquinas, sino entes impredecibles que dependen del contexto y sufren la influencia de continuas fluctuaciones”.

Surge, entonces, el reto y la necesidad de traer de nuevo a escena pedagogías críticas que promuevan maneras diferentes de relacionarnos y de construir comunidad en las que aún, a pesar de lo evidente de los métodos de dominación desde la escuela, se crea que existen posibilidades de idear estrategias para que no sigan siendo descalificados los proyectos de vida de quienes no piensan, creen o sueñan como les dicen que hay que hacerlo. Una postura que se ubique desde un punto diferente del establecido respecto a la educación permite, a quienes actúan en este escenario entender las escuelas desde sus posibilidades de lucha, explorar formas de acción y de pensamiento alternativas y pensar su propia labor, ya no desde la pasividad sino desde la capacidad para ejecutar acciones transformadoras por pequeñas o grandes que estas sean.

En lugar de definir las escuelas como extensiones del lugar de trabajo o como instituciones de vanguardia en la batalla de los mercados internacionales y de la competencia extranjera, las escuelas como esferas públicas democráticas se construyen en torno a formas de investigación crítica que ennoblecen el diálogo significativo y la iniciativa humana. Los estudiantes aprenden el discurso de la asociación pública y la responsabilidad social. (Giroux, 1990. p. 30)

Tal como lo plantea Giroux, mirar críticamente las posibilidades de las escuela, más allá de aquellas que históricamente ha desarrollado, ofrece herramientas para hacer evidentes las formas en las que se ejerce el poder hegemónico desde la escuela. Es en este contexto en el que los profesores tienen la enorme responsabilidad política y ética de generar procesos de enseñanza-aprendizaje que además de construir una mirada crítica los lleven, junto con los estudiantes, a la generación de acciones que fortalezcan la libertad del pensamiento.

La educación popular surge en la historia del mundo como el principal aporte de América Latina al tema de la educación que, de la mano de las pedagogías críticas, establece miradas

diversas frente a la educación vista como un proceso mecánico y resalta el carácter transformador y creador de conciencia de una educación que incluye las prácticas populares, culturales y sociales. Esta pedagogía surge en respuesta a una realidad de carácter injusto en la que las condiciones sociales generan enormes dificultades para que las minorías estén en la capacidad de saber y actuar para sí mismas, siendo ellos los protagonistas de sus procesos de cambio y de mejora. Más específicamente, Alfonso Torres la define como:

Por educación popular entendemos un conjunto de prácticas sociales y elaboraciones discursivas, en el ámbito de la educación, cuya intencionalidad es contribuir a que los diversos segmentos de las clases populares se constituyan en sujetos protagonistas de una transformación de la sociedad, en función de sus intereses y utopías. (Torres, 2013. p. 26)

La existencia de una educación con carácter popular y social se justifica al evidenciar el papel que juegan los sistemas educativos al momento de la construcción del tejido social. Su intención es significativamente política pues busca transformar las condiciones de una realidad opresora y dominante hacia la consecución de sociedades justas. Así, hacer educación popular es asumir una lucha por la defensa de las iniciativas y movimientos sociales gestados desde la base del accionar colectivo, trabajar por mejorar las condiciones sociales que permiten el desarrollo de acciones emancipadoras y generar las estrategias pedagógicas que posibiliten que este tipo de pensamiento crítico y de acciones liberadoras puedan seguir siendo posibles.

Uno de los aspectos sobre los cuales los sujetos nos hemos visto históricamente sometidos una y otra vez está relacionado con el ejercicio de la lectura, la escritura y de las prácticas artísticas; estas se han visto apartadas de su carácter liberador, aquel que promueve la imaginación de otros mundos posibles. Hasta antes de la revolución industrial, la lectura, por ejemplo, era un privilegio al alcance de muy pocos, una costumbre asociada a una clase o condición social. Fue después de esta etapa que, como consecuencia del imperativo de alfabetizar a la clase trabajadora a través de las escuelas, los sectores populares empezaron a demandar nuevos materiales de lectura, provocando de esta manera el surgimiento de diferentes géneros y cambiando lo que hasta ese momento era el imaginario asociado a esta práctica. Hoy es posible encontrarse con perspectivas que se alejan del carácter meramente académico de estas prácticas:

La literatura ayuda a vivir y a dar sentido a nuestras vidas, habla de la experiencia humana, amplía nuestro universo abriendo al infinito la posibilidad de interactuar con otros, de

pensar y de sentir tomando su punto de vista, despierta nuestras capacidades de asociación, procura sensaciones irremplazables que hacen que el mundo real se vuelva más cargado de sentido y más bello. (Petit , 2016. p. 176)

Relacionado con el planteamiento anterior, está el término Literacidad (Cassany, 2006) mediante el cual se recogen las prácticas letradas que pretende comprender esta investigación. Mediante este concepto se hace referencia al abordaje de textos, no solo escritos, que abarca desde las perspectivas lingüística y psicolingüística, hasta la perspectiva sociocultural en la que es primordial la interacción de los contextos del autor y el lector, así como el sistema de valores o representaciones culturales en los que se instala el discurso para la construcción del sentido que finalmente se le otorga a los textos con la práctica de la lectura y la escritura. Siguiendo esta lógica, desde la escuela se hace necesario fortalecer a los estudiantes para el ejercicio de una ciudadanía activa mediante la posibilidad de evidenciar y entender las ideologías en las que se enmarcan los textos con los cuales se establecen relaciones, poder interpelarlos traerlos a la propia realidad y a través de ellos problematizar las experiencias y actuaciones que constituyen la vida diaria, para así poder llegar a ser más conscientes en momentos en los que la lectura y la escritura sean el vehículo para la ejecución de derechos y deberes como habitantes de este mundo. Abordar la literacidad desde un encuadre socio-cultural permite entender la complejidad de las diversas maneras de leer como prácticas culturales, que están a su vez en relación con otras prácticas culturales donde la creación, la imaginación y la producción de significado y sentido son centrales. Esto mismo permite entender mejor desde el punto de vista educativo la enorme limitación de abordaje disciplinar de la acción docente y la relación entre vida cotidiana y transformaciones sociales.

De esta manera, la producción textual se instala en un escenario de relaciones y representaciones socioculturales. Es justo en este punto que la lectura, la escritura, la oralidad y las prácticas artísticas pueden significar actos liberadores en los que el mundo real se enriquece con el trabajo imaginario de mundos posibles. La escuela, como un espacio diverso de desarrollo individual y social, es el escenario ideal para el fortalecimiento de la creación textual como herramienta que le permita a docentes y estudiantes poder relacionarse con sus realidades desde lugares propositivos, poder tomar decisiones conscientes y no simplemente seguir lo que se les indica sin ninguna oposición. Para este objetivo es necesario que los

profesores establezcan alternativas de acción que los alejen del papel que durante años han desarrollado -el de transmisores de un conocimiento oficial- y se arriesguen a construir espacios y generar condiciones que garanticen el cumplimiento de su función política; que se logre investigar y escribir, de manera conjunta, estrategias para que el aprendizaje no se dé solamente desde el ejercicio de la opresión. Petit (1998) expresa: "...la lectura siempre puede dejar de ser ese ejercicio obligado, convirtiéndose en un gesto de suma afirmación individual. Pues nunca se puede controlar absolutamente a alguien que lee" (p.69).

El fortalecimiento de los espacios letrados (Martos Núñez, E. y Martos García, A. 2012), entendidos como escenarios capaces de propiciar interacciones sociales en torno a la lectura, la escritura y las manifestaciones culturales ligadas a aspectos de la vida cotidiana de los sujetos, representa entonces una estrategia para promover la lectura y las prácticas culturales asociadas a procesos de generación textual e interpretación crítica del contexto desde las instituciones educativas, que podría llegar a seducir a los lectores y los no lectores mediante actividades en las que puedan sentirse involucrados, no por obligación sino por iniciativa. Para esto es necesario contar con espacios que permitan la expresión desde los deseos y anhelos, que motiven a creer que la existencia propia es importante, que ayuden a entender que para surgir como sujetos sociales activos en un contexto cuya lógica imperante es el individualismo. Se debe hacer un esfuerzo por mirar críticamente las realidades y comprometerse a transformarlas, teniendo como fundamento base que una vida digna se consigue a través de relaciones justas, equitativas e incluyentes.

Esto es precisamente lo que se propone comprender esta investigación, por lo tanto a continuación encontrará la sistematización de esta experiencia y el análisis de los resultados que arrojó su estudio.

CAPÍTULO 1: Ruta metodológica

En este capítulo se pretende abordar la metodología implementada para el desarrollo de esta investigación a través de la descripción de la Sistematización de Experiencias -entendida desde el enfoque del Grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle- destacando sus particularidades y alcances. Posteriormente, se presentan las herramientas con las cuales fue posible trazar una ruta para la recolección de la información, y el proceso que dio como resultado la elaboración de los análisis finales.

1.1 Una metodología que permite reconocer el sentido de la experiencia.

La sistematización de experiencias como metodología investigativa aparece en el panorama de las ciencias sociales debido a la necesidad de comprender procesos colectivos en los que dialogan diferentes saberes e interpretaciones del mundo, a través de las cuales se construyen formas determinadas de pensamiento y acción que persiguen el empoderamiento de las personas.

Desde la perspectiva desarrollada por el grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle, la sistematización de experiencias se consolida como una herramienta que busca ir más allá de la simple reconstrucción de los hechos, para llegar a contribuir al fortalecimiento de las capacidades de reflexión y transformación de quienes participan de procesos sociales y comunitarios; de esta manera se sitúa como parte de un proceso que es continuo y atraviesa permanentemente las experiencias.

El análisis de los hechos desde este enfoque valora la participación de los sujetos tanto en la práctica como en la significación y conceptualización de los conocimientos que giran en torno a la experiencia; para esto se propone establecer un diálogo entre las diferentes posturas asumidas por los actores, ligadas a las formas cómo estos viven, entienden y significan una experiencia determinada. Según Hleap B. J. (1998), no se pretende restituir una serie de hechos que han dado forma a las experiencias, sino interpretarla como acontecimientos que impactaron en los sujetos, por lo cual sus percepciones son de gran importancia para entenderlos desde una lógica sociocultural, es decir, desde las relaciones e interpretaciones que éstas suscitaron tanto en quienes participaron en la experiencia como en los contextos en que se desarrolló.

La experiencia se entiende aquí como un proceso que adquiere sentido, sobre todo, de acuerdo a cómo es interpretada por quienes participan en ella, de ahí que para comprender

las relaciones, las lógicas o las acciones que la constituyen, se plantea la necesidad de propiciar situaciones de interacción entre sus actores en las que la conversación y la confrontación permitan llegar a consensos, disensos y reflexiones que incluyan la diversidad de sentires y posibiliten la construcción de un panorama de interpretación que reconozca la pluralidad de voces. Cada relato se enmarca en el universo de sentido desde el cual se origina. De esta manera, se obtienen matices narrativos que evidencian diferentes formas de vivir una misma experiencia y de entender lo significativo en ella.

Para la comprensión de las experiencias desde la mirada de la Educación Popular, esta metodología plantea el análisis a partir de tres procesos: reconstrucción, interpretación y potenciación, que no ocurren linealmente. Con estos se garantiza la construcción del macrorelato, la identificación de lo significativo y la posibilidad de transformación de los sujetos y de la experiencia misma.

Los relatos constituyen la unidad básica del sentido de la experiencia, para entenderlos es necesario evidenciar desde qué lugar son narrados. Bajo esta lógica, Hleap (1998) propone leerlos de tres formas: 1) extensiva, para identificar de qué manera se desarrolla la experiencia, establecer núcleos temáticos que ayuden a vincular aspectos reiterativos en los discursos e identificar aquellos elementos significativos para quien participa de dicha experiencia; 2) intensiva, para analizar cómo cada actor construye su relato a partir del papel que desempeñó durante el desarrollo de la experiencia. En este punto es vital la configuración de la perspectiva del sujeto teniendo en cuenta los núcleos temáticos a los que hace referencia en su narración y cómo establece relaciones entre ellos para dar forma a su interpretación; 3) comparativa, para propiciar un diálogo entre los diferentes relatos que permita comprender cuáles fueron las lógicas internas, las interacciones dadas entre los sujetos y los universos de significado en los que cada perspectiva enmarca la experiencia.

Esta investigación surgió de la necesidad de comprender un proceso colectivo nacido de la inconformidad compartida por docentes y estudiantes del INEM respecto a la manera en la que se aborda el lenguaje en esta institución, por lo cual decidimos juntarnos y accionar entorno a estrategias que exploren otras perspectivas del lenguaje como la lectura, escritura, oralidad y prácticas de artes plásticas. El proceso se llevó a cabo teniendo en cuenta las posturas del grupo base; planteamos una ruta de trabajo relacionada con unos objetivos y metas para ser alcanzadas durante los años lectivos 2018 - 2019 y, a través de jornadas

colectivas de trabajo, se fueron sorteando aquellos retos surgidos en el camino. Así, este proyecto de intervención se desarrolló desde la lógica de la Investigación Acción Participativa, y, dada su complementariedad, para su análisis se optó metodológicamente por la Sistematización de Experiencias.

Dicha decisión tuvo que ver con su carácter colectivo y participativo, además de la posibilidad que esta ofrece para el fortalecimiento del papel activo de los sujetos en la interpretación de su propia realidad y la potenciación de la experiencia a partir de los sistemas de significado que configuraron sus prácticas de creación textual, tanto en el ámbito íntimo como en el contexto de una institución educativa pública.

Este enfoque permitió reconocer a los estudiantes y docentes líderes del proyecto *Sueño Rodante, el bus de las mil y una historias* como portadores de conocimiento, experiencias y aprendizajes, que al ser puestos en común y reflexionar sobre ellos, pueden convertirse en herramientas para que otros sujetos tengan también la posibilidad de fortalecer sus prácticas letradas y abordar el tema de la lectura, la creación textual y las prácticas artísticas desde una perspectiva sociocultural que involucra a los diferentes miembros de una comunidad educativa.

Aunque el grupo líder del proyecto estuvo por veintitrés personas -tres de ellas docentes- el proceso de sistematización no siempre se llevó a cabo con la totalidad de sus miembros. Seis estudiantes de grados décimo y once, y tres docentes de lengua castellana, participamos de principio a fin en esta labor. Esto obedeció a aspectos como la permanencia de los sujetos durante el desarrollo de la experiencia y la voluntad que manifestaron de llevarla a cabo, lo cual significó para todos una mayor dedicación e inversión de tiempo.

1.2 Herramientas para entender juntos lo significativo de la experiencia.

La sistematización de la experiencia se desarrolló a la par del proceso de intervención del proyecto de resignificación de un bus escolar como un espacio letrado durante los años 2018 y 2019, cuyas etapas de fueron:

1. *Surge la idea de la resignificación*, adecuación básica del bus en el marco del proyecto Museo + Escuela del Museo La Tertulia. Octubre – Diciembre 2018.

2. *Preparándonos como promotores de prácticas letradas*, proceso de formación del grupo base en promoción de lectura, prácticas artísticas y gestión cultural. Enero – Noviembre 2019.

3. *Desarrollo de estrategias de literacidad*, Talleres de prácticas lectoras y artísticas ofrecidos por el grupo base a estudiantes de primaria y bachillerato del INEM Jorge Isaacs y participación en la segunda etapa del proyecto Museo + Escuela del Museo La Tertulia. Mayo – Noviembre 2019.

4. *¿Cómo lo hicimos?*, proceso de evaluación y cierre del año lectivo. Diciembre 2019.

Debido al carácter dialógico, tanto del proyecto de intervención como de las técnicas a usar para su sistematización, el lenguaje se constituyó en un elemento de gran importancia, un medio a través del cual se reprodujo una realidad y se le cargó de sentido. Para generar los relatos de los actores se propuso la realización de ocho entrevistas a profundidad y el desarrollo de un taller de creación textual que se llevó a cabo a lo largo del año 2019.

Las entrevistas se diseñaron teniendo en cuenta los objetivos de esta investigación y las particularidades que caracterizaron la participación de docentes y estudiantes en el proyecto de intervención. De esta manera se exploró y conoció, desde sus experiencias personales, cómo fue el proceso de transformación del imaginario de biblioteca escolar a través de la significación de un bus como un espacio que propuso nuevas formas de relacionarse con el entorno escolar. Para esto se elaboraron dos protocolos:

1. Entrevista para docentes: el desarrollo de la entrevista partió de indagar acerca de las inquietudes personales que fueron definitivas al momento de optar por la docencia como práctica de vida y cómo esas inquietudes llegaron a ser significativas para su participación en la experiencia. Posteriormente se abordaron elementos de tipo conceptual que contribuyeron a darle forma al proceso, para luego adentrarse en aquellos detalles de la práctica que constituyeron la experiencia, resaltando en ellos aspectos como retos, fortalezas, dificultades encontradas y estrategias mediante las cuales fue posible sortearlas y superarlas.

2. Entrevista para estudiantes: además de indagar acerca de sus percepciones respecto al proceso mediante el cual se desarrolló la experiencia, esta entrevista buscó explorar, por un lado, en sus imaginarios alrededor de la creación textual y las prácticas artísticas como formas del lenguaje y, por otro, en la forma en que su participación en el proyecto significó transformaciones no solo como lectores sino como sujetos sociales activos en sus entornos escolares.

En cuanto al desarrollo del taller de creación textual, se optó por el uso de tres estrategias: un taller de escritura creativa enfocado en la realización de crónicas, una mesa de radio y una

actividad llamada Póker de los porqués, extraída de #KOOOtel, un manual de metodologías participativas que propone el fortalecimiento de procesos de tipo colaborativos, al trabajar sobre las necesidades y capacidades de los actores de la experiencia y así poder identificar sus potencialidades. Estas estrategias se llevaron a cabo de la siguiente manera:

1. Póker de los porqués: permitió explorar los deseos, necesidades, motivaciones y expectativas de los sujetos y elaborar una narración colectiva. La dinámica consistió en que se repartieron entre los asistentes cuatro cartas que llevaban escritas preguntas como:

¿Cuáles fueron nuestras motivaciones?

¿Qué queríamos lograr?

¿Qué necesitábamos para hacerlo?

¿Cuáles eran nuestros temores u obstáculos?

También se repartió un comodín con la pregunta ¿Qué acciones llevamos a cabo para lograrlo? Las respuestas escritas se ubicaron en lienzos según la pregunta motivadora, de tal manera que cada una quedara en su respectivo lugar. Posteriormente, cada participante realizó la narración de su experiencia a partir de lo escrito en sus cartas y teniendo en cuenta cómo el proceso trajo para sí mismo una transformación. Estas narraciones fueron transcritas para ser analizadas en una etapa posterior.

2. Taller de Crónicas: durante cuatro sesiones el grupo de sistematización participó de un taller de escritura creativa liderado por la autora caleña Jenny Valencia Álzate, en el que se abordó conceptualmente la estructura de este género narrativo, para luego realizar ejercicios de escritura basados en las maneras cómo cada uno había vivido su experiencia en el proceso. Este taller se desarrolló durante el mes de mayo, mientras que los relatos se continuaron elaborando hasta finales de noviembre, por lo tanto, dentro de la lógica del taller, no se planteó un cierre en el que se socializaran la totalidad de los escritos.

3. Mesa de radio: este fue un ejercicio de tipo reflexivo que no se tuvo en cuenta desde el principio de la planeación de la sistematización, dado que surgió de la necesidad de pensar en las estrategias que se debían desarrollar para contrarrestar el impacto de situaciones adversas como la deserción de estudiantes del grupo base relacionada con la falta de tiempo y la pérdida de interés por el proyecto. El material resultante fue transcrito para su posterior análisis.

1.3 Surgen puntos de encuentro entre las diferentes voces de los actores de la experiencia.

Terminada la etapa de recolección de la información, tuvo lugar el análisis de los resultados. Mediante el uso de la herramienta Atlas.ti se realizó la lectura intensiva, extensiva y comparativa de los datos obtenidos, teniendo en cuenta que cada uno de los aspectos mencionados en los relatos debían relacionarse con códigos que los representaran y permitieran su posterior agrupación en núcleos temáticos.

Las categorías de análisis que surgieron inicialmente de los objetivos de la investigación en relación con el marco conceptual que la sustenta: prácticas de literacidad, espacios letrados, gestión cultural, cooperación e historia de vida basada en la experiencia, entraron a dialogar con los núcleos temáticos emergentes a partir de la narración de la experiencia por parte de los actores. Al culminar este proceso, un total de tres núcleos temáticos se conformaron de la siguiente manera:

1. Fortalecimiento de Sujetos sociales: se relacionaron aspectos como la participación voluntaria en el proyecto ligada a intereses personales y colectivos; la importancia de la conjunción de saberes diversos y la inclusión de estos en la toma de decisiones; la participación activa de los integrantes del proyecto y su incidencia en la transformación de sus entornos, y la construcción de sus subjetividades como miembros de una comunidad educativa.

2. Estrategias metodológicas: en este se incluyó la exploración pedagógica llevada a cabo en el proyecto, en la que el proceso formativo -que implicó el trabajo en equipo, la capacidad de agencia y la gestión cultural-, dejó como resultado una serie de retos, fortalezas e impactos.

3. Biblioteca Viva: aquí se tuvo en cuenta la exploración de nuevos imaginarios de biblioteca escolar que la conectan con aspectos que sobrepasan lo espacial y se sitúan en el campo de las relaciones alrededor del lenguaje, ligado este a una mirada de la creación textual y las prácticas artísticas como ejercicios placenteros.

La elaboración del macrorelato se llevó a cabo a partir de las crónicas los seis miembros del equipo de sistematización elaboraron en el marco del taller de escritura creativa. Para su revisión y aprobación se entregó a cada persona una copia para analizarla con la tarea de plantear sugerencias; partiendo de las observaciones resultantes, se hicieron algunos cambios que proponían incluir más detalles en determinados momentos.

Los textos que corresponden a citas testimoniales de los integrantes del grupo base que participaron en la sistematización de esta experiencia, se escribieron sin mayor edición y en letra cursiva, con la finalidad de conservar en ellos la identidad de los sujetos y el lugar respecto al aprendizaje del lenguaje en el que cada uno estaba hasta el momento de la enunciación.

Los núcleos temáticos resultantes se analizaron a la luz del marco teórico propuesto y de los objetivos de esta investigación, de tal manera que la experiencia pudiera ser comprendida desde la lógica de las pedagogías críticas, la educación popular y la perspectiva sociocultural de la lectura. Como resultado fue posible entender la configuración del mundo social del Sueño Rodante que se desarrolla a continuación.

A modo de conclusión del proceso metodológico puedo afirmar que, como investigadora y parte activa del proyecto, comprendo la necesidad de ser consciente de los papeles que desempeño como sujeto intelectual con determinado interés investigativo y como sujeto social que forma parte de la experiencia a analizar, aquello que Guber (2001) denomina reflexividad y que relaciona con la conciencia del investigador respecto a quién es como parte de una sociedad, qué sabe y cómo esto le otorga determinada perspectiva acerca de la experiencia, y finalmente cuál es el universo de sentido mediante el que la significa.

CAPÍTULO 2: Construcción del Macrorelato de una experiencia colectiva

En este capítulo se presenta el Macrorelato de la experiencia del Sueño Rodante desde sus inicios, a finales del 2018, hasta la culminación del año lectivo 2019, a partir de las voces de seis estudiantes y tres docentes. La elección de los participantes para construcción de este relato tuvo que ver con la voluntad y la disponibilidad expresada por cada uno de ellos para ser parte de este proceso de escritura y reflexión que nació en mayo con el desarrollo del taller de crónicas, se complementó en junio con la actividad Póker de los Porqués y se consolidó en noviembre con la elaboración de una serie de entrevistas a profundidad y con la escritura individual de crónicas como estrategia narrativa que caracterizaría nuestro discurso.

Para la organización del relato se plantea, desde mi visión como investigadora y miembro activa del proceso, una historia en tercera persona del plural mediante la cual se busca hilar los acontecimientos que se han desarrollado en el marco del proyecto Sueño Rodante en su primer año de implementación y que entra a ser complementada con las perspectivas resultantes de las experiencias vividas por parte de quienes conformamos el equipo de sistematización.

2.1 Resignificar un bus abandonado: camino para el fortalecimiento de sujetos sociales.

No muy lejos de unas de las vías para salir de la ciudad se ubica el INEM de Cali, dentro de sus inmensos muros de concreto adornados con dibujos se encuentra un sueño, o mejor, una meta que se propusieron unos estudiantes el año pasado a la que ahora le hemos ido trabajando un grupo más grande para dejar de lado la palabra sueño y que comience a nacer como un fénix en las cenizas la palabra realidad. Esto, a lo que tanto preámbulo hago, es algo que ha cambiado mi vida y mi forma de pensar.
(José. R, crónica, noviembre de 2019).

El Proyecto Sueño Rodante surge en octubre del año 2018 como una alternativa de acción frente a aspectos relacionados con la situación en la que se encontraba la biblioteca escolar del INEM Jorge Isaacs de Cali, en la que resultaba evidente la problemática a la cual se enfrentaban como comunidad educativa en cuanto al acceso y el aprovechamiento de espacios para la promoción de la lectura, la escritura, la oralidad y las prácticas artísticas y culturales en la institución.

A finales del año 2018 me encontraba cursando grado décimo, todo era muy normal, muy típico, las mismas clases, mismos profesores, mismos compañeros, mismo todo. Me sentía

aburrido de la monotonía, ver cada salón igual, con los mismos pupitres viejos y rayados, las paredes sucias y uno que otro grafiti. Y ni hablar de los profesores, todos hacían de sus clases algo muy aburrido, escucharlos hablar era un castigo para mí, me sentía como si me estuvieran metiendo lápices, cuadernos y tareas todo el tiempo por los oídos, era horrible. (Stiven. A, crónica, noviembre de 2019).

Esta idea aparece en mi vida porque yo sentía una gran molestia respecto a la situación en que se encontraba la B.E y en como parecía que nadie hacía nada por cambiarla. Me motivó darme cuenta que en el INEM muchos chicos estaban también inconformes y reclamaban un espacio mejor para leer y hacer actividades culturales. Yo deseaba poder desarrollar un proyecto en el que los estudiantes fueran protagonistas, que lideraran, que con su vitalidad pudieran hacer actividades que les gustaran mucho y así empoderarse respecto al tema de la lectura. Hoy me motiva la idea de re significar un espacio como una biblioteca o sala de exposiciones o cualquier idea loca que se nos ocurra, pues evidenciar el aburrimiento que los chicos expresaban al leer textos obligatorios y la alegría desbordante en sus palabras cuando hablaban de sus lecturas favoritas, confirmó para mí que era necesario empezar a actuar al respecto. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

*Recuerdo que tenía una profesora de lenguaje que me caía muy bien, tenía una actitud muy agradable, entendía a sus estudiantes, ella marcaba la diferencia, ella hacía de sus clases algo distinto. Entrar a su salón era sentir una ligera sensación de paz, relax y comodidad. Con ella me tocaba clase los martes y jueves alrededor de las últimas cuatro horas. Uno de esos días estábamos leyendo *El Quijote de la Mancha*, cuando de repente ella nos dice que tiene algo para contarnos, claramente todo el salón sentía intriga de saber qué era. Se trataba de un proyecto que sonaba imposible, pues buscaba generar un cambio en la institución con el objetivo de que los estudiantes se interesaran por la lectura y sintieran amor por esta. (Stiven. Á, crónica, noviembre de 2019).*

2.2 Surge la idea de la significación.

Gracias a un proceso de reflexión llevado a cabo por la docente Violeta junto a 38 estudiantes del grado 10-01 en el marco de la clase de lengua castellana, y con el acompañamiento de la artista Ana María Ramírez como parte del equipo que el Museo La Tertulia designó para el desarrollo del proyecto Museo + Escuela, se atrevieron a visualizar cómo sería posible incidir de manera activa y propositiva en aquellas realidades de la institución educativa con las cuales no se sentían conformes y así poder transformarlas a partir de sus deseos y necesidades.

Tal vez, si pensara en dónde comenzó mi interés por el Sueño Rodante creería que nació de un comentario de una maestra de primaria, quien me dijo que una docente de secundaria del INEM estaba interesada en la recuperación de un bus abandonado en el parqueadero del colegio. Eso solo fue un apunte en relación a que necesitábamos al

interior de la institución propuestas que se salieran de lo rutinario. (Carmen. O, crónica, noviembre de 2019)

Este grupo de estudiantes inició un proceso previo de lectura del libro *Don Quijote de la Mancha* llegaron a creer que era posible transformar su realidad y que, como el protagonista de la obra literaria, debían atreverse a romper los esquemas. A partir de ahí empezaron a desarrollar actividades entre las que estuvo la creación del antihéroe ideal, para lo cual trabajaron desde una perspectiva simbólica a través de la técnica del *collage*. Visitaron el museo para conocerlo y así apreciar y comprender su importancia. Tanto los estudiantes como los directivos del colegio y los padres de familia manifestaron su aprobación por la nueva experiencia que adquirirían.

Después de una larga charla todos llegamos al acuerdo de rescatar un antiguo bus de la institución que hace ya varios años transportaba a docentes para convertirlo en un espacio multicultural, en donde tanto docentes como estudiantes se sintieran cómodos, casi tan cómodos como si estuvieran en la playa observando el mar. Con el pasar del tiempo tuvimos muchas charlas respecto al proyecto, queríamos saber qué iba a pasar con él, cuál era su finalidad, qué podríamos mejorar y cómo lo haríamos, pues no queríamos que muriera en el intento ni que fuera uno más del montón. (Stiven. Á, crónica, noviembre de 2019).

Después de mucho crear y descartar, se formó idea de construir un lugar donde cada estudiante tuviera la oportunidad de acceder al mundo literario y del arte. Esto nos llevó a tomar un bus escolar que se hallaba abandonado en el parqueadero del colegio, transformarlo y acoplarlo según sus propias necesidades.

Lo primero que hicimos fue un itinerario de cómo íbamos a realizar todo el trabajo: a nuestro favor se acercaba la semana de receso, la cual usamos al máximo para idear planos, trasladar el bus hasta la zona central del colegio y adecuar su interior con la intervención de estudiantes y docentes de la modalidad de Industriales, quienes se encargaron de dismantelar su interior y adecuarlo para que quedara funcional a nuestros propósitos. A continuación, lo limpiamos a fondo y trabajamos en proyectar cuáles podrían ser los usos que se le darían a este espacio. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

Fue así como docentes y estudiantes unieron esfuerzos para lograr recuperar este bus abandonado. Los jóvenes de diferentes áreas como Mecánica, Industriales y Matemáticas limpiaron el bus, retiraron la silletería y crearon un agradable espacio de encuentro cultural, mientras a su vez se trabajaba con el Museo La Tertulia para llevar a buen término este proceso. Cabe anotar que el museo desarrolla actualmente un proyecto que aproxima el arte a las escuelas. (Stevan. M, crónica, noviembre de 2019).

Al llegar a La Tertulia, personal capacitado nos dio un recorrido exacto y profundo por todas sus salas de exposición, así logramos comprender que un museo es un lugar diverso donde podemos ser artistas, historiadores, escritores, inventores, investigadores y detectives. Nos quitamos ese cliché de la cabeza que referencia a los museos como lugares aburridos e ideamos traer un poco de la magia del museo al colegio INEM. (Kevin. G, crónica, noviembre de 2019).

Visitar el museo y entender cómo se está planteando lo cultural a nivel de ciudad, ayudó a establecer lazos entre las formas clásicas de abordar tanto el lenguaje como la lectura y la escritura, y las prácticas artísticas que exploran otros universos simbólicos ligados a la imagen, el audio y las artes plásticas.

Como actividad de cierre de esta primera etapa se llevó a cabo una exposición que buscaba acercar a la comunidad educativa a la literatura y el arte a través de reflexiones ligadas a la lectura de *El Quijote de la Mancha* y el ejercicio de ciudadanía ejecutado por el grupo base de este momento.

*El bus abrió sus puertas para presentar a todos una exposición compuesta por collages de antihéroes elaborados por estudiantes, fanzines desarrollados con base en las temáticas vistas durante la lectura de *El Quijote* y finalmente una galería fotográfica que mostraba la transformación del bus. Durante esta actividad también se llevó a cabo el ejercicio de mesa de radio y estampado de camisetas, toda una jornada lúdica en torno a la creatividad de los estudiantes del INEM. (Stevan. M, crónica, noviembre de 2019).*

Al finalizar el 2018, en una mañana de clases normal, atravesé los pasillos del bloque 1 de la sede central del INEM y me encontré con la profe Violeta para llegar al espacio donde estaba el bus. A grandes rasgos me contó la experiencia vivida con la recuperación del vehículo, que, aunque oxidado por el abandono, me parecía una reliquia que había sobrevivido a partir del soplo de vida del grupo de estudiantes que emprendieron el proyecto. Y claro también de la profe y los colaboradores de Industriales que hicieron el trabajo sucio, ¡el desbarate! Ya no tenía sillas, tenía aparadores de madera, con una exposición sobre el antihéroe realizada en un fanzine. Aunque faltaba mucho por mejorar, de verdad que la experiencia de estar allí y ver en el rostro de la profe la tenacidad y el deseo de darle forma a un sueño con los estudiantes a pesar de las dificultades, me sorprendió y me tocó mi ser maestra por decirlo así, creo que fue como contagiarme del virus, y de una empezaron los síntomas. (Carmen. O, crónica, noviembre de 2019).

Hasta ese momento todos se encontraban satisfechos con el trabajo logrado. Sin embargo, otra fue la realidad una vez que se terminó la actividad de inauguración del proyecto ya que se empezaron a presentar situaciones en las que esta naciente propuesta se vio afectada por una serie de acciones en manos de algunos estudiantes que, al entender el bus como un objeto

sin valor, lo rayaron, quebraron las ventanas y dañaron las adecuaciones que se habían adelantado, aspecto que dificultó continuar con el proceso a un buen ritmo como venía hasta esa fecha.

Ante estos acontecimientos decidimos reunirnos y hablar acerca de las posibilidades de acción que teníamos para cambiar el rumbo que tomaba el Sueño Rodante, entre las estrategias exploradas surgió por parte de algunos docentes y estudiantes la idea de poner rejas a las ventanas del bus y encerrar el espacio en el cual se encontraba este; propuesta que tras haberla pensado colectivamente creímos que no era consecuente con la apuesta que estábamos haciendo alrededor de procesos voluntarios de construcción de conocimientos y que, reprimir a los estudiantes tal vez haría que empeorara de alguna manera la situación. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

Como alternativa plantearon desarrollar con cada grupo del INEM un aula hogar en la que los mismos estudiantes narraron su experiencia en el proyecto, invitaron a la comunidad educativa a cuidar de este espacio y a hacer parte de él proyectando las múltiples aplicaciones que podrían hacerse del bus para construir juntos nuevos imaginarios de lo que entienden como bibliotecas escolares.

Estaba allí, se veía desgastado, cansado, sin brillo...sin vida. Todos se preguntaban qué hacía en ese lugar, incluso yo, para qué, por qué; pero llegó la invitación y las dudas fueron despejadas: necesitamos docentes que se unan al proyecto, ¿te gustaría hacer parte del equipo? me dijo la profe Violeta. No lo dudé, pasaron solo segundos cuando ya era parte de este. (Margoth. M, crónica, noviembre de 2019).

Como resultado de esta jornada de socialización se eligió el nombre que los identificaría y se planteó la posibilidad de hacer de este lugar un espacio para el acercamiento espontáneo al universo del lenguaje.

¿Cómo se llamará este proyecto? Parecíamos una familia intentando poner nombre a su hijo recién nacido, pero después de tanto discutir llegamos a la conclusión de que se llamaría Sueño Rodante, el bus de las mil y una historias. (Stiven. Á, crónica, noviembre de 2019).

2.3 Un nuevo comienzo.

Los estudiantes gestores de la primera etapa de esta iniciativa siguieron su ruta hacia el grado once, pero lograron sembrar en otros compañeros la semilla quijotesca que los motivó en la creación del Sueño Rodante.

Empezó el año 2019 y las cosas se movieron muy rápido. No sé si el tiempo estaba enojado o triste, pero de lo que si estoy seguro es de que estaba viajando el doble de rápido pues

ocurrieron muchas cosas en poco tiempo. Los compañeros que una vez soñaron con nosotros ya no estaban, muchas personas como directivos y coordinadores no querían ayudar a hacer realidad este proyecto, ya no se veía tanto interés como antes, pero cuando todo parecía perdido pudimos ver una luz al final del túnel que nos motivó a no rendirnos, a pensar positivo, a pensar en futuro, como si esto y el mundo entero dependiera de nosotros. (Stiven A, crónica, noviembre de 2019).

Esto implicó que, a inicio del 2019, se re agruparan estudiantes y docentes de distintos grados y áreas del saber para pensar juntos cómo darle continuidad al proyecto y conectarlo con las voluntades que iban surgiendo en el camino. El ejercicio de juntarse se fue dando en la interacción del trabajo en clase de lengua castellana de grado décimo, y a medida que se hablaba del proyecto en la informalidad de la vida cotidiana del colegio.

En ese encuentro me asaltó una inquietud y un temor: el tiempo. De hecho, le dije a Violeta: profe, ¿tú tienes hijos?, porque para mí es claro que amo mi trabajo, pero mi familia está primero. Sin embargo, no podía negar el interés que despertaba en mí soñar en ese bus, compartir momentos, conocimientos y experiencias con chicos adolescentes dispuestos a pensarse su realidad y a mostrarme el mundo de la manera que ellos lo perciben; a ofrecerles mi mano para entrar al universo de los libros y acercarme desde otro ángulo a una generación de la que hace parte mi hijo, ¿esa era una motivación adicional!, que aunque sin ser miembro del grupo, tiene su edad y hace parte de su día a día. Además, me gustó pensar en hacer parte de un equipo de maestras que, con un interés, tal vez similar al mío, querían hacer una diferencia. (Carmen. O, crónica, noviembre de 2019).

Muchos estudiantes se hicieron la misma pregunta ¿qué es esto?, ¿por qué colocaron un bus en la institución?, ahí fue donde llegamos nosotros para aportar diferentes ideas en el grupo y formar el semillero del Sueño Rodante, que para mí no es un grupo ni un semillero, sino que es una familia donde todos estamos por igual y podemos aportar diferentes ideas y apreciaciones. (José. R, crónica, noviembre de 2019).

Esta vez quienes se estaban encontrando no buscaban una nota académica, tampoco el cumplimiento de las labores relacionadas con el plan de estudios de alguna asignatura en específico, a la mayoría los conectaba el interés por encontrar estrategias para acercarse a la lectura de maneras distintas a como las habían explorado hasta el momento. Con esta motivación en mente se fue consolidando la creación de un equipo de carácter voluntario conformado por 23 estudiantes de grados sexto, noveno, décimo y once; y tres docentes, dos de Lengua Castellana de la básica secundaria y una docente tutora para primaria del Programa Todos a Aprender del Ministerio de Educación Nacional, quienes se encargarían de liderar una nueva etapa de este sueño colectivo.

Una de las motivaciones más fuertes que tuve al empezar el proyecto fue que este me permitió integrarme a un espacio diferente en el cual me podía relacionar con la lectura y compartir con otros estudiantes. Hacer parte de un grupo con el mismo fin fue para mí una gran conmoción que se fue desarrollando subliminalmente a medida que íbamos avanzando y creciendo. (Stevan. M, crónica, noviembre de 2019).

Comencé a hacer parte de este proyecto en el momento indicado. A lo largo de él han surgido metas que se intentan lograr de manera colectiva con amor y esfuerzo, pues creemos que esta es la única manera de poder comenzar algo, es su base fundamental. Dichas metas han sido alcanzadas gracias al compromiso de cada uno y a lo interesante que puede llegar a ser adquirir cada vez más conocimientos en torno a la lectura y el arte, que no sólo nos sirven en el momento si no que nos marcan para toda la vida y nos ayuda a superarnos. (Alejandra. R, crónica, noviembre de 2019).

Sin darle más vueltas manifesté mi interés en participar, y recuerdo con agrado, que fui bien recibida. Inició el proceso de pensar en consolidar un grupo base, que se convirtiera en la razón de existencia del Sueño Rodante, el bus de las mil y un historias. Empecé a conocer aliados (Biblioteca Comfandi) y a participar de espacios de formación, donde ratificaba que mi lugar era ese. Además, fue un gusto sencillo empezarme a sentir una más del grupo. (Carmen. Ortiz, crónica, noviembre de 2019).

2.4 Se activa el proceso formativo y de gestión cultural.

Para continuar con el desarrollo del proyecto, consideraron importante pensar un plan de autoformación mediante el cual se exploraran aquellos temas que serían necesarios para llevar a cabo su labor en la construcción de nuevos imaginarios de bibliotecas escolares y la consolidación de espacios letrados en la I.E.

Bajo esta lógica establecimos una ruta que delimitó nuestro proceder y que se fue consolidando a través de una rutina de reuniones en contra jornada los días lunes a través de la realización de talleres de formación en creación textual, promoción y animación de lectura, como estrategias de acción de una biblioteca escolar. (Margoth. M, crónica, noviembre de 2019).

El proyecto se fue proliferando, haciendo que este se ampliara tanto en sus integrantes como en sus demás aspectos que incluyen metas y estrategias. Recuerdo que nos quedábamos en las tardes después del colegio para la incorporación de nuevas mentes y la exploración de nuevas formas de ver la lectura. De esta manera se iba extendiendo el proceso a través del compartir experiencias y saberes. (Stevan. M, crónica, noviembre de 2019).

Uno de los principales pasos que dieron inicio a este caminar colectivo consistió en la alianza que se gestó con la Biblioteca de Comfandi mediante un proyecto denominado Cajas

Viajeras, que consiste en el préstamo de cien libros de diversas tipologías y formatos que entrarían a hacer parte del acervo bibliográfico del Sueño Rodante, y estarían dispuestos para ser prestados a los miembros de la comunidad educativa del INEM.

En esta ocasión nos dirigimos tres estudiantes junto con las profesoras hasta el Centro Cultural Comfandi y, después de haber recibido una capacitación acerca de las posibilidades que ofrece esta alianza como talleres y jornadas de lectura, escogimos los libros guiados por nuestros propios intereses y curiosidades. (Kevin. G, crónica, noviembre de 2019).

En vista de que cien libros representan un número muy bajo teniendo en cuenta que el INEM cuenta con un total aproximado de siete mil estudiantes, decidieron visitar la biblioteca del colegio y buscar en ella aquellos libros que podrían entrar a hacer parte activa del catálogo del Sueño Rodante.

Nuestro hallazgo tras la pesquisa arrojó una gran cantidad de libros entre los que se encontraban la Colección Semillas, un conjunto de textos que el MEN preparó para ser distribuidos en las instituciones educativas oficiales del país y que fueron entregados al INEM años atrás, pero que no habían estado nunca en uso ya que se consideraban una especie de tesoro intocable que no podía ser prestado a estudiantes y docentes por no contar con una biblioteca con las condiciones logísticas necesarias para garantizar su buen uso y cuidado. (Margoth. M, crónica, noviembre de 2019).

La mayoría de los cuatrocientos libros seleccionados por el equipo base se encontraban ubicados en las estanterías traseras de la biblioteca, de difícil acceso y en condiciones de descuido; algunos otros estaban guardados en cajas con las envolturas aún puestas.

Para nosotros este momento significó un encuentro de varios sentimientos, por un lado, estaba una inmensa sorpresa y alegría pues eran libros muy interesantes que nunca pensamos que estarían en nuestro colegio y, por otro lado, estaba la rabia que sentíamos al ser testigos del estado de abandono en el que se hallaban. Inmediatamente después nos dirigimos a la rectoría para establecer unos acuerdos respecto al uso de este material y para entablar un diálogo con los directivos que nos permitiera poder actuar de manera más efectiva sobre los planes a futuro que comenzaban a gestarse en las mentes y los corazones de todos. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

Esto fue un hecho que nos molestó puesto que había mucha historia por explorar y estaba olvidada y cubierta de polvo, así que recogimos la mayoría de los libros, los limpiamos y catalogamos; ahora están a nuestra disposición junto a otros que nos prestó Comfandi. Gracias a esto hoy en día poseemos una gran variedad de conocimiento. (Stevan. M, crónica, noviembre de 2019).

El trabajo inició, y recuerdo las fotos de los chicos del grupo 10-1, limpiando, revisando y sorprendiéndose con la lectura de textos de la colección Semilla que el polvo de la biblioteca no logró esconder y que ellos muy dispuestos querían organizar y catalogar, con el objetivo de pronto iniciar el préstamo y darle el sentido de existencia a cada texto: ser leído. (Carmen. O, crónica, noviembre de 2019).

Con el objetivo de que el Sueño Rodante pasara de ser un proyecto de carácter espontáneo liderado por un grupo de docentes y estudiantes y llegara a consolidarse como una propuesta de tipo institucional que tuviera la posibilidad de crecer y mantenerse en el tiempo a través de acciones en conjunto, entre los diferentes actores de la comunidad educativa, se elaboró la escritura del proyecto en el formato dispuesto para tal fin desde el departamento de gestión de calidad. Este proceso de escritura se realizó de la mano de las tres docentes que forman parte del grupo base y se tuvieron en cuenta los objetivos y proyecciones a alcanzar durante su primer año de implementación.

Una vez culminada esta etapa nos encargamos de realizar los trámites necesarios para que se le ubicara como una de las iniciativas que contarían con inversión presupuestal y que tuviéramos la posibilidad de poder aprovechar las prácticas profesionales de las diferentes modalidades educativas para su funcionamiento. De esta manera fue como poco a poco pudimos contar con un computador, un escritorio, una silla, un ventilador y cerca de quinientos libros que sirvieron para hacer del interior del bus un espacio dedicado a la exploración del lenguaje y las prácticas artísticas. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

No es fácil, pero tampoco imposible, faltan recursos económicos que permitan mayor seguridad y confianza para la realización de las actividades artísticas y culturales. El tema económico urge para avanzar con mayor rapidez en lo que se tiene proyectado. Falta mayor tiempo para dedicar al proyecto y se requieren estrategias para vincular a toda la comunidad educativa. (Margothe. M, crónica, noviembre de 2019).

Una de las labores que como equipo les ayudó a entender el universo de las bibliotecas escolares fue la catalogación del acervo bibliográfico; cuidadosamente se dedicaron durante varias jornadas a limpiar los libros, indagar en ellos acerca de sus tipologías y temáticas, y clasificarlos según unas convenciones que previamente habían establecido con la ayuda del personal bibliotecario de Comfandi.

Y así fue como continuó su marcha el proyecto que llevaban nuestros compañeros, comenzando con el primer trabajo de todos como una familia que fue catalogar y limpiar unos libros que nos habían regalado diferentes personas y otros que se habían podido

salvar de la biblioteca. Allí comprendimos aún más que este proyecto era algo grande e íbamos a poder hacer un cambio en la institución. (José. R, crónica, noviembre de 2019).

A la par de este proceso también se llevaron a cabo conversaciones en la que expresábamos nuestras motivaciones respecto al proyecto y cómo podríamos hacer para que nuestro caminar adquiriera un ritmo que, sin ser muy apresurado, nos permitiera ir avanzando hacia el objetivo común. (Kevin. G, crónica, noviembre de 2019).

El énfasis puesto en esta etapa estuvo sobre todo en la organización del espacio físico y de la logística necesaria para poder realizar préstamos del material bibliográfico, ya que las condiciones del lugar requerían urgente intervención, si se buscaba un uso integral de la biblioteca.

A través de una búsqueda realizada con algunos de los estudiantes que manifestaban tener un interés especial por los sistemas de programación, encontramos un programa llamado BIBLIO que sería a través del cual podríamos contar con una base de datos que nos permitiera realizar los préstamos de los libros y llevar adecuadamente el manejo de la información interna como biblioteca escolar. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

Debido a los obstáculos de tipo presupuestal que fueron encontrando en el camino, idearon lo que denominaron como Estrategia Free Press, que consistió en la escritura de una pequeña nota periodística que narraba la apuesta que como I.E. hacían a la construcción de nuevos espacios para el lenguaje, la cultura y el arte, y la distribuyeron a una base de datos de periodistas de la ciudad con la finalidad de invitarlos a conocer la experiencia y compartirla con el resto de la ciudadanía para, tal vez así, conseguir aliados que quisieran vincularse al proyecto y aportar desde diferentes frentes de acción. Dos días después de enviar el comunicado empezaron a recibir llamadas para agendar citas de encuentro y hablar del Sueño Rodante.

Pasaron algunos días y las cámaras se iluminaron, eran los periodistas de diferentes medios de comunicación que llegaron a visitarnos, curiosos por conocer qué pasaba en ese desgastado bus que llamaba tanto la atención. Se encontraron con jóvenes y docentes llenos de sueños, de motivaciones, de ganas por mejorar las competencias lectoras y escritoras de los estudiantes inemitas; de incentivar la lectura especialmente de textos literarios en niños y jóvenes para lograr a futuro que la comunidad educativa reconozca su biblioteca como un espacio relevante de la institución donde se aprende para la vida. (Margoth. M, crónica, noviembre de 2019).

Por dos semanas los estudiantes y docentes activaron sus facultades como gestores culturales; con propiedad del tema y con la convicción de creer en lo que hacían, recibieron

a periodistas de prensa y televisión, hablaron con ellos de lo importante que resulta para los jóvenes y de lo que había significado hasta ese momento el proceso que estaban viviendo.

El balance general fue positivo, el equipo base del Sueño Rodante salió adelante ante los interrogantes planteados por los periodistas. Periódicos y redes sociales publicaron la noticia: ¡Un Sueño Rodante! Estudiantes caleños tuvieron una novedosa idea para incentivar la lectura. Era un gran paso, pero se necesitaba más. Las alianzas con instituciones como el Museo La Tertulia dentro del proyecto Museo + Escuela, y la Biblioteca Comfandi a través de la Caja Viajera nos han permitido acercarnos al objetivo. (Margoth. M, crónica, noviembre de 2019).

Finalmente se publicaron un total de cinco notas en periódicos regionales y nacionales impresos, cuatro en páginas web y tres programas televisivos de canales locales. Esta estrategia significó una serie de cambios en la manera como institucionalmente se miraba al Sueño Rodante, ya que permitió afianzar la confianza en el equipo líder del proyecto, reconocer la importancia de las acciones desarrolladas y, debido a la amplia difusión positiva que las notas periodísticas habían traído para el INEM, se realizaron proyecciones presupuestales a nivel interno que garantizarían la posibilidad de invertir en las adecuaciones que se hacían necesarias.

Mientras tanto el bus estaba cerrado y se tocaban puertas para buscar cómo acondicionarlo. Necesitaba pintura, energía eléctrica, iluminación, ventilación, un computador, mesa y silla para dinamizar el préstamo. También se buscaba la manera de protegerlo del sol constante y la lluvia, porque esas condiciones se requerían para conservar los libros dentro en buen estado. (Carmen. O, crónica, noviembre de 2019).

Durante varios meses, mientras se realizaban las nuevas adecuaciones del espacio, estuvimos funcionando desde mi aula de clases, ahí estaban organizados los libros en un par de estanterías y yo atendía a estudiantes al tiempo que dictaba clases. Aunque no era para nada una situación ideal, era a lo que debíamos hacerle frente ya que para este momento contábamos con cerca de quinientos usuarios activos del Sueño Rodante. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

Luego de que ya teníamos todos los libros catalogados y se encontraban en el salón de la profesora porque no los podíamos bajar al bus, ya que si llovía se nos podrían mojar todos los libros, comenzamos a decirle a todos los estudiantes del INEM que se estaban haciendo préstamos de libros en el salón 303 del bloque 6 y comenzamos a ver que muchos niños y adolescentes comenzaron a ir a el salón de la profesora para pedir libros prestados, tal fue el caso de un niño llamado Miguel que le gusta mucho la lectura y todos los días lo veíamos en el salón de la profesora leyendo comics que es lo que más le gustaba, hasta que la profesora le dijo que si quería ser parte del proyecto del Sueño

Rodante, él muy feliz dijo que sí y comenzó a trabajar de la mano con todos nosotros. (José. R, crónica, noviembre de 2019).

Paralelamente a esto seguían reuniéndose a aprender y explorar alrededor de las formas de leer para sí mismos y de compartir lecturas con otros. En estas jornadas, lideradas en principio por la profesora Carmen Elisa y dos bibliotecarios de Comfandi, se dedicaron a leer textos literarios haciendo énfasis en la importancia de la gesticulación, así como el manejo de la voz y del escenario.

El grupo llegaba cumplido cada lunes y de 1:30 a 4:30, las sesiones se iban con fluidez, entre sonrisas, comentarios, apreciaciones y ojos ávidos que esperaban siempre más. Cada actividad que se movilizaba, me animaba más, y era necesario pensar en mostrarles desde mi experiencia de vida y de maestra, cómo transitar por la lectura de la única manera que conozco, leyendo. Sin embargo, era importante conectarse y no asociar la propuesta a la escuela convencional, a la clase, a leer para el o la profe. La intención era leer por gusto y aprender a comprender para ampliar el disfrute. En ese momento busqué en mis documentos y mis archivos y definitivamente pensé que mostrarles el universo literario era un camino largo, pero que si empezábamos a abrir puertas cada una nos iría mostrando cómo continuar. Entonces leímos cuentos y poesía. La literatura infantil fue una aliada porque, recordar los gestos en sus caras al responder ante los interrogantes de la imagen, al sospechar finales o al sorprenderse con el desenlace, fue encantador. (Carmen. O, crónica, noviembre de 2019).

Por grupos se turnaban las lecturas y al final de las actividades escuchaban las apreciaciones y comentarios que surgían del grupo a partir de su experiencia como oyentes. También leyeron de manera pausada y atenta textos académicos que los ayudaron a comprender las diferentes perspectivas de la lectura, la creación textual y las bibliotecas escolares trabajadas por expertos estudiosos del tema.

El proyecto estaba cobrando una forma más concreta, nos pensábamos la necesidad de trabajar en muchos sentidos que se tejían en una gran red que nos envolvía y que era ese universo mágico del lenguaje abordado desde la lectura, la escritura, la oralidad y el arte. Era importante leer solos, juntos, para otros. De igual manera hablar y escribir y además gestionar recursos, pensar en un plan a corto y mediano plazo, darnos a conocer y recoger lo que estaba sucediendo con todos, la experiencia, el trabajo del grupo, los intereses, el sentido y lo que todo eso le posibilitaba a cada uno frente a su rol y su papel en el mundo escolar. (Carmen. O, crónica, noviembre de 2019).

Como propuesta para llevar a la práctica los saberes explorados en los talleres, decidieron dividirse en grupos y crear desde cero una serie de proyectos de lectura que serían ideados

desde sus propios intereses y que desarrollarían ellos mismos con otros estudiantes de diversos grados del INEM.

En esta tarea estuvimos durante más de cuatro semanas aprendiendo acerca de cómo se escribe un proyecto pedagógico, qué elementos se necesitan para proponer las metodologías, cómo crear redes textuales, de qué manera convocar a los participantes y qué aspectos conceptuales y didácticos deberíamos fortalecer para llevar a cabo los proyectos según nuestros propósitos. Para esto exploramos la totalidad de nuestra colección, esparcimos los libros por el espacio, los miramos detenidamente y con base en ellos estructuramos las temáticas que se abordarían durante las actividades, elaboramos un formato de proyecto que los grupos debían ir llenando para preparar sus propuestas. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

En este ejercicio se pudo evidenciar la dedicación que los equipos pusieron en la estructuración de las propuestas, la curiosidad por indagar alternativas para generar procesos en los que los estudiantes pudieran participar activamente de las lecturas y que además estas resultaran significativas para sus vidas.

El trabajo con los chicos dio un giro y se inició con la construcción de los proyectos de lectura para abordarlos con sus pares. Allí aparecieron en escena, intereses, expectativas, fortalezas, que poco a poco fueron dando forma a 4 proyectos de lectura. Para ello hubo revisión de textos, lectura en casa, planteamiento de estrategias para llevarlos a cabo, selección del público, los materiales y los recursos, así como la escritura del proyecto a partir de un formato que orientó el proceso. Sin embargo, también la atención se centró en casi la mitad del grupo y el resto se quedó esperando su turno. (Carmen. O, crónica, noviembre de 2019).

Como consecuencia de haber dividido los grupos y de trabajar sobre todo con quienes participaban en dos de los cuatro proyectos planteados, empezaron a notar que la asistencia de los estudiantes a los talleres disminuyó significativamente; aspecto que, si bien es normal en los procesos de tipo colectivo, resultó necesario indagar para poder corregir sobre la marcha.

Yo estaba muy llena de cosas en ese momento entonces no le presté atención casi al proyecto en el que me metí. Las veces que nos reunimos pasó que cambiamos varias veces de tema y luego los de mi grupo iban un día, pero el otro día no iban y yo dije: no, yo estoy metida en otro proyecto también y no me voy a hacer cargo de nada sola, además esto no es obligatorio. Así fue como me desanimé y no seguí haciendo fuerza por el proyecto de lectura de terror. Ya después me animé mucho con lo de La Tertulia porque fuimos a un espacio nuevo para mí que me generó expectativa y me animé a escribir un cuento, ahí vi que a todo el mundo le llamó mucho la atención mi cuento y esa sensación

me encantó, en serio, me sentí toda una escritora. Eso me motivó a seguir en el proceso. (Alejandra. M, crónica, noviembre de 2019).

Puede haber muchas razones para que mis compañeros hayan dejado de asistir a los talleres, yo digo que lo primero para que un proyecto así se mantenga es la responsabilidad. Es cierto que tenemos trabajos para entregar de las clases normales, pero al principio nos comprometimos con el proyecto, con que íbamos a asistir para trabajar por un cambio en el colegio, y eso es algo que se debe cumplir, no es una obligación porque la participación es voluntaria, pero es algo a lo que debemos responder como grupo. De pronto algunos estudiantes entraron con la mentalidad de hacer un cambio y como vieron que el cambio ya se estaba dando, pensaron que hasta ahí llegaba todo. Por mi parte, cuando comencé a ver que la meta que me había propuesto a principio de año se estaba cumpliendo, empecé a buscar qué otras cosas quería cumplir, porque eso es lo que deberíamos hacer: cuando ya culminamos algo que teníamos planeado nos toca comenzar a ver otras cosas nuevas que nos permitan mejorar la institución en beneficio de todos. (José. R, crónica, noviembre de 2019).

A pesar de la deserción de algunos miembros, continuaron desarrollando actividades que surgían como resultado del proceso de formación llevado a cabo con el equipo base y que se llevaban a cabo con el resto de la comunidad académica de manera itinerante en el bus.

Uno de los primeros eventos masivos fue la celebración del día del idioma el 23 de abril de 2019. Para esta ocasión nos juntamos con los bibliotecarios de Comfandi y con Martha Ángulo, una maestra de grado quinto de la sede Las Américas, con quienes preparamos varias actividades como la lectura en voz alta y en lenguaje de señas de un par de cuentos, cantamos canciones relacionadas con las lecturas y finalmente exploramos juntos la colección de libros con la que cuenta el Sueño Rodante. A esta jornada asistieron padres de familia y niños de primaria y de bachillerato, teniendo en cuenta que sus maestras pudieran acompañarlos durante la actividad. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

La celebración de fechas importantes han sido solo una excusa para mejorar la relación sujeto-libro. El día del idioma, el día de la afrocolombianidad, el día del amor y la amistad, entre otras actividades, han posibilitado la formación de promotores y animadores de lectura. En todas las actividades que he participado me he sentido feliz y motivada para sacar adelante este lindo proyecto. Ya contamos con reconocimiento a nivel municipal, se busca ahora ese mismo reconocimiento a nivel nacional, que sirva como ejemplo para que otras instituciones educativas se arriesguen a implementarlo con sus estudiantes según sus contextos. (Margoth. M, crónica, noviembre de 2019).

Como parte de las estrategias para la sistematización colectiva de esta experiencia, se llevó a cabo en el mes de mayo un taller de escritura creativa enfocado en la elaboración de crónicas para fortalecer sus habilidades en la escritura y la lectura. Este, debido a inconvenientes de tiempo por parte de la tallerista y a la dificultad para cuadrar agenda por

parte del Sueño Rodante, no pudo contar con una última jornada de cierre y socialización de resultados.

El taller de crónicas que realizamos con Jenny Valencia Alzate, una escritora, cronista y docente de literatura egresada de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle, es algo que realmente destaco porque a pesar no haberlo culminado con una sesión de cierre, el tiempo que estuvimos ahí fue de gran enseñanza y aprendizaje. Adquirimos conocimientos para la realización de una crónica, además de herramientas para la descripción de espacios, objetos, colores y cotidianidades. Esta sabiduría ha sido de gran ayuda para la escritura de lo que hoy están leyendo. (Stevan. M, crónica, noviembre de 2019).

El 31 de mayo, día de la afrocolombianidad es una fecha que año tras año se conmemora en las instituciones educativas oficiales y para la cual suelen realizarse varias actividades lideradas por docentes de diferentes áreas. Este año el Sueño Rodante recibió la invitación a participar con una actividad que vinculara a los estudiantes al universo literario afrocolombiano.

Esta actividad los empujó a leer literatura afro, poesía, literatura infantil etc. y a seleccionar de acuerdo al público, textos que les permitieran presentar una degustación literaria o bibliográfica atractiva y cautivante. Pasamos por historias como Niña bonita o Manuela Color Canela, por textos sobre los Masai o por la Antología de Mujeres Poetas Negras, entre otros. Llegó el día y por grupos organizaron, con el apoyo de la profe Margoth, el espacio, los objetos que consideraban complementaban su propuesta como juegos, dulces o juguetes y esperaron puntuales y ansiosos el desfile de estudiantes que de un momento a otro inundaron el espacio de los manteles a cuadros, ellos inquietos escucharon y hojearon los libros que tenían ese día a su disposición. (Carmen. O, crónica, noviembre de 2019).

La preparación de los picnics se hizo con el acompañamiento de las tres docentes del proyecto pero tuvo el protagonismo de los estudiantes, ya que fueron ellos quienes idearon las estrategias de promoción de lectura y la logística del evento.

En el bus no solo se leen cuentos y ya, sino que hemos realizado diferentes actividades como la del día de la afrocolombianidad donde escogimos los textos relacionados con el tema para que todos los que fueran llegando los vieran y, si querían, pues pudieran cogerlos y leerlos un poco. Teníamos varios grupos de trabajo, juntos hicimos unos picnics literarios y les leímos a las diferentes personas que se iban acercando al bus. (José. R, crónica, noviembre de 2019).

Una de mis actividades favoritas es el picnic literario, lo que queremos lograr es que los libros que han sido donados o que rescatamos de la biblioteca puedan pasar a otras

personas que los pongan a navegar, es decir que los lean y pasen a otros para que los lean también, de tal manera que esos libros se conviertan en librosbarcos que naveguen por muchas manos. El día de la afrocolombianidad quienes asistieron pudieron deleitarse leyendo textos e imágenes en un espacio diferente al aula de clase, la biblioteca o las estanterías de una librería; un espacio no convencional que le permite a niños y adultos recuperar o iniciar su gusto por la literatura. (Stevan. M, crónica, noviembre de 2019).

Creo que el Picnic fue la actividad que les permitió de nuevo reconocerse como lectores y encontrar debilidades y fortalezas desde la interacción con el otro y desde lo que puede o es capaz o no de provocar ese que lee. (Carmen. O, crónica, noviembre de 2019).

2.5 Sueño Rodante, un proyecto del INEM para el mundo.

En vista de que entre los propósitos del Sueño Rodante ha estado siempre el hacer de este un proyecto protagonista en el INEM, las maestras decidieron participar del Proyecto Institucional de Lectura, Escritura y Oralidad, PILEO, promovido por la Secretaría de Educación Municipal, SEM; y sus aliados privados, Gases de Occidente y la Fundación Bibliotec, como parte de una estrategia para hacer del lenguaje una herramienta transversal de creación de conocimiento en veinte instituciones educativas oficiales de la ciudad.

Con este objetivo, las tres docentes comenzamos a participar de una serie de reuniones en las que propusimos nuestra experiencia de biblioteca escolar y espacios letrados. De este proceso surgen una serie de alianzas institucionales que nos llevaron a pensar en la posibilidad de participar en la Feria Internacional del Libro de Cali y en postularnos a la pasantía en bibliotecas que se llevaría a cabo en el mes de octubre en Portugal, gracias a la alianza realizada entre la SEM y la Red de Bibliotecas Escolares de Portugal, y en la cual tendrían la oportunidad de participar un docente y un estudiante de tres instituciones educativas de Cali. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

Como primer paso, nos reunimos para establecer los acuerdos de nuestra participación en estas dos nuevas posibilidades de acción que surgían, entre los que estaban que la postulación la haríamos a nombre de la docente Aura Violeta, por ser ella quien más tiempo llevaba trabajando alrededor del tema y que la participación en la feria debería incluir a la totalidad del equipo base, garantizando las condiciones de transporte y alimentación. (Margoth. M, crónica, noviembre de 2019).

Juntas realizaron unos cambios al proyecto ya existente y escribieron un texto titulado “Nuevas políticas relacionales alrededor del fortalecimiento de la creación textual y la gestión cultural en la escuela” en el cual se mencionan tres experiencias de trabajo transversal entre las áreas de Lengua Castellana, Ciencias Naturales, Educación Artística y la biblioteca escolar, llevadas a cabo desde el año 2015 con la experiencia “Nuestros ríos, nuestra responsabilidad” seguida en el año 2017 por el proyecto “Una mirada crítica a la ciudad de

los siete ríos” y culminando con el “Sueño Rodante, el bus de las mil y una historias” en el 2018 y 2019.

Propuesta que resultó ganadora de la convocatoria y nos permitió la oportunidad de evidenciar la potencialidad del sueño que se gestaba colectivamente en el que cada uno de nosotros era protagonista de la transformación de nuestra propia historia. Paralelamente, ideamos junto al grupo una propuesta para llevar el bus a la feria y realizar en este espacio actividades alrededor del lenguaje y las prácticas artísticas, que fue entregada a varios funcionarios de la Secretaría de Educación, pero que permaneció sin respuesta por varios meses. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

Llegadas las vacaciones de mitad de año escolar se reunieron un total de quince personas, tres docentes y doce estudiantes, para llevar a cabo el ejercicio de sistematización llamado “El póker de los porqués” mediante el cual se pretendía crear narrativas alrededor de cuáles habían sido sus motivaciones, cuáles objetivos comunes les permitieron juntarse, qué necesitaban para lograr esos objetivos y cómo lo habían conseguido, y cuáles habían sido los obstáculos encontrados en el camino hasta ese momento.

También hicimos la cronología de nuestra participación individual en el proyecto y, finalmente, narramos cada uno de los resultados obtenidos en el ejercicio. Esta actividad fue complementada por “La ruleta de los recursos”, otra técnica participativa para la reflexión respecto a la experiencia del Sueño Rodante, que no pudimos culminar debido a la poca participación por parte de los estudiantes y al intenso calor que hizo que fuera muy difícil la jornada. En vista de lo sucedido decidimos no seguir adelante con esta técnica y dejamos de reunirnos durante las vacaciones. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

Como parte de las actividades pedagógicas en las que participaron las tres docentes en representación del Sueño Rodante, surgió la posibilidad de hacer parte del XVI Taller Regional de la Red de Lenguaje para la Transformación Docente con una ponencia llamada “Sueño Rodante, el bus de las mil y una historias. Proyecto de Significación de un bus escolar como un espacio letrado” que se vinculó a la mesa de trabajo “Lenguaje, Pedagogía y Democracia” del evento realizado en el mes de junio en la Universidad Icesi.

Llegó un anuncio al correo electrónico con la convocatoria para participar en el encuentro regional de la red Enrédate ve, de lenguaje. Era una posibilidad para, desde la reflexión pedagógica, presentar la experiencia y dar a conocer el estado del grupo, la fundamentación conceptual del ejercicio en relación con la vida real y el papel de la escuela, los hallazgos y las expectativas de un grupo de jóvenes y maestras que creen en la posibilidad de transformación social. Esa invitación me pareció importante, al

hablarlo con las profes sentí que compartíamos el mismo nivel de interés. Así fue como partiendo de las lecturas sobre varios autores que la profe Violeta había trabajado y de un borrador del documento que tenía, se hicieron los ajustes necesarios para enviarlo y luego participar como ponentes, en una mesa de mucha responsabilidad. (Carmen. O, crónica, noviembre de 2019).

Entre los resultados de esta experiencia el Sueño Rodante obtuvo la aprobación de su participación en el evento nacional que se llevaría a cabo en Montería en octubre de 2019.

Desde esta experiencia de compartir con otros maestros nos enteramos que algunos de ellos habían escuchado de proyecto a través de redes y sociales y algunos medios virtuales, producto de la capacidad de gestión y comunicación de la profe Violeta. Con grata sorpresa, nos enteramos luego que éramos convocados a participar del encuentro nacional de la red para la transformación docente en lenguaje en el mes de octubre. Ahora las 3 teníamos la tarea de prepararnos y argumentar desde lo que habíamos aprendido en escasos 7 meses, lo que significaba ser miembros del Sueño Rodante. (Carmen. O, crónica, noviembre de 2019).

Para el mes de agosto de 2019, se culminaron los trabajos de adecuación del bus que habían logrado conseguir con las directivas del INEM gracias al alcance mediático que alcanzó el proyecto con las publicaciones en medios de comunicación. A partir de este momento trasladaron toda la colección al bus de manera permanente.

Al ser yo quien se encarga de atender en el bus en las tardes, me he dado cuenta de la falta que hacía este tipo de espacio en el colegio, al ver como los estudiantes que frecuentan el bus, disfrutan de los ejemplares que se exponen y no deja de parecerles grandioso el hecho de todo lo que puede llegar a ofrecer dicho bus y del impacto que ha tenido. Incluso un día, una señora se acercó al bus, lo miraba muy ilusionada y al poco tiempo me dice: Si mi padre viera este bus, de seguro estaría muy feliz, pues fue él quien lo manejó durante mucho tiempo. (Alejandra. R, crónica, noviembre de 2019).

Esta nueva etapa estuvo cargada de una serie de actividades que se llevaron a cabo de manera paralela, y que le otorgaron al espacio la posibilidad de contar con una agenda cultural que invitaba a la comunidad educativa de la institución a acercarse y conocer más a fondo las posibilidades ofrecidas por el Sueño Rodante.

Septiembre y octubre fueron meses de mucho movimiento para el Sueño Rodante ya que coincidieron los viajes a Montería y a Portugal, el proyecto Museo + Escuela, la implementación de los “Miércoles Culturales” y la visita del escritor Darío Jaramillo Agudelo, que resultó de las gestiones que adelantamos para participar de la feria del libro. Fue toda una hazaña haber cumplido y sacado adelante cada uno de los eventos. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

En medio de una apretada agenda, se dio inicio la implementación de la segunda etapa del proyecto Museo + Escuela como continuación de la alianza con el Museo La Tertulia a través de la cual se gestó el nacimiento de esta experiencia en el año 2018.

En esta oportunidad trabajamos con la artista María Ángela Aponte alrededor de la escritura de cuentos, la elaboración de afiches relacionados con las historias narradas y la creación de cuatro radiocuentos. Para este proceso formativo nos reunimos en contra jornada durante ocho sesiones, esta vez solo participaron seis estudiantes y las tres docentes. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

En estos encuentros, dialogamos alrededor de qué es leer para cada uno de nosotros y se propuso la escritura de una serie de cuentos que tuvieran en común la presencia de un bus dentro de sus tramas. Para fortalecer nuestros procesos escritores contamos con un taller de cuentos liderado por uno de los asesores del PILEO, en el que reconocimos la estructura narrativa y se ahondó en la creación de personajes. Esta profundización les permitió a los estudiantes tener mayor destreza para la construcción de las historias que posteriormente fueron compartidas al resto del grupo, para así obtener la retroalimentación que llevaría a su mejoría. (Margoth. M, crónica, noviembre de 2019).

Una vez construidas las historias se dio paso a la exploración del lenguaje radiofónico a través de actividades en las que los estudiantes podían manejar aparatos como consolas, computadores o micrófonos, y familiarizarse con ellos a través de juegos de palabras que invitaban a la creación de rimas, y de la lectura en voz alta de los cuentos por ellos escritos. Posteriormente pasaron a la grabación de las voces y los efectos sonoros, actividad que fue alternada con el dibujo de las piezas gráficas que complementarían los radiocuentos. Para concluir el proceso se visitó el Museo para reconocer una vez las dinámicas que en él se juegan respecto a la construcción del universo cultural de la ciudad y trabajar de la mano de unos de los diseñadores gráficos más importantes de Cali en La Linterna, un negocio de serigrafía con gran trayectoria. Para la socialización de los resultados tuvimos que esperar un poco, ya que en esta época coincidían varios viajes relacionados con el proyecto.

Con la guía del Museo La Tertulia vimos unas clases donde pudimos crear cuentos, realizamos dibujos en unas planchas y luego nos fuimos a que los pasaran a unas hojas en La Linterna, un lugar donde además de que nos ayudaron a pasar los dibujos, también nos enteramos de que dos de los trabajadores de allá habían sido estudiantes del INEM. Eso fue algo maravilloso ya que pudimos conocer las historias de ellos en la institución. (José. R, crónica, noviembre de 2019).

Fuimos a La Linterna, un espacio que se resiste al paso itinerante del tiempo y al olvido. Imprentas de más de cien años de antigüedad, carteles publicitarios de eventos teatrales,

conciertos, personajes importantes y hasta publicidad política adornaban el lugar. Para nosotros conocer las máquinas y toda la historia que se escondía ahí fue una experiencia no solo cultural sino educativa. (Stevan. M, crónica, noviembre de 2019).

El primer viaje lo hicieron las tres profesoras en representación del equipo base y su destino fue el taller nacional de la Red del Lenguaje para la Transformación Docente en Montería. Para esta travesía contaron con el apoyo presupuestal del INEM y la disciplina que, como líderes y representantes del Sueño Rodante, debía caracterizar su participación en el evento para conseguir así la potenciación de sus procesos.

Al llegar a Cali se desarrolló la actividad de visita al Sueño Rodante del escritor colombiano Darío Jaramillo Agudelo. Con anterioridad se trabajó en la lectura y reflexión de algunos textos del autor en complicidad con varias profesoras de primaria de la escuela Fray Domingo, una de las sedes del INEM.

Otra de las actividades que recuerdo como una de las mejores que hemos hecho en el bus fue la visita de uno de los escritores más famosos de Colombia como lo es Darío Jaramillo Agudelo. Tuvimos el tiempo de hablar con él y hacerle preguntas que nos surgieran frente a por qué había elegido la labor de ser escritor, qué lo había apasionado para realizar esa labor y muchas preguntas más que fueron abriendo un conversatorio entre él y nosotros. Algo que de verdad resultó muy increíble fue conocer su historia y por lo que él tuvo que pasar para ahora estar contando su vida por medio de los libros. (José. R, crónica, noviembre de 2019).

El segundo viaje involucró para todo el grupo una felicidad enorme, ya que habría la posibilidad de que dos integrantes del equipo base pudieran conocer Portugal y ahí una serie de experiencias exitosas relacionadas con bibliotecas escolares.

La posibilidad de que Violeta pudiera viajar a Portugal con un estudiante nos llenó de alegría a todos los integrantes del Sueño Rodante, pues sentimos que era una excelente manera de valorar el esfuerzo, la dedicación y la terquedad de los chicos y chicas que trabajan a diario para que nuestro anhelo de continuar soñando sea posible. (Margoth. M, crónica, noviembre de 2019).

Las actividades y propuestas que trajo el bus para la institución dieron sus frutos mucho antes de lo que podríamos haberlo previsto el Sueño Rodante se ganó una pasantía para ir a Portugal a exponer el proyecto frente a muchas más personas que estaban realizando también otros proyectos. Yo fui la persona que acompañó a la profesora Violeta en este viaje fuera de nuestro país y por eso agradezco a mis compañeros que confiaron en mí para ir a representarlos en Portugal. Ese día que me eligieron salieron lágrimas de mis ojos ya que no podía creer la confianza que habían dejado mis compañeros en mis manos

y les prometí que iba a representar a la institución y al proyecto lo mejor que pudiera. (José. R, crónica, noviembre de 2019).

El proceso de elección no fue nada fácil pues cada uno de los estudiantes han respondido a la altura de una iniciativa quijotesca como la nuestra. Como es costumbre, nos reunimos para establecer los criterios que guiarían la selección del ganador, entre los que se encontraban la constancia en el proceso y el sentido de pertenencia por el proyecto. El resultado de la elección colectiva, arrojó el nombre de José David como ganador, noticia que alegró mi corazón ya que es un joven al que admiro por su inteligencia y madurez, y con quien me gusta mucho trabajar. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

Después de tomar rumbo para Portugal comencé a sentir miedo, ya que quería realizar la ponencia y la pasantía lo mejor posible y mostrarles a todos la dedicación y el amor que le habíamos puesto al proyecto. De repente llegó el día 23 de octubre, nos encontrábamos en la escuela Da Ponte, lugar que nos acogió para hablarles un poco del trabajo que veníamos realizando ya hace un año. Sin mentirles, el miedo me estaba carcomiendo pues quería que todo saliera muy bien, pero solo fue que dijera la primera palabra para que este se fuera y confiara mucho más en mí y en lo que sabía para exponer los puntos del proyecto correctamente. (José. R, crónica, noviembre de 2019).

Durante nueve días tuve la oportunidad de explorar nueve ciudades, visitar diez bibliotecas y conocer en cada una de ellas diversas experiencias en las que se conjugaron la creatividad y el saber de las docentes bibliotecarias, el acompañamiento de las instituciones que trabajan alrededor del tema y el entusiasmo de niños y jóvenes evidenciado en el interés que mostraron durante el desarrollo de cada una de las actividades compartidas. En todos los casos me encontré con bibliotecas muy bellas y organizadas; con libros que están al alcance de los estudiantes, así como sistemas de préstamo que funcionan en red y conectan a las diferentes escuelas; con caras de niños felices que de alguna manera me hacían sentir nostalgia por mis estudiantes: chicos y chicas que no se rinden ante las dificultades propias de un sistema escolar que no los escucha. (Aura. G, crónica, noviembre de 2019).

Mientras estos viajes se llevaban a cabo el Sueño Rodante no paraba de rodar. Fue en este lapso que comenzaron los miércoles culturales, actividad liderada por la profesora Margoth y un grupo pequeño de estudiantes del equipo base.

Nos encargamos de confabular con docentes de otras áreas para generar espacios lúdicos en los que el arte, la música y el lenguaje creaban mixturas que nos convocaban a pensar en nuevas formas de relacionarnos con el universo del conocimiento y la escuela. Tuvimos declamación de poesía, lecturas en voz alta, presentaciones musicales de las diferentes agrupaciones del INEM. Celebramos diferentes festividades pues veíamos en esto una excusa para leer, escuchar y disfrutar. (Margoth. M, crónica, noviembre de 2019).

Para finales de octubre se realizó Hallobus, un viaje bajo el sol de la medianoche, muestra final del proyecto Museo + escuela en la que se amplificaron los radio cuentos, se expusieron los afiches y se socializaron con el resto de estudiantes y docentes los pormenores de la experiencia.

Cuando ya teníamos todo terminado se realizó una actividad en el bus que se llamó el Hallobus, como su nombre lo dice se realizó el día de Halloween. Todos nos disfrazamos y los estudiantes de la institución se acercaron a escuchar las historias que nosotros habíamos escrito. Algo muy chévere fue que se pudo trabajar con las dos jornadas de la institución para que conocieran esta maravillosa actividad. (José. R, crónica, noviembre de 2019).

Uno de nuestros eventos más creativos e imaginativos fue el Hallobus. Nuestra inspiración nació del escalofriante halloween, puesto que se acercaba el 31 de octubre y deseábamos recrearlo, así que manos a la obra. Nos disfrazamos de personajes literarios con estilos únicos y maquillaje que avivaron la llama de los más apáticos, haciendo que este fuera un día importante y representativo tanto para el Sueño Rodante como para la tradición del “truco o trato”. Además, pudimos escuchar nuestros radiocuentos y gozar de música en vivo, lo cual le dio un ambiente festivo que pudimos disfrutar conviviendo en grupo. (Stevan. M, crónica, noviembre de 2019).

Como ejercicio de culminación del año 2019, se propuso escribir las crónicas que dan forma a este relato, basándose en las narraciones ya comenzadas durante el taller de crónicas y el Póker de los Porqués.

Quizás ahora estamos en un punto, desde el que se puede observar el recorrido y darnos cuenta de que justo aquí era a donde queríamos llegar, y de donde seguiremos tomando fuerza para seguir dejando huella. Se logró su reconocimiento, no sólo dentro de la institución, si no que ahora ese bus circula por las calles de Cali sin necesidad de moverse. (Alejandra. R, crónica, noviembre de 2019).

Con el pasar del tiempo le fui cogiendo mucho amor a este sueño, a este proyecto, amor a mis compañeros y profesores, pues pocas veces había sentido la sensación de estar seguro de pertenecer a un lugar. Pero, así como toda historia tiene su parte feliz también tiene su parte triste, y es justo lo que me está ocurriendo en estos momentos. Finalizando el año le perdí un poco de interés al proceso, las cosas no las veo igual que antes, quizá me aburrí, quizá no me queda mucho tiempo, quizá siento que esto se volvió monótono, quizá no sé. No es segura la razón, pero sí es seguro que el Sueño Rodante fue mi segunda casa y estoy muy feliz por todo lo que aprendí en él. (Stiven. A, crónica, noviembre de 2019).

De esta manera culminó el primer año del Sueño Rodante, dejando en algunos de sus miembros la inquietud de seguir trabajando juntos y fortalecer lo hasta aquí aprendido.

CAPÍTULO 3: Fortalecimiento de sujetos sociales

En este capítulo, inicialmente se describe el contexto social que da origen a las lógicas tradicionales de la educación que imperan hasta hoy, para luego contrastarlo con propuestas pedagógicas que surgen teniendo como base el desarrollo desde lo humano. Posteriormente, se reflexiona acerca de cómo el Sueño Rodante permite la construcción de ciudadanía activa al plantearse como un proyecto colectivo que parte de lo voluntario para llegar a la construcción de una mirada crítica del entorno escolar y de los roles que en él ejecutan estudiantes y docentes.

3.1 De los modos de educación tradicionales a nuevas maneras de construir conocimiento.

Aunque los niños a los que ustedes leen historias no llegaran a ser lectores, ustedes no habrán perdido el tiempo. Les habrán llenado los bolsillos, colmado la maleta con un tesoro de palabras, relatos, imágenes, de las que podrán apropiarse para no sentirse desnudos, perdidos, frente a lo que los rodea, o para enfrentar sus propios demonios. Les habrán ayudado a fabricar recuerdos a los que volverán mucho tiempo después. Habrán abierto espacios propicios al juego, al sueño, al pensamiento, a la exploración de sí y del mundo, a los intercambios, que son esenciales para su desarrollo psíquico, intelectual, estético. Habrán contribuido a presentarles el mundo, a hacerlo un poco más habitable. En estos tiempos de gran brutalidad, ustedes habrán preservado momentos de transmisión poética que escapan a la obsesión de la evaluación cuantitativa y al ruido ambiente. Por todo ello, y por muchas otras cosas todavía, habrán hecho una obra más que útil.
(Petit, *Leer el Mundo*, 2016. p. 201)

Para entender la cultura educativa en la que se instala este proyecto investigativo resulta necesario comprender procesos históricos de desarrollo que han contribuido a darle forma a las realidades de las sociedades actuales. A partir de la segunda guerra mundial, los expertos europeos empezaron a estudiar las necesidades de las naciones, relacionando la idea de desarrollo con el crecimiento económico, cuya urgencia era evidente sobre todo en los países pertenecientes a lo que ellos mismos llamaban “tercer mundo”. Esta ideología destacó como elementos fundamentales la riqueza, la evolución, el progreso técnico, el crecimiento económico y la industrialización, y relacionó aquellos elementos contrarios o diferentes con la idea de subdesarrollo. Bajo esta lógica se impuso un ideal desarrollista cuya finalidad fue la de hacer que los países de Latinoamérica, Asia y África tomaran como modelo los procesos de desarrollo de los países del primer mundo sin tener en cuenta las particularidades locales,

lo cual ha traído como consecuencia el aumento en la desigualdad social y el deterioro medioambiental, entre otros aspectos.

Bajo esta perspectiva surgen las escuelas tradicionales que responden a unas necesidades específicas del capital que buscaba atender la llegada masiva del campo a la ciudad y generar a la vez una serie de saberes especializados que deberían permitirle a las personas hacer parte de las fábricas y adherirse de manera funcional al sistema y no a su humanidad. Hoy en día nos encontramos con escuelas en las que sigue existiendo una fuerte separación entre los campos del conocimiento y el desarrollo individual de los sujetos, que dificulta la aplicabilidad de los saberes en el presente y que educa para un futuro de tipo laboral. Estas escuelas tradicionales se caracterizan por seguir un modelo transmisionista en el que los estudiantes se conciben como receptores pasivos de un conocimiento que es dado por el docente según la ideología imperante, en una interacción de constante verticalidad.

Contrario a lo anterior, desde el enfoque de las capacidades (Nussbaum, 2012), se plantean diferentes aptitudes con las que todos nacemos y que desarrollamos a medida que interactuamos con el mundo, a las cuales llama las capacidades básicas; y aquellas que no son solo las habilidades de una persona sino también las libertades y oportunidades creadas por la combinación entre esas facultades personales y el entorno, a las que denomina como capacidades combinadas. De estas últimas surgen los funcionamientos, que son formas de ser o hacer, producto del ejercicio libre de las capacidades. Con relación a lo anterior, la autora afirma que una sociedad debería brindar a los sujetos las oportunidades para desarrollar efectivamente sus capacidades básicas, y además otorgarles la libertad de escoger cuál de esas capacidades considera importante y pertinente para su desarrollo personal. De ahí que, en lo que se refiere a la educación, no basta con hacer más escuelas ni contratar más profesores si no se ofrecen las herramientas para fortalecer la percepción de la educación como un factor que puede brindar muchos más beneficios que solo los relacionados con la cultura académica ligada al mundo laboral.

Cambiar el discurso del desarrollo implica (Escobar, 2003) mirar críticamente los modos de saber convencionales para dar lugar a otro tipo de conocimientos y experiencias. Pensar en el fin del desarrollo que privilegia el factor económico -aún en detrimento de la vida misma- implica un cambio en el discurso y, ya que este no se limita al orden de las palabras, el cambio debería incidir directamente sobre las prácticas que lo sustentan.

3.2 “Pretendemos tener chicos de ahora y seguir siendo maestros de los años upa”.

Como respuesta a que históricamente los niños y jóvenes han tenido una participación pasiva en procesos educativos. Desde el Sueño Rodante se plantea que no es posible exigir a los estudiantes aquello que los mismos docentes no poseen o practican; por lo tanto, es necesario cambiar la manera de enseñar y de aprender siendo atentos a las transformaciones que se dan socialmente en sus contextos más próximos, ejercicio que debe ser ejecutado desde los mismos docentes para poder verlo replicado en sus estudiantes.

Los estigmas hoy en día son que los muchachos no quieren aprender, que mejor era la educación antes cuando hacían caso y cumplían con las tareas. Pero no nos ponemos a pensar que pretendemos que los chicos sean iguales a los de antes cuando la sociedad ha cambiado tanto, que pretendemos tener chicos de ahora y seguir siendo maestros de los años upa. (Carmen. O, comunicación personal, mayo de 2019).

Desde las perspectivas del desarrollo humano, la educación es una herramienta que permite fortalecer las capacidades de los sujetos, lo cual incide en sus vidas en la medida que, quienes tienen acceso a esta, cuentan con una serie de elementos que les posibilita actuar en sociedad con menores desventajas y, por consiguiente, incidir en la disminución de las desigualdades que puedan afectarlos de manera más directa. Para lograr establecer en la escuela dinámicas sociales que giren alrededor de la dignidad humana, el respeto mutuo, y la libertad de elección (Escobar, 2003), es necesario entender que en la escuela es posible fundar espacios democráticos teniendo como medio procesos pedagógicos en los que los estudiantes y la comunidad educativa en general aprendan los discursos de la responsabilidad social, y compartan los conocimientos desde posturas críticas y solidarias; en los que sea posible ejercer una ciudadanía activa y propositiva, y desde los cuales se evidencie, se problematice y se propongan alternativas acerca de la incidencia que tiene el poder dominante en la instauración de una verdad absoluta y con ella unos estilos de vida que la legitiman.

Yo lo que tengo que idearme es cómo fortalecer el pensamiento de los muchachos, teniendo en cuenta que pensar críticamente no es así tan sencillo; que si a nosotros a veces nos cuesta dar explicaciones, encontrar las palabras correctas para el contexto específico, comprender algunas lecturas, leer, volver a leer, subrayar, ir al diccionario o hacer memoria de algún otro texto que le sirve a uno como referencia frente a lo que está leyendo. Si eso no lo practico no lo puedo enseñar y si no se enseña pues ellos de la noche a la mañana no lo van a aprender. (Carmen. O, comunicación personal, mayo de 2019).

Las nuevas maneras de relacionamiento entre docentes y estudiantes que propone el Sueño Rodante obedecen al interés por hacer de las escuelas espacios en los que sea posible pensar

en modelos de desarrollo desde lo humano, en los que el foco esté también en el individuo a partir de lo que para sí mismo resulta significativo en su procesos de formación. La posibilidad de decidir desde una base de respeto y confianza fortalece elementos importantes a la hora de trabajar en la autodefinición y el empoderamiento de los estudiantes y docentes como sujetos sociales capaces de generar transformaciones que den cuenta de sus deseos, intereses y anhelos.

3.3 Construir ciudadanía desde lo educativo.

Partiendo de una mirada que relaciona a la educación con la construcción de ciudadanía en los sujetos, se entiende que la práctica educativa depende del contexto de su comunidad, y en este sentido no basta una metodología o pedagogía, sino que se requiere de una mirada atenta del entorno educativo y social para comprender las dinámicas que en él se dan y reconocer puntos de acción importantes al momento de incidirlo.

Arturo Escobar, en su libro *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, plantea que las alternativas al proceso desarrollista se deben buscar en las prácticas y las formas de resistencia de los movimientos sociales de base respecto a las intervenciones de los grupos dominantes. Lo anterior hace necesario que las alternativas al desarrollo contemplen propuestas que se basen en las diferencias culturales de las comunidades para ser insertadas en estrategias políticas que logren abrir espacios a través de los cuales se desestabilicen los modelos dominantes del saber y en los que los grupos puedan incidir en procesos transformadores. Sobre estos aspectos apunta el proyecto Sueño Rodante como una iniciativa que vincula la producción textual y la educación popular, con el fin de explorar el lenguaje como un instrumento que genera elementos para mirar críticamente la realidad.

En un principio, el proyecto propuso a sus miembros pensar y reflexionar en torno a la situación de la biblioteca escolar de la institución educativa, esta iniciativa logró conectarlos y motivó la exploración de diversos intereses que, aunque estaban relacionados con la propuesta inicial, iban mucho más allá y se instalaban en un universo de significación que rebasaba el imaginario de biblioteca escolar como espacio y los situaba en el ámbito de la gestión y el relacionamiento con los demás.

La motivación inicial para comenzar este proyecto fue la situación algo crítica que sucede en esta institución, que es el reflejo de lo que ha venido sucediendo en este país: un

desinterés hacia la participación e incentivación a la lectura, por ende, el desarrollo de una sociedad sin crítica reflexiva. En esa situación, el abandono de espacios educativos y los pocos incentivos que se han dado para generar un interés en la lectura, muestran el reflejo de la ignorancia y la poca capacidad analítica en personas que desconocen que el pueblo, desde abajo, puede lograr las reformas necesarias para mejorar sus condiciones de vida. (Santiago. R, ejercicio Póker de los Porqués, Julio de 2019).

También surgieron intereses que asociaron el proyecto a la posibilidad de acción o de incidencia más allá de los muros de la I.E., de tal manera que este se pudiera convertir en un ejemplo a seguir para otros colegios que valiera la pena ser replicado y así permitir que otros estudiantes también lo pudieran vivenciar. Este tipo de proyección da cuenta del ímpetu de los jóvenes cuando se encaminan en una empresa en la que creen.

Una de mis motivaciones fue que los niños y los adultos supieran y descubrieran qué era la literatura o mejor, qué era el Sueño Rodante; tener una alianza como Sueño Rodante con los demás colegios para que sepan de qué se trata y así reforzar el grupo con otras personas fuera del INEM. (Giuliana. M, ejercicio Póker de los Porqués, Julio de 2019).

Este proyecto permitió a sus integrantes cuestionar sus condiciones escolares y con ello propició un despertar respecto a las posibilidades que cada uno tiene de construir conocimiento y fortalecer prácticas que buscan el bien común y llevan a una mejora en la calidad de vida.

Uno de los motivos por el cual hago parte de este proyecto consiste en el interés que me generó poder hacer parte de los objetivos que se querían lograr, me refiero a lo mucho que podríamos aportar siendo mejores promotores de lectura, que es para lo que nos estamos preparando actualmente, haciendo ver a la comunidad educativa que este proyecto es como un sueño que poco a poco se va haciendo realidad, o sea que no solamente son cosas que se desean sino que obviamente también tienen un objetivo real que consiste en hacer ver la lectura como un beneficio y no como una obligación educativa, fortaleciendo así esta práctica al mostrarla a los demás de mejor manera. (Karol. M, ejercicio Póker de los Porqués, julio de 2019).

La intención de propiciar encuentros atravesados por las prácticas artísticas y las herramientas del lenguaje desde una perspectiva distinta a la que impera en la institución educativa, denotó la importancia que para los miembros del grupo base tuvieron los aprendizajes adquiridos durante el proceso de autoformación, esto se vio reflejado en que parte de sus motivaciones para continuar en la experiencia fue que otros estudiantes pudieran explorar formas de acercarse a las obras literarias, diferentes a las usadas convencionalmente en las clases a las que asisten cada día.

Yo me uní a esta propuesta ya que me pareció algo muy interesante porque consideraba que esto es lo que necesitaba el colegio, tener un área en la cual se pudiera promover la lectura, dejar de verla como algo obligatorio y empezar a practicarla por gusto. Esto es lo que deseo, que los estudiantes del INEM empiecen a interesarse por la lectura, poder incentivar a más gente a leer y que entiendan que esta práctica no es una obligación o algo aburrido sino que es todo lo contrario. Quiero también aprender nuevas cosas y crecer cada día en conocimiento y como persona. (María. O, ejercicio Póker de los Porqués, Julio de 2019).

Los integrantes reconocen que sus acciones alrededor de la exploración del lenguaje no solo lograron impactar en el contexto escolar, sino que generaron transformaciones importantes en sus propias vidas, lo que llevó a que entenderse como parte del cambio se convirtiera en un elemento motivador que los animó en el proceso.

Una de las razones por las que decidí hacer parte de este proyecto es el cambio que se comienza a reflejar en la institución al querer mantener y fortalecer los lazos de la lectura de distintas maneras y con la que los estudiantes se sientan más familiarizados. Me motiva mucho poder hacer parte de este cambio que no sólo ha impactado de manera significativa en la institución al implementar un espacio de lectura sino también en la vida de los que hacemos parte de este proyecto. (Alejandra. R, ejercicio Póker de los porqués, julio de 2019).

Deshacerse del rol de simples trasmisores de conocimiento y reconocerse como actores sociales activos en el contexto educativo (Giroux, 1990), implica para para los educadores conseguir espacios y condiciones que garanticen el cumplimiento de su función social y política, que les permita investigar y explorar de forma colectiva diversas pedagogías y estrategias en pro de las necesidades comunes. Las docentes que asumieron su permanencia en el Sueño Rodante aceptaron estar en disposición de dar de su tiempo y su saber para sacarlo adelante, no se negaron a la posibilidad de cuestionar su propia práctica con el objetivo de encontrar estrategias de desarrollo para sus estudiantes desde una perspectiva en la que lo humano fuera más valioso que el determinismo económico. Bajo esta lógica, uno de los intereses que vincularon la participación de las maestras fue fortalecer sus prácticas pedagógicas. Más allá de generar espacios abiertos al juego, a la experimentación y al diálogo fuera de las aulas, sino ir implementando el desarrollo de otros tipos de metodologías en sus prácticas diarias como docentes, en la manera como creen que puede ser más útil y efectiva la planeación institucional desde los diferentes campos de formación y, sobre todo, en la exploración y apropiación de nuevos imaginarios de la labor docente.

Cuando me acerco para conocer más a fondo la experiencia como tal, qué es lo que propone, encuentro que hay una propuesta con la que yo me identifico ya que el proyecto gira alrededor de la lectura, la escritura, la oralidad, las manifestaciones del lenguaje y lo artístico. Me parece que ahí se complementa ese saber que yo tengo y que puedo poner al servicio del proyecto, digamos que ese fue el gancho. Es decir, yo siento que puedo dar pero también recibir porque en la parte de lectura, escritura, el trabajo con los chicos, yo siento que tengo una fortaleza, que soy capaz de ponerla en juego con otros, pero esa parte de lo artístico y de las expresiones visuales que en la escuela está como muy poco explorada, es algo que no he trabajado antes. Ahí nace mi principal interés: poder dar y recibir. (Carmen. O, comunicación personal, mayo de 2019).

3.4 Una experiencia que parte de lo voluntario y se fortalece a través de la empatía.

Comprender que se está inmerso en un sistema educativo al servicio de los poderes dominantes en los que tu trabajo corre el peligro de convertirte en reproductor de las lógicas del desarrollo, determina la urgencia por fortalecerse con una serie de herramientas y miradas conceptuales críticas, respecto al papel de la educación en la construcción de nuevas formas sociales de relacionarse. Crear espacios de cooperación, imaginación y proposición artística se hace políticamente importante, ya que se consolida como una apuesta para acercar a toda una comunidad a la producción textual -alejada ésta del afán de hacerla útil a través de actividades académicas frías y repetitivas, que apartan a los sujetos del ejercicio libre de crear.

Partiendo de lo anterior, el Sueño Rodante logró atraer la mirada de la I.E. a la problemática de la biblioteca escolar, relegada a existir como un lugar de almacenamiento de libros que no cuenta con las instalaciones adecuadas ni ofrece ningún tipo de actividades académicas o culturales de impacto académico, curricular o artístico. Fue así como esta experiencia se convirtió en la excusa para que docentes y estudiantes se reunieran a hablar de lo que antes no se hablaba y a explorar posibles estrategias que los llevaran a encontrar nuevas maneras de relacionarse con el universo del conocimiento.

Desde la perspectiva que moviliza esta experiencia, las escuelas son lugares en los que se aprende y se comparte lo aprendido, en los que los procesos se retroalimentan, se juntan saberes distintos y diferentes perspectivas. Bajo esta mirada de la educación, surgen en el proceso colectivo nuevas maneras de relacionarse, ligadas a una concepción del otro que implica confianza, empatía y colaboración; tal como lo expresa Giroux, (1990) “donde profesores y estudiantes colaboren en la forja de una nueva visión emancipadora de lo que debe ser la comunidad y la sociedad” (p. 38). A la luz de estas palabras, el proyecto propone

una experiencia que parte de lo voluntario, en la que se encuentran intereses, metas y anhelos que convocan y motivan la acción; el ejercicio no es obligatorio como podría ser en una clase normal, en él se relacionan estudiantes y profesoras a través de metodologías que permiten el diálogo, la planeación y la negociación respecto al desarrollo de la experiencia.

Los procesos de encuentro y diálogo estuvieron, desde un principio, enmarcados en una dinámica de participación autónoma por parte de los integrantes del grupo base, quienes decidieron emprender el camino hacia la exploración de sus propios imaginarios de biblioteca escolar de manera colectiva y comprometerse con los procesos de autoformación planteados en el proyecto. Para lograr la continuidad de esta apuesta fue necesario que cada miembro entendiera la importancia de la responsabilidad adquirida voluntariamente y de mantenerla a través de la reflexión constante acerca de cuáles fueron los motivos que los impulsaron a soñar de manera colectiva y realizar cambios valiosos en su institución.

Nosotros estamos aquí por algo que queremos hacer realidad, no por una obligación, si ya somos parte del proyecto tenemos que ser responsables con nuestros objetivos y no olvidar el por qué y para qué queremos hacer nuestros sueños realidad. (Alejandra. M, mesa de radio, noviembre de 2019).

Contar con un grupo base que trabajó voluntariamente de manera comprometida en el Sueño Rodante evidenció la pertinencia de este proyecto en la realidad académica y personal de sus participantes, quienes a pesar de no recibir una nota académica a cambio o un pago extra en el caso de las docentes, decidieron relacionarse con personas ajenas a sus círculos sociales más cercanos, a asumir nuevas responsabilidades y, sobre todo, a entenderse como miembros protagonistas y fundamentales de una experiencia.

Comencé a hacer parte de este proyecto en el momento indicado. A lo largo de mi permanencia en él han surgido metas que se intentan lograr de manera colectiva, con amor y esfuerzo, pues creemos que esta es la única manera de poder comenzar algo, es su base fundamental. Dichas metas han sido alcanzadas gracias al compromiso de cada uno y a lo interesante que puede llegar a ser adquirir cada vez más conocimientos en torno a la lectura y el arte, que no sólo nos sirven en el momento, si no que nos marcan para toda la vida y nos ayudan a superarnos. (Alejandra. R, crónica, noviembre de 2019).

Con la conformación del equipo base se consiguió establecer una rutina de encuentros periódicos en contra jornada académica, y en ella conservar la disciplina y motivación que implica desarrollar un proceso colectivo de autoformación. La autonomía y el liderazgo de sus miembros, permitieron la exploración de temáticas de su gusto, proponer estrategias y

planear actividades que los convocasen y movilizaran. De esta manera fue posible que los integrantes del grupo salieran del rol pasivo históricamente asumido y se instauraran en un escenario de relaciones que facilitaron el carácter dialógico del aprendizaje.

Obviamente pienso que este proyecto me impactó positivamente porque primero que todo me gustó y no me obligaron a estar ahí, yo me quise meter, fue decisión mía y me gustó mucho y me ayudó bastante en lo personal porque dejando a un lado la lectura creo que me ayudó resto en cómo llegar a la gente, me empezó a dar el gusto de relacionarme con los demás, de promover cosas, no solamente promoverles la lectura sino incentivarlos a que ellos sientan el gusto por algo, eso en lo personal me agradó muchísimo y positivamente sí me impactó. (Stiven. A, comunicación personal, noviembre de 2019).

Más allá del lograr que quienes hacen parte del grupo base del proyecto se convirtieran en lectores expertos, lo que se pretendía era fortalecer en ellos su carácter de sujetos sociales, capaces de incidir en sus entornos educativos y desarrollar para esto capacidades que involucraran la gestión cultural y la creación de estrategias que acerquen a la comunidad a otras maneras de relacionarse con el saber.

3.5 Ser escuchados y escuchar, elementos para el trabajo colectivo.

Un aspecto que se resalta en el desarrollo del Sueño Rodante es la necesidad de comprender que los espacios de aprendizaje y las relaciones que en estos se dan deben atender a la diversidad de los sujetos y miradas del mundo que estos tengan. Estudiantes como docentes se entienden como seres poseedores de conocimientos que pueden complementarse y que es precisamente esa complementariedad la que fortalece los procesos colectivos. Como resultado, quienes participan de este tipo de procesos evidencian que pueden desempeñar en ellos un papel protagonista al incidir en la toma de decisiones y en las acciones que desde ahí se gestan.

En el caso de nuestro proyecto yo siento que uno llega con la intención de poner al servicio de los demás lo que sabe, la experiencia que tiene, y que esos chicos con los que me encuentro me retroalimentan. Es claro que yo no me las sé todas y, de hecho, cuando empecé a conocer el proyecto más a fondo sentí que ahí habían muchos aprendizajes también para mí. Además de que los pelados tienen energía, vitalidad e ideas novedosas que uno a veces va perdiendo, esa capacidad de sorpresa e inventiva ellos la tienen a flor de piel, entonces eso contagia. (Carmen. O, comunicación personal, mayo de 2019).

Realmente en este espacio conocí a muchas personas que me apoyaron en algunas cosas, me proporcionaron también experiencias que no conocía y se fue volviendo como un círculo en donde compartes con los demás las experiencias vividas por ellos, es algo inigualable, es algo único, es algo que no se ve todos los días. Aquí en el colegio pues ya estamos bien porque tenemos un espacio donde hacerlo y conocer otras personas, ahora

también en nuestro grupo hay egresados del colegio que nos cuentan lo que pasa en la universidad o lo que van a hacer con sus vidas. A mí esto me gusta realmente. (Stevan. M, comunicación personal, noviembre de 2019).

En el caso del desarrollo de los proyectos de lectura, aunque fue constante el acompañamiento de las docentes, las iniciativas surgieron sobre todo de los estudiantes. Eligieron los ejes temáticos y los grupos con quienes los trabajarían. Las categorías que resultaron de dicha elección estuvieron directamente relacionadas con sus gustos, priorizando géneros como fantasía y terror, o literatura asociada al cuidado del cuerpo y los buenos hábitos. Para ejecutar los proyectos debieron empezar por un ejercicio juicioso de planeación que los llevó a explorar textos y escoger aquellos que, según sus interpretaciones, pudieran ayudarlos a desarrollar mejor cada temática.

Esta forma de trabajar lo que hace es generar autonomía, decirles que ellos son capaces de pensarse cosas y que los profes van a estar ahí orientándolos, pero que principalmente son ellos los gestores y responsables. Ese detalle me parece que es una gran diferencia que tiene el proyecto en relación a otros procesos que se dan en la escuela, es un aporte grandísimo porque lo que desde las instituciones se plantea es que se quieren personas autónomas, lectores autónomos, pero no se les permite a los estudiantes crecer en la autonomía pues todo el tiempo estamos diciéndoles qué hacer y cómo hacerlo, entonces a qué horas van a poder decidir. (Carmen. O, comunicación personal, mayo de 2019).

Para conseguir que la exploración de un imaginario de biblioteca que represente los anhelos e intereses de la comunidad educativa, debemos pensar en un espacio que promueva el desarrollo de habilidades investigativas a través de procesos formativos que propicien el saber hacer y además el actuar con otros. Para ello, es necesario prestar atención a metodologías en las que se relaciona la necesidad de la acción, la vivencia y la experimentación, como el camino apropiado para el aprendizaje y la construcción del conocimiento. Talleres, diálogo de saberes, laboratorios de creación colectiva, aparecen como estrategias efectivas al respecto. Lo anterior se planteó a lo largo de esta experiencia como un reto que implicaba la transversalidad en los contenidos, las formas y las relaciones. Mientras el docente ejerce un rol de facilitador, guía y aprendiz, los estudiantes se constituyen como el centro movilizador de las propuestas transformadoras.

El primer día que me presenté al taller vi que todos ahí tenían esas ganas de querer cambiar el pensamiento de las personas acerca de qué era leer, yo creía que eso era una clase en la que todo mundo tiene que estar sentado y escuchar lo que dice la profesora e irse pero no fue así. Desde ahí quise cambiar el pensar de que sólo podemos leer lo que nos diga un profesor, que podemos salir, buscar en el bus algún libro que nos apasione y

leerlo sin el afán de una nota, eso fue como lo que más me llamó la atención de ese momento. (José. R, ejercicio Póker de los porqués, julio de 2019).

Entenderse a sí mismos como sujetos capaces de hacer cambios profundos en su institución e incluso poder incidir en mejorar las prácticas pedagógicas que en esta se desarrollan, es un aspecto al que no se llegó de manera espontánea en el Sueño Rodante, sino que obedeció a una serie de procesos en los que las diferentes voces fueron escuchadas y tenidas en cuenta al momento de tomar decisiones; en los que el reconocimiento de las particularidades y diferencias de sí mismo y del otro, aportaron a la construcción de una nueva manera de pensarse con relación a los demás.

Yo diría que como miembro del grupo a mí a veces se me sale lo mamá, pienso mucho en que tengo que relacionarme con los estudiantes de otra manera, yo digo bueno uno de mamá de todas maneras es sobreprotector por el deseo de que todo lo que le pase a sus hijos sea bueno. Entonces con ellos yo a veces siento que tengo que confiar, intentar sentirme más a la par con ellos en el trato, establecer ese diálogo como de iguales que no es sencillo, porque la edad ahí pesa, a veces pienso que la relación se ha ido construyendo bien, yo los siento cordiales, los siento tranquilos, no los siento prevenidos, ellos no se coartan, son espontáneos, entonces digamos que ahí como que vamos bien. (Carmen. O, comunicación personal, mayo de 2019).

Con la finalidad de conectar la experiencia con el resto de la comunidad educativa, el equipo líder buscó establecer diálogos e interacciones con diferentes actores de la I.E. y del ámbito cultural, intentando así generar actividades y procesos que se pudieran vincular a diversas perspectivas y miradas del mundo. Como resultado, se lograron establecer en su interior alianzas importantes que nacieron de la empatía hacia el proceso y que se juntaron al propósito de crear soluciones a una problemática particular del contexto escolar.

Una de las motivaciones más fuertes que tuve al empezar el proyecto fue que este me permitió integrarme a un espacio diferente en el cual me podía relacionar con la lectura y compartir con otros estudiantes. Hacer parte de un grupo con el mismo fin, fue para mí una gran conmoción que se fue desarrollando subliminalmente a medida de que íbamos avanzando y creciendo. (Stevan. M, crónica, noviembre de 2019).

Posibilitar los escenarios capaces de incluir en ellos diferentes puntos de vista sin que unos fueran más importantes o estuvieran por encima de los otros y darle valor a la palabra del compañero, creó lazos de confianza que hicieron más sencillo el ejercicio de enfrentarse a la posibilidad de no tener la razón, de errar y de aprender de ello sin que el hacerlo implicase una baja nota o un rechazo por parte del colectivo.

El impacto en la manera cómo nos veíamos a nosotros mismos fue grande, porque el grupo estaba conformado por estudiantes que muy pocos se conocían entonces digamos que cada uno empezó a aportar lo que quería, lo que podía y lo que sentía que tenía que dar. Así se fue formando ese compañerismo que al final del proyecto los que quedamos digamos que fuimos los que sentíamos el amor por el proyecto entonces eso es el núcleo, el amor que teníamos por ese compromiso. (Carmen. O, comunicación personal, mayo de 2019).

Tener la voluntad de hacer las cosas por sí mismo, porque el bus es un complemento, es algo material que en algún momento se va a deteriorar, mientras que el Sueño Rodante está aquí, está en nuestro corazón, y así quede una persona, quede la profesora, quede Miguel o quede Rentería, el sueño va a seguir viviendo porque siempre va a estar aquí adentro de nosotros, y mientras eso suceda siempre tendremos posibilidades de crecer. (Stevan. M, mesa de Radio, noviembre de 2019).

Fue así como fortalecer la empatía, el cariño y la ternura hacia los otros, contribuyó a convertir una problemática institucional en un objetivo común que conectó a los miembros del proyecto y a sus aliados, quienes entendieron que la construcción de herramientas del lenguaje y las prácticas artísticas, permitirían estructurar una mirada de su propia realidad, que les requiere unidos.

Jamás me imaginé hacer parte de un proyecto en el que yo también comenzara a venir a talleres cuando en mis tardes no tenía nada que hacer, se había convertido en una rutina, entonces, pues más que cumplir con mis horas como pasante, yo ya siento que hago parte del proyecto. Es cierto que hay que dejar huella para los que van a seguir después de nosotros y eso requiere dedicación, yo ya no veo el proyecto como una simple biblioteca sino que lo veo como algo que va más allá... y puede que hayan habido falencias pero hemos ido mejorando y a partir de las equivocaciones surgen otras metas para seguir con este proyecto. No creo que sea algo de momento sino que va a ser algo que va a dejar huella no sólo en el colegio sino en la ciudad porque ya es algo reconocido. (Alejandra. R, mesa de radio, noviembre de 2019).

3.6 Construcción de una mirada crítica del entorno educativo.

El propósito mayor de un proceso colectivo que busca mejores condiciones para un grupo es, en este caso, el de realizar transformaciones importantes para quienes participan en él, para lo cual es necesario (Freire, 1988) leer críticamente el mundo en el que se vive, sobre todo cuando las dinámicas de los poderes hegemónicos han dejado muerta la esperanza de un mañana mejor; acercarse a prácticas que permitan la comprensión y significación del mundo desde perspectivas que revivan la esperanza. Pensar en que es posible cambiar unas realidades muy puntuales que se dan desde las escuelas, es un acto que incide en la mirada

del mundo que estudiantes y docentes puedan desarrollar en conexión con lo que cada uno vive cotidianamente.

Leer te abre la mente, leer te ayuda a que puedas ser crítico de una forma correcta y respetuosa frente a lo que piensan y lo que dicen las otras personas. ¿A qué me refiero?, por ejemplo cuando se está en una mesa debatiendo puntos de vista, uno pueda poder opinar desde lo que sabe y decir las falencias y las virtudes que tiene cada punto de vista de las personas. Yo creo que leer te abre mucho la mente más que todo ayuda a tener puntos de vista críticos, a abrir la mente de las personas, a poder conectar lo que está leyendo en un libro con el diario vivir. (José. R, comunicación personal, noviembre de 2019)

Según Freire, en su texto “La alfabetización como elemento de formación de la ciudadanía” (1988, p. 338) las escuelas, a pesar de estar sometidas al poder instaurado, deben develar las estrategias de dominación y la ideología que se pretende fomentar desde ese sistema de valores. Partiendo de esto, entender la educación como un motor de transformación que es receptivo a las realidades de quienes en ella participan, convierte en inevitable el ejercicio de cuestionar aspectos que alguna vez se dieron por sentado, experimentar el jugar nuevos roles, crear posibilidades de acción que motiven el pensamiento crítico y la conjunción de fuerzas complementarias que permitan sacar adelante un propósito por más descabellado o quijotesco que parezca.

Yo creo que soñar con un mundo mejor es como lo más grande que nos conecta, como el propósito amplio. Yo soy de las que puedo decir que de chiquita jugaba a ser la maestra de todos y en mi casa todos suponían desde niña que yo iba a ser maestra. cuando entré a la educación pública sentí con mayor razón que no se habían equivocado. (Carmen. O, comunicación personal, mayo de 2019).

Para el grupo base el sueño de un mundo mejor tiene que ver con poder incidir en las prácticas educativas mediante la consolidación de uno o varios proyectos institucionales amparados en un currículo flexible, en relación con las demás áreas del saber. Que pueda funcionar de manera transversal y que conjugue el accionar colectivo teniendo como hilo conductor la experimentación de nuevas maneras de relacionarse con la literatura, el lenguaje y las prácticas artísticas.

Mis objetivos son lograr que el proyecto se mantenga estable, que continúe creciendo, que no muera; ayudar a cada estudiante que conforma el grupo del Sueño Rodante a no perder la motivación por este; promover la lectura, que se sienta amor por esta tanto como para el grupo como para cada estudiante de la institución; marcar la diferencia en el colegio, que cada docente y estudiante se dé cuenta del proyecto, que los docentes

cambien su metodología de enseñar y los estudiantes su manera de aprender. (Stiven. A, ejercicio Póker de los Porqués, julio de 2019).

Esta experiencia permitió a docentes y estudiantes evidenciar que existen diversos modelos de educación y por lo tanto es posible explorar otras maneras de hacer, reinventarse como sujetos sociales y críticos, consolidar cambios para sí y para los demás.

Bueno, claro que yo no era ni soy una persona de leer mucho pero sí me gusta. Antes el tiempo que yo le dedicaba la lectura era nada y conforme estuve en el proyecto fue que le empecé a coger el gusto, entonces digamos que el impacto que tuvo en mí fue positivo, muy positivo porque ahora si leo. Siento que conocí más y que puedo tener ese gusto de poder experimentar cosas que no sólo me pueden gustar a mí, tener en cuenta los diferentes puntos de vista y los gustos de las demás personas que se pueden conectar con los míos. Eso me pasó, me llamó mucho la atención cosas que nunca pensé que lo fueran a hacer. (Stiven. A, comunicación personal, noviembre de 2019).

Parte del desarrollo del pensamiento crítico se entiende aquí como la búsqueda alrededor de establecer para el proyecto bases teóricas que sustenten su implementación. Esto los llevó a la participación en diversos espacios de orden académico en los cuales recibieron retroalimentaciones que contribuyeron a mejorar el proceso, de esta manera pudieron ir aclarando la esencia tanto pedagógica como ético-política que caracteriza el Sueño Rodante y así establecer sus bases de manera más firme.

Un logro que a mí me parece importante es haber podido participar en la red de lenguaje, que nos vean por fuera, poder anclar esa propuesta que se gesta aquí con los chicos a toda una concepción teórica de encontrar que los pedagogos o que los estudiosos del lenguaje dicen cosas que nosotros estamos viviendo en la práctica; a mí me parece eso genial, porque a veces la teoría se queda allá, por fuera. Algo que yo he recalado mucho con los profes es que nosotros los maestros necesitamos ser como los médicos, usted a un médico le pregunta por una enfermedad y el médico tiene toda una explicación alrededor de eso y toda una literatura que explica avances o que explica consecuencias y te hablan en todos los términos técnicos del asunto, pero nosotros los maestros generalmente adolecemos de este tipo de vocabulario, definiciones y generalmente somos muy anecdóticos y hablamos desde el hacer, pero no anclamos a nuestro discurso esas concepciones o esas teorías o esos términos que finalmente son el sustento de nuestra profesión. Esa propuesta que se presentó en la red de lenguaje nos ayudó a que la institución por fin haya reconocido el Sueño de Rodante como un proyecto importante, como una apuesta institucional alejado de ese pensar que por ser un ejercicio que se hace en contra jornada, entonces obedece a un interés particular de unas maestras solamente, y no es así. (Carmen. O, comunicación personal, mayo de 2019).

3.7 Una nueva manera de entenderse a sí mismos.

Los cambios y transformaciones resultantes de esta experiencia, se dieron tanto en el contexto académico de sus participantes como en aspectos de sus vidas que superan este ámbito y se instalan en su construcción como individuos y como grupo. Uno de los resultados del proceso de autoformación llevado a cabo es la transformación en los roles asociados a las condiciones que como estudiantes y docentes han caracterizado sus acciones.

Dado que (Giroux, 1990) la subjetividad es un aspecto fundamental para los procesos de transformación, en los que debe entenderse como una tarea histórica y política, es vital reconocer en el discurso de los estudiantes la importancia que se le da a aquellas actividades en las que ellos mismos fueron quienes planearon su desarrollo y lideraron cada una de las etapas.

Estuvimos en actividades ya realizadas en el colegio como el día del idioma que con el acompañamiento de Comfandi realizamos actividades de lectura y Tuvimos una buena audiencia, aquí fue donde más mostramos qué era lo que estábamos presentando como proyecto. Cabe decir que después hemos tenido más participaciones como el día de la afrocolombianidad, en el cual participamos en un picnic literario, en este día de la celebración fuimos acompañados por la modalidad de idiomas e hicimos un apoyo logístico. (Santiago. R, ejercicio Póker de los Porqués, julio de 2019).

Hacer parte de un grupo con el cual se comparten experiencias ligadas a intereses y búsquedas personales resulta valioso para los miembros del Sueño Rodante, quienes expresan que más allá de poder incidir en las condiciones de su institución, lo significativo habita en el hecho de ser reconocidos por sus compañeros como sujetos con posturas críticas que valen la pena ser escuchadas.

En lo personal, el deseo más intrínseco para mí fue el de estar acoplado en un espacio diferente que me permitiera exponer mis puntos de vista y proponer soluciones a lo que estábamos viviendo, en el cual pudiera compartir y conocer las vivencias de los demás individuos tanto en lo literario como en sus vidas. Además de ser parte de algo que a futuro nos pudiera beneficiar a todos, tener esa experiencia es algo único e inolvidable. (Stevan. M, ejercicio Póker de los Porqués, julio de 2019).

Otro aspecto en el que pertenecer a este proyecto logró impactar a sus miembros fue en la construcción que hicieron de sí mismos como sujetos lectores, teniendo en cuenta que muchos de ellos no consideraban que esta práctica tuviera presencia en sus vidas de manera cotidiana, aunque sí manifestaban sentirse atraídos por el universo del lenguaje y del arte.

La verdad me ha impactado positivamente en el sentido en el que he cambiado mi forma de pensar: a mí me gustaba leer antes pero no lo hacía cotidianamente, no es que yo llegara a mi casa y dijera "quiero leer", no, a mí no me pasaba eso, leía muy poco. Cuando entré al proyecto comenzamos a hablar de la lectura, su importancia y todo eso y empecé a sentir ese amor por la lectura, todo ese cariño por aprender a leer un libro; porque uno puede leerlo y decir: "ya lo acabé", pero uno se comienza hacer preguntas y así se da cuenta "¿será que lo leí bien?, ¿será que pude entender lo que estoy leyendo?" ahí es que yo creo que me ha ayudado mucho, en ser crítico con algunos textos para poder entender bien lo que quieren plantear. (José. R, comunicación personal, noviembre de 2019).

Con las actividades adelantadas en el desarrollo del proyecto, el grupo base planteó a la comunidad educativa la necesidad de pensar la biblioteca escolar más allá de su condición de espacio físico; explorar imaginarios que no necesariamente tuvieran que estar alineados a las condiciones que institucionalmente se dictaminan desde los entes gubernamentales y crear posibilidades en las que las necesidades y particularidades del INEM pudieran verse reflejadas a través de la resignificación de los espacios y las prácticas . Hacer del bus un espacio letrado contribuyó a atraer la atención de la comunidad sobre el papel de la biblioteca escolar y de los sujetos como núcleo articulador del saber, generando en los directivos y administrativos la inquietud por trabajar en una reformulación interna en la que estos aspectos adquieran protagonismo en los procesos académicos.

El Sueño Rodante es una muestra clara del trabajo que se puede hacer en relación a la lectura y la escritura que tiene que ver con la biblioteca, pero no es el único foco porque la mirada de la biblioteca ha cambiado, ya no es esa lógica tradicional ese lugar oscuro, cerrado, silencioso, entonces desde allí es donde nosotros hemos hecho una apuesta por reevaluar este papel y ese lugar de la biblioteca con el bus. Creo que este ejercicio con el Sueño Rodante, ayuda a evidenciar que se necesitan recursos económicos y humanos para hacer las adecuaciones necesarias para su óptimo funcionamiento, porque en el colegio tenemos un espacio grande, pero carece de material de calidad y necesita sobre todo de personas preparadas, competentes y apasionadas. De lo contrario seguirá siendo solo un lugar para almacenar enciclopedias. (Margoth. M, comunicación personal, noviembre de 2019).

Situar este proyecto desde una perspectiva dialógica de la educación les permitió a sus miembros reconocer que ante un sistema educativo basado en la lógica de la productividad, el papel de estudiantes y docentes trabajando en colectivo por objetivos comunes es significativo para el desarrollo de procesos gestados desde las comunidades con la finalidad de mejorar las condiciones que afectan su desarrollo social. Aquí entraron en diálogo el saber especializado, las vivencias y experiencias, los aprendizajes ligados a la vida cotidiana y el papel que se desempeña en el contexto social, para crear así un engranaje importante al

momento de idear una educación a la cual le interese movilizar sus fuerzas por el empoderamiento de individuos con la capacidad de solidarizarse con los otros y asumir posturas críticas frente a sus realidades.

CAPÍTULO 4: Estrategias metodológicas en el desarrollo de la experiencia

En este capítulo de análisis se reflexiona acerca de las estrategias metodológicas empleadas por el grupo base del proyecto Sueño Rodante para su implementación. Estas, enmarcadas en una perspectiva de Educación Popular, se constituyeron en herramientas que permitieron a sus miembros desarrollar sus capacidades como gestores culturales a través de procesos formativos, actividades de consolidación de un acervo propio, exploración de prácticas artísticas gracias a la vinculación del proyecto con instituciones culturales y gubernamentales de la ciudad, y la evaluación del proceso como elemento potenciador de la experiencia. Posteriormente, se explora el universo de significado desde el contexto cultural en el que se sitúa esta iniciativa, a partir del reconocimiento de los paradigmas de gestión que actuaron sobre ella en su primer año de desarrollo.

4.1 La Educación Popular como perspectiva para la exploración de la creación textual desde un enfoque sociocultural.

La educación reproduce la ideología dominante, es verdad, pero no hace solo eso. Ni siquiera en sociedades altamente modernizadas, con clases dominantes realmente competentes y conscientes del papel de la educación, es esta una simple reproductora de la ideología de esas clases. Las contradicciones que caracterizan a la sociedad tal como está siendo, penetran en la intimidad de las instituciones pedagógicas en que la educación sistemática se está dando y alteran su papel o su esfuerzo reproductor de la ideología dominante.

(Freire, 2013. p. 111)

Históricamente las escuelas han sido elementos desde donde se instaura la estandarización de la idea de mundo y cultura. En un eufemismo metodológico se generan espacios propicios para el control de las sociedades. Buscar la aprobación del pueblo a las ideas impuestas por el poder dominante desde estos campos, ha significado para la educación fomentar valores conservadores y tradicionalistas, escondidos bajo el velo de neutralidad con el cual se denota el saber tan solo un dato concluido. Ésta perspectiva de la educación se centra en transmitir un conocimiento para que sea instrumentalizado en la sociedad, así limita las potencialidades de los sujetos tanto a nivel personal como social, pues no desarrolla habilidades creativas para el pensamiento crítico y el accionar autónomo.

En Colombia, el modelo educativo imperante es un amalgama de intenciones muy adecuadas, como las generadas a partir de la constitución del 91, que desgastó el término inclusión, como un paradigma del cual se ha abusado hasta el absurdo, porque en vez de

incluir a los individuos, se ha incluido un mapeo conceptual, vertiginoso, ininteligible, y cuya imposible simetría respecto a las necesidades a las que se ha visto convocada la sociedad colombiana, ha terminado siendo el sostenimiento de un tipo tradicional y conductista de enseñar, que ha sido crisol de maravillosos proyectos educativos transformadores de cultura pero que absurdamente son opacados por pruebas que miden el estándar educativo de los niños según las medidas del mundo, a razón de beneficios económicos y la inclusión a pactos de negocios en los que se vende nuestra cultura y se hace un revolcón repentino en los criterios y las formas de construcción y del pensamiento educativo del país, Y una ininteligible amalgama de tendencias, giros, formas de calificar, terminan escritos en desarrollo de la actividad pedagógica.

En las reuniones de docentes les dicen que sus clases deben ser inclusivas y sus estudiantes presentan pruebas que no están hechas para los niños invidentes, por ejemplo. En ocasiones, los docentes se ven en infranqueables contradicciones, porque comprometidos con sus sencillos deseos de salvar a una población infantil determinada al fracaso, los objetivos educativos son reducidos a proyectos muy lindos que son solo fotos y un dossier de logros de docentes que buscan subir de rango educativo, por dinero, dejando atrás una estela de niños devastados en sus ilusiones y profesores que se resisten a seguir empeñados en edificar sus sueños y terminan agotando todo lo que pueden en el voz a voz de cada niño que conocen y al que pueden impactar.

Grandes ilusiones, cerradas al paso por miserables consecuencias como la corrupción, y el detrimento de los recursos educativos. Gracias al distanciamiento afectivo del compromiso estatal, entre otros aspectos, se otorga máxima importancia al saber de tipo conceptual; se destaca la competencia a través del sistema del mérito como una manera de mantener la desigualdad y restar potencialidad a las diferencias; se enseña y se evalúa al total de los estudiantes de igual forma, desligándolos así de sus rasgos propios, su contexto, su subjetividad y su mirada del mundo. Bajo esta lógica se promueve una cultura del más fuerte y se tiende a reprobar o rechazar a quienes no lo son; está tan normalizado este aspecto en la vida cotidiana que imaginarse construir procesos basados en la solidaridad puede resultar una tarea de grandes magnitudes. Esto ha llevado a que sea casi exclusivo de los docentes, a veces como equipo por área de conocimiento, otras como sujetos individuales, el encausar los procesos pedagógicos en las aulas, siguiendo unas maneras de saber y hacer ya

determinadas por los entes gubernamentales. La participación del estudiantado es poca, lo cual evidencia la dificultad que existe para asumir la construcción de sujetos colectivos desde la escuela para el logro de objetivos comunes. Aspecto que resulta contradictorio si se tiene en cuenta que entre las demandas de los docentes y del mismo sistema escolar está el poder tener estudiantes autónomos, responsables e interesados por sus propios aprendizajes.

La Educación Popular se interpreta, en el marco de esta investigación, como un sistema de pensamiento pedagógico basado en lo social, cuyos propósitos van desde la promoción de procesos de transformación del carácter de la realidad social, hasta el fomento de la construcción de ciudadanía; todo esto en función de intereses comunitarios y emancipadores.

Partiendo de lo anterior, pensar en que es posible llevar a cabo procesos pedagógicos con lógicas no convencionales de relacionamiento en los ambientes escolares, hace que para quienes están involucrados en tareas de este tipo, sea justificable plantear estrategias desde la Educación Popular -en el caso del Sueño Rodante- que los impulse a transformar sus entornos a partir de necesidades e intereses propios y a la vez colectivos. Entender que el trabajar juntos los acerca como sujetos sociales que deben de incidir en sus propias realidades y que, por más difícil que sea el camino, no desistan sin antes haberlo intentado. Lo anterior, lleva a asumir la diversidad como el camino para construir la vida desde espacios en los que la negociación haga posible el cooperar, y esto se consolide como un aprendizaje aplicable en la cotidianidad de los sujetos.

Desde la perspectiva de la Investigación Crítica por la Acción (Kincheloe, 2001) que establece sus bases en planteamientos de Paulo Freire y se relaciona directamente con la Educación Popular, cuando los maestros pasan de ser simples reproductores de un saber legitimado y se atreven a desarrollar procesos investigativos en sus prácticas docentes, se ven encaminados a entender y seleccionar sus metodologías, a pensar sus propias acciones de manera crítica y a interpretar los resultados que estos arrojan como elementos que los llevan a reconstruir su identidad profesional de manera permanente. Por su parte, los estudiantes desarrollan su autonomía y libertad de pensamiento al relacionarse con prácticas pedagógicas que legitiman su saber como válido para establecer diálogos con los saberes especializados en los contextos escolares. Es así como se va dando forma a procesos transformadores basados en compromisos éticos, políticos y metodológicos, que posibiliten el cuestionamiento de los poderes dominantes.

4.2 Proceso de formación colectivo.

Entre los factores que caracterizan al Sueño Rodante y lo diferencian de otras experiencias significativas que se dan en los contextos escolares está que se sale de los límites y los horarios de un aula de clase; no obedece a las indicaciones de una maestra que busca mejorar las prácticas de sus estudiantes, sino que les permite a estos ser líderes. En este sentido, sus miembros tienen la posibilidad de opinar, proponer, crear y accionar alrededor de sus búsquedas personales, lo cual los ubica como protagonistas en sus propios procesos de aprendizaje y hace posible construir un legado en la experiencia de compartir sus saberes con los demás.

Nosotros ya nos vamos en un año, los de once ya este año se van y nos dejan el proyecto que ellos comenzaron a nosotros, y de ahí tenemos que ver el próximo año a quién le vamos a dejar este proyecto; a quién le va a quedar en sus manos un proyecto que se viene realizando desde años atrás, que viene con un propósito. De pronto este año se pudo cumplir el propósito y el siguiente podremos crear propósitos diferentes y cumplirlos, pero es importante que los que los compañeros que van llegando comiencen a ver qué necesita el Sueño Rodante, qué necesita la sociedad y qué cambios se necesita que hagamos en el colegio. (Alejandra. M, ejercicio mesa de radio, noviembre 2019).

Lo anterior se relaciona directamente con el concepto de agencia que, en el marco del Sueño Rodante, tiene que ver con el decidir ejercer un rol que implica asumir la posibilidad de sumar su voluntad al ejercicio colectivo de resignificación de un espacio y unas prácticas escolares. Dicho de otra manera, es un ejercicio voluntario de acción que va más allá de lo que normalmente se espera de los sujetos y que al entrar en relación con otros con quienes se comparten motivaciones similares, es posible llegar a lograr establecer cambios significativos; pasar de la simple aceptación, a la negociación y posterior transformación de una realidad específica. Esto resalta la importancia de pensar en los contextos desde los cuales se entiende lo educativo (Hleap, 2014), dado que, aunque la cultura y el saber están inscritos en procesos históricos, son delimitados por las particularidades del lugar desde donde se interpretan y mediados por las experiencias de los sujetos que involucra.

El carácter idealista y soñador de esta experiencia la conectó con lo que sus miembros iniciales llamaron Lo Quijotesco, que se interpreta como el anhelo de incidir y transformar las condiciones sociales que dieron origen al proyecto. Surgió así una crítica inicial respecto a cómo se vivenciaban institucionalmente los procesos de lectura y escritura, aspecto que se fortaleció gracias a la sospecha, a la duda y a la generación de propuestas que salían a relucir

en las conversaciones grupales; todo lo anterior reforzado además por la voluntad de llevar a la acción aquellas estrategias que les permitieran hacer por sí mismos lo que seguramente otros no harían. En otras palabras, a través de un proceso vivencial los miembros del grupo base pudieron construir relaciones directas entre sus saberes e intereses y acciones reales enfocadas a través del trabajo colectivo a fortalecer los lazos de confianza respecto a lo que pueden llegar a ser capaces de hacer o cuánto pueden llegar a incidir en sus entornos.

Partimos de que no tenemos que hablar desde el área de lengua castellana sino que podemos tratar y estudiar diferentes temáticas o problemáticas y que el lenguaje lo que hace es actuar como una especie de vehículo que permite la organización de la ideas, la expresión del pensamiento o la emoción. Es decir, el lenguaje es transversal a todo el saber y ningún punto de vista es errado en la medida de que podamos explorarlo y argumentarlo. Eso nos ha permitido pensar en maneras diferentes de encontrarnos con los otros. (Margoth. M, comunicación personal, noviembre de 2019).

Los diferentes usos del lenguaje que se llevan a cabo de manera individual y colectiva a los que se hace referencia en el Sueño Rodante, se vinculan directamente con la creación textual, que en este contexto, se interpreta como una práctica relacionada a la auto exploración intrínsecas en la escritura, la lectura, la oralidad y las prácticas artísticas. La motivación es protagonista en los actos pedagógicos y se emprenden procesos de aprendizaje autónomos, desligados de la cultura institucional en la que el saber tiene una valoración numérica. Esta significación se fue construyendo a medida que se avanzaba en el desarrollo del proyecto y en la constitución del grupo base como una comunidad lectora. Es posible que esto se haya dado debido a que el ejercicio de imaginar otras maneras de acercarse al lenguaje, ofrece la posibilidad de pensar juntos y experimentar estrategias que respondieran a anhelos y necesidades propias.

Cuando el trabajo inició en el 2018, la tarea de adecuación del bus estuvo sobre todo en manos de los estudiantes, tanto los del grupo 10-1 con el que inició el proyecto, como aquellos de la modalidad de industriales que contribuyeron a la adecuación del espacio acompañados por la asesoría artística del Museo La Tertulia y su docente de Lengua Castellana. Durante este tiempo se dedicaron a producir el material y preparar aquello planeado para el momento de la primera socialización. En este punto, los estudiantes lideraron la mesa de radio alrededor del tema “la importancia de leer los clásicos de la literatura”. Fueron guías en la exposición de los trabajos resultantes del proceso, estamparon camisetas y leyeron para sus compañeros y profesores. Complementariamente, las docentes

se encargaron de gestionar los permisos y los recursos para que la socialización pudiera llevarse a cabo.

Posteriormente, como parte de las búsquedas asociadas al proyecto, se evidenció la necesidad de que los miembros del grupo base desarrollaran el gusto por las prácticas inherentes al lenguaje, entre ellas la representación teatral, pictórica y audiovisual. Se apropiaron de las dinámicas de cada una de estas posibilidades de expresión y de forma progresiva, desarrollaron la habilidad de entender los mensajes desde sus propias realidades.

El ejercicio no es obligatorio, el muchacho va la escuela porque tiene que ir, al Sueño Rodante viene porque quiere y desde allí yo pienso que hay una forma distinta de relación, también creo que la vinculación de diferentes grados es otra forma distinta de relacionarse. Normalmente los chicos están en un grado específico o en un área específica, aquí no, aquí están estudiantes de varios grados y de varias modalidades, entonces allí también hay una diferencia. Recuerdo que en las primeras reuniones ellos se organizaban como en un salón y ya después fueron cambiando ese asunto, ahora se organizan en pareja o en grupitos. La disposición frente al aprender ha cambiado, han reconocido por ejemplo que no se les crítica porque se equivocan, que ellos son capaces de expresarse libremente, eso lo han dicho abiertamente, eso es una manera distinta de relacionarse porque en la escuela aún el error se cuestiona y en este proceso el error es sencillamente es una oportunidad para aprender. (Carmen. O, comunicación personal, noviembre de 2019).

Mientras que la lógica del saber legitimado entiende a quienes no responden asertivamente a sus estándares y relega a quienes no alcanzan dichas metas, la aplicación del diálogo implica la interacción entre diversas perspectivas a través de la cual se construye conocimiento; en la que no solo se da el reconocimiento del saber del otro sino que se replantea y cuestiona el propio, posibilitando en los sujetos el salirse del lugar que siempre se habita. De esta forma, al concebirse como un proceso en construcción, (Hleap, 2014) el diálogo “es una decisión política de vocación transformadora que complejiza la manera de comprender la relación con el otro y, por tanto, el poner en común la comunicación” (p. 188)

Como resultado del diálogo dado en el grupo base, se llegó a la conclusión de que era fundamental el desarrollo de un proceso formativo que permitiera a los miembros del proyecto explorar la promoción del lenguaje, las prácticas artísticas y la gestión cultural, para luego poder compartir estos saberes con el resto de la comunidad educativa. Durante el primer año del Sueño Rodante, el proceso formativo se fue construyendo de manera espontánea a medida que avanzaba el proyecto, encaminado por la necesidad de poder

responder adecuadamente a los retos o dificultades que iban surgiendo, y con ello fortalecer su consolidación a través de acciones específicas.

Cuando empezaron las primeras sesiones, los primeros encuentros, las primeras conversaciones nuestras para entender la dinámica interna, vimos que la relación con los estudiantes es otra, es la relación que digamos que yo tengo en mi ideal, en mi imaginario. Una relación de tipo horizontal sin perder de lugar del rol del maestro, pero sin pretender tener el saber absoluto, es una relación donde se le da el lugar al estudiante, donde tiene voz y voto, donde tiene derecho a equivocarse, donde más que una clase conversamos, compartimos experiencias distintas. (Carmen. O, comunicación personal, noviembre de 2019).

Esta experiencia invitó a sus miembros a pensar, crear y, en el acto de trabajar juntos, vivir nuevamente sus prácticas, poniendo en evidencia que actuar es también una forma de aprender, relacionarse y entender que no existen verdades absolutas y que en los procesos de aprendizaje también se hacen negociaciones entre miradas del mundo, en las que algunas veces es necesario hacer renunciaciones por aquello que se pretende incambiable por nuevas maneras de enseñar y de aprender. Cada actividad movilizaba por el grupo base surgió desde esta perspectiva, lo cual significó para todos tener que adaptarse a una nueva forma de trabajar en el contexto escolar; para esto se hicieron ejercicios personales y grupales de reflexión respecto a cuáles serían las prácticas docentes y estudiantiles que permitirían encontrar estrategias adecuadas para llevar a cabo el proceso formativo.

A través de un trabajo en equipo hemos programado reuniones en las que han sido pensadas las acciones que vamos realizando y se trazan objetivos que nos vinculen como grupo, donde todos aportamos con ideas y cada uno tiene que asumir una tarea, cumplirla y, con gestión administrativa, lograr que se lleve a cabo. (Margoth. M, comunicación personal, noviembre de 2019).

La realización de acuerdos como estrategia para llegar a decisiones colectivas, implicó para el grupo la toma de conciencia respecto a que dichas decisiones deberían contar con el apoyo y la participación, sino de la totalidad de los miembros, sí de quienes estuvieron conformes con estas. Lo anterior llevó a entender que el proceso formativo se fortalece cuando se parte de la voluntad por compartir el saber con los demás; cuando se da valor a la opinión del otro y se está abierto a la posibilidad de no estar de acuerdo, de aceptar que no hay una sola verdad sino más bien diferentes perspectivas y que propender que estas dialoguen puede ser enriquecedor para quienes participan de la experiencia.

Algo que me gusta mucho es que este proyecto comenzó como algo pequeño, pero luego fue creciendo con ayuda de todos los que estamos acá y es que en mi concepto no somos un grupo, no somos un semillero sino que somos una familia. Estamos creciendo todos juntos, conociéndonos, adquiriendo nuevos conocimientos, yo aprendo de la profesora Violeta, la profesora Margot aprende algo mío, Muñoz aprende algo de la profesora Carmen, todos estamos aprendiendo cosas distintas de todos y eso es algo bonito, algo que no se ve mucho, que todos estamos por el mismo nivel y que estamos aprendiendo de todos. (José. R, comunicación personal, noviembre de 2019).

La experiencia llenó de confianza a las tres maestras, y de ahí, se enfoca la consolidación de un proceso de escucha a la palabra de los estudiantes. Esto contribuyó a ir creando relaciones de menos verticalidad en las que, si bien no se llegó a la horizontalidad, pues el proyecto está enmarcado en un contexto institucional en el que son las profesoras quienes tienen mayor posibilidad de gestión, si fue esta una utopía que animó el seguir caminando en función de construir relaciones más equitativas y, como resultado, se acercaron a procesos participativos en los que cada rol fue importante y aportó al desarrollo común. Interactuar con las propuestas surgidas a través del diálogo contribuyó a evitar el hecho de que imperara el aburrimiento entre los integrantes del proyecto, a que no se relacionara esta apuesta con lo que normalmente son las clases en una escuela y a que la participación de los estudiantes fuera fundamental para lograr que hubiera apropiación, tanto de la lógica del proceso formativo, como de los conocimientos que en él se exploraron.

La manera cómo se dirigen a nosotros, ellos son respetuosos, pero no son lejanos, son cercanos, ellos se acercan, preguntan, nos reímos. Uno nota que ellos se sienten respetados, se sienten valorados, se sienten bien con los otros compañeros del grupo, eso complementa la visión del proyecto que se sale de lo académico y que tiene que ver con la relación que debe establecer la escuela y la vida real: formar seres humanos que finalmente hagan parte de esta sociedad, pero que además le aporten. (Carmen. O, comunicación personal, noviembre de 2019).

El Sueño Rodante, al ser un proyecto que moviliza los procesos investigativos como parte de su apuesta política para la generación de experiencias que cuestionen la imposición de la cultura educativa tradicional, buscó el reconocimiento de aquellos elementos del orden social dominante para proponer métodos capaces de convertir sus prácticas en acciones emancipadoras. Lo anterior fue fundamental para que el grupo base se atreviera a explorar otro tipo de metodologías pedagógicas que incluyeran métodos participativos y flexibles; así poder delimitar su accionar desde pedagogías que se apartasen de una lógica tradicional de

la educación, sin que eso significara desligar las prácticas propias de la experiencia, de las necesidades académicas de quienes participaron en ella.

Como docente es un reto plantear una metodología flexible que les interese a los chicos. Nosotras que llevamos un camino ya transitado en lo educativo hemos comprendido con los años y con la experiencia que es necesario leer sobre teorías, sobre modelos conceptuales, sobre eso que finalmente de manera teórica se explica y que es necesario leerlo y comprenderlo para luego llevarlo a nuestra práctica docente y transformarla. (Carmen. O, comunicación personal, noviembre de 2019).

La transformación de la práctica docente a partir del proceso de formación propuesto desde el proyecto, implicó la exploración de nuevos imaginarios alrededor de métodos de enseñanza-aprendizaje, que llevaran a que sus miembros no llegaran a los talleres pensando en que en ellos encontrarían lo que comúnmente encuentran en sus clases normales, sino conseguir la consolidación de un grupo dinámico y participativo. Esto exigió plantear estrategias metodológicas que involucraran al equipo base y proponer tácticas, actividades o ejercicios reflexivos frente a lo que ellos mismos sintieran que podrían llegar a necesitar en algún momento de sus vidas.

Con los chicos se necesita flexibilizar el asunto de lo académico, porque ellos son dinámicos, son activos. Además de eso, los jóvenes tienen un estigma hoy en día que es que no leen, que son lochudos, que no les interesa sino internet; entonces también debemos ser capaces de identificar eso y probar que ellos son capaces de hacer grandes cosas. (Carmen. O, comunicación personal, noviembre de 2019).

Entre las temáticas abordadas en los talleres de formación estuvieron la promoción de lectura, la escritura de crónicas, la elaboración de radio cuentos, la creación de afiches a través de serigrafía y la creación de planes de lectura dirigidos a niños de las sedes del INEM, y desarrollados por los miembros del grupo base del Sueño Rodante. Tal es el caso de las sesiones de creación de proyectos de lectura, lideradas por las tres docentes, en las que los estudiantes, siguiendo sus intereses, escogieron una serie de obras relacionadas con determinados temas o géneros textuales y construyeron actividades mediante las cuales se concibieron la lectura y las prácticas artísticas como ejes transversales para el acercamiento a nuevos saberes relacionados con la poesía, la ciencia y las artes plásticas.

Hemos ido intentando templar el hilo que conecta nuestras acciones pero no es sencillo porque estos chicos están incursionando en un universo nuevo para ellos, de hecho ellos manifiestan no ser lectores asiduos, entonces digamos que ahí hay un aprendizaje en el que apenas están incursionando y, fuera de eso, están pensándose cómo gestar

actividades a otro nivel, en cómo relacionarse con otros tipos de lenguajes, entonces yo creo que sí hay un hilo conductor frente a esas actividades pero no es una línea recta pues cada actividad tiene diferentes características, digamos que una demanda más preparación que otra, más reflexión, más análisis. (Carmen. O, comunicación personal, noviembre de 2019).

Las actividades realizadas desde el bus como un espacio letrado posibilitaron que los estudiantes llevaran a la práctica los saberes que se fortalecieron mediante el proceso formativo; fueron estos momentos los que proporcionaron al grupo base el bagaje para enfrentarse al proyecto. De esta manera, prepararse conceptual y metodológicamente significó una ganancia, tanto para los participantes directos del proyecto como para aquellos que se beneficiaron de las actividades, dado que, aunque el grupo base es pequeño en comparación al número de estudiantes del INEM, sus actividades se expandieron entre todas las sedes de la institución. En este sentido, el bus fue un espacio que hizo las veces de metáfora, que ayudó a entender la gran diversidad de posibilidades que existen para imaginar las bibliotecas escolares y las prácticas ligadas al lenguaje. Por eso, a pesar de que varios meses durante este primer año el bus estuvo en mantenimiento o transformación, el proceso que hubo detrás nunca paró; cada semana el grupo base siguió reuniéndose, aprendiendo, planeando y accionando desde diferentes espacios de la institución.

Nos hemos dado cuenta que somos capaces de trabajar en equipo, que somos capaces de conectar la lectura y la escritura, que somos capaces de vincularlas además con otras manifestaciones artísticas, otros lenguajes que entran y se articulan. Yo diría que si nos sentamos juiciosas a examinar lo que se ha hecho hasta ahora, podríamos pensar en que el Sueño Rodante ha ido creando un diseño metodológico propio. (Carmen. O, comunicación personal, noviembre de 2019).

Al mismo tiempo, los retos que trajo el proyecto fueron mucho más complejos dado que, para que este pudiera sostenerse en el tiempo, debería contar con unos elementos básicos que permitieran su desarrollo. Consecuencia de esto, fue muy importante que como grupo se creyese en las capacidades y habilidades que cada uno poseía, de esta manera al juntarse podrían ser capaces de hacer, desde sus posibilidades de acción o gestión, lo que cómo experiencia se estaba requiriendo. Así se evidenció, que cuando se exploran diversas estrategias pedagógicas, se ofrece un panorama de acción mucho más amplio al grupo y se fortalecen los lazos cooperativos y de confianza, pues lo que se buscaba era que cada uno de sus miembros tuviese una participación protagonista en el proceso desde la particularidad de sus saberes, sus intenciones y sus búsquedas.

En este sentido, además de establecer una dinámica de estudio a través del proceso formativo, se desarrollaron acciones entre las que se encuentran: primero, aquellas que buscaban la constitución de un acervo propio a través de la utilización de la Colección Semilla del INEM y la vinculación al proyecto Caja Viajera de Comfandi, que permitió el acceso a cien libros prestados, además de capacitaciones mensuales en torno a las particularidades de las bibliotecas escolares; segundo, aquellas que pretendían aumentar las posibilidades de acción del proyecto a través de la creación de alianzas con instituciones culturales de la ciudad como el Museo La Tertulia, y finalmente ante la respuesta asertiva a las necesidades particulares del proyecto, terminaron ligándonos a acudir a la intervención de aspectos de tipo administrativo y presupuestal.

4.3 Consolidación de un acervo propio.

La finalización de la primera etapa del proyecto Sueño Rodante en el 2018 coincidió con la culminación del año lectivo y por lo tanto el cierre de la clase de lengua castellana con el grupo que gestó esta iniciativa. Al comenzar el 2019 ya un número significativo de estudiantes y docentes del INEM comprendían de qué se trataba todo eso de aquel bus ubicado en el patio escolar, a partir de ahí empezaron a interesarse más estudiantes en hacer parte del proyecto. El hecho de que surgieran nuevos interesados y permanecieran en el equipo fue un indicio de que aquello que movilizó el accionar de un grupo de décimo, era considerado importante por otros miembros de la institución y, por lo tanto, se constituía como una apuesta de carácter colectivo que debía continuar con su desarrollo. Se hizo visible el inicio de lo que sería un proyecto articulador del lenguaje desde las diferentes áreas del conocimiento que contaba con un grupo humano de aproximadamente 27 personas. A partir de ese momento, una de las prioridades debía ser la de encontrar material para desarrollar actividades desde el Sueño Rodante y así resignificarlo como un espacio letrado.

El primer paso que dieron los miembros del grupo base para alcanzar dicho objetivo, fue visitar la biblioteca escolar del INEM y explorar los libros que ahí se encontraban; en esta búsqueda hallaron la Colección Semillas con la cual el MEN dotó a las Instituciones Educativas Públicas hace algunos años atrás. Este hallazgo provocó diversos sentimientos entre quienes estuvieron presentes; por un lado la alegría de haber encontrado textos interesantes pensados especialmente para entornos escolares y por otro, la decepción de ver el estado en el cual estos permanecían, ubicados fuera del alcance de los usuarios de la

biblioteca, debido, según palabras de la persona encargada, a que por ser tan importantes no se podían prestar temiendo que se les fuera a dar un uso inadecuado. Tras retirarlos y llevarlos a un aula de clase, procedieron a limpiarlos y organizarlos por tipologías para luego catalogarlos en un programa llamado BIBLIO que los ayudaría a tener un control sobre ellos y así poder realizar préstamos a los estudiantes de la institución. Por último, se elaboraron unos formatos para las inscripciones de los usuarios y se repartieron entre algunos grupos. Este suceso fue valioso dado que permitió darle movilidad a un material bibliográfico que al parecer nadie recordaba que hubiera llegado al INEM.

Paralelamente, se formó una comisión de estudiantes y docentes para visitar la Biblioteca de Comfandi y solicitar la vinculación del Sueño Rodante al proyecto Caja Viajera que les permitiría poder escoger un total de cien libros y llevarlos a la institución, de esta manera se consiguió fortalecer el acervo ya existente. A partir de ahí comenzaron a trabajar de la mano con el personal de Comfandi con quienes se planearon un total de cinco visitas al INEM, la primera de estas consistió en una capacitación acerca de los servicios bibliotecarios y las actividades que se podrían llevar a cabo desde el proyecto; seguidamente, continuaron acompañando el proyecto durante las jornadas de promoción de lectura desarrolladas en el bus como resultado del proceso formativo del grupo base.

4.4 Exploración de prácticas artísticas.

La relación establecida con el Museo La Tertulia se llevó a cabo a través del proyecto Museo + Escuela que hace parte de una apuesta de Bancolombia desde su departamento de mercadeo social, para pensar la educación a través del arte como un elemento transversal a todas las áreas del conocimiento. Su metodología consiste en un primer momento de formación docente y otro posterior enfocado a los estudiantes, a través del desarrollo de una serie de talleres en los que artistas del museo proponen diálogos que buscan descubrir aquellas situaciones que ocurren en los entornos educativos y que están cargadas de elementos potenciales para motivar el aprendizaje.

La ruta de acción de esta iniciativa se relaciona con la manera en que se desarrollan los procesos desde la lógica del museo: empieza con una curaduría o investigación temática que abre paso al proceso de museografía mediante el cual se idea la manera en que se pueden narrar y exponer los resultados de dicha indagación. Posteriormente, se trabaja en los ejercicios de mediación que deben llevarse a cabo por quienes participan del proyecto, en los

que como productores se asume la tarea de compartir la información con los otros. Finalmente, se ubica lo que para el museo se denomina como colecciones y que en las I.E. está representado por aquellos elementos que ayudan a conservar la memoria histórica propia y que dan respuesta a las problemáticas evidenciadas en los ambientes escolares.

En el caso del INEM, este proceso empezó en octubre de 2018 con una iniciativa que agarró fuerza gracias a la motivación de los estudiantes de grado décimo y se potenció al crear lazos de trabajo con el Museo La Tertulia, con quienes se atrevieron a soñar y a visualizar cómo sería posible hacer de ese sueño una realidad. La propuesta de trabajo colectivo surgió de la problemática que como estudiantes y docentes tenían para acceder a espacios de promoción de la lectura y de prácticas artísticas y culturales en la institución. Posteriormente, en el 2019, se desarrolló una segunda etapa del proyecto relacionada con la creación de radio cuentos y la elaboración de piezas gráficas que los representaran. Visitar el museo y entender cómo se plantea lo cultural a nivel de ciudad permitió a los miembros del proyecto crear diversas relaciones entre formas clásicas de abordar el lenguaje como la lectura y la escritura, y las prácticas artísticas en las que se exploraron otros universos simbólicos ligados a la imagen, el audio y las artes plásticas.

En esta iniciativa se parte de una mirada de la educación propuesta por la empresa privada que propone la descentralización de las acciones culturales vinculando el arte con el territorio escolar y establece determinadas líneas de acción que llevan a los participantes a la interacción con elementos de la cultura que se encuentran lejanos de sus experiencias cotidianas de vida, como por ejemplo el acceso a museos o centros culturales de la ciudad. A primera vista, podría decirse que esta hace parte de un modelo de mecenazgo (García Canclini, 1987) entendido como un ejercicio de autoridad social y política mediante el cual se toman decisiones estéticas y se dan pautas de creación basadas en cánones instaurados por el saber especializado; pero si se tiene en cuenta que la producción de las obras es el resultado de la interacción entre artistas, docentes y estudiantes con los entornos educativos, y no solo depende de las condiciones que plantea quien ofrece los recursos económicos, esa idea de mecenazgo empieza a diluirse y a brindar luces para entender que la lógica de su intervención en los contextos escolares, es un aporte y no un todo.

4.5 Ejercicio de agencia más allá de los límites de la I.E.

En el primer año de vida del Sueño Rodante el factor presupuestal fue la preocupación más evidente. Aspectos de tipo administrativo que exigían haber planteado el presupuesto para el proyecto desde el año lectivo anterior a su implementación -con lo cual no cumplía esta iniciativa- incidieron en que el grupo base contara con pocas posibilidades de gestión desde la institución educativa, que les permitieran obtener los recursos necesarios para su desarrollo. Con el objetivo de no detener el proceso, se trabajó para crear oportunidades que les ayudaran a sortearlo.

Como estrategia para responder a esto último, fue preciso hacer visibles los esfuerzos del grupo base por sacar adelante el proyecto y motivar a la comunidad en general a apoyar esta apuesta, a través de una campaña en medios de comunicación, para la cual se escribió una narración general sobre la experiencia y se envió a varios medios locales, que los visitaron casi de inmediato. Al atender a los reporteros, los estudiantes tuvieron la oportunidad de enfrentarse a las cámaras; sus rostros y sus palabras comunicarían a la comunidad caleña qué hacían ellos y sus profesoras y por qué era importante apoyar el Sueño Rodante. Como resultado, se consiguió la publicación de varias notas periodísticas que evidenciaban la postura y elocuencia de todo el equipo.

A partir de las publicaciones realizadas en periódicos, redes sociales y televisión se logró la atención de las directivas del INEM, quienes realizaron las gestiones necesarias para conseguir el presupuesto que permitiera hacer las adecuaciones al bus y así lograr, en un futuro cercano, su permanencia.

Entre los logros de las gestiones adelantadas por el grupo base, como agencia, estuvo la participación en dos eventos de tipo académico: el primero de ellos fue el XVII Taller Nacional de Lenguaje realizado en Montería, al cual asistieron las docentes del grupo base y que significó para el grupo poder ampliar y profundizar las concepciones teóricas que dieron sustento a sus prácticas.

Me parece importante haber podido participar en la red de lenguaje, poder anclar esa propuesta que se gesta aquí con los chicos, a toda una concepción teórica, encontrar que los pedagogos o que los estudiosos del lenguaje dicen cosas que nosotros estamos viviendo en la práctica, a mí me parece eso genial. Porque a veces la teoría se queda allá, por fuera, lejos, y algo que yo he recalcado mucho es que nosotros los maestros adolecemos de bases teóricas y generalmente somos muy anecdóticos, hablamos desde el hacer, pero no anclamos a nuestro discurso esas concepciones, esas teorías o esos

términos que finalmente son el sustento de nuestra profesión. (Carmen. O, comunicación personal, noviembre de 2019).

El segundo evento académico fue una pasantía internacional en Portugal, mediante la cual la Secretaría de Educación Municipal buscaba fortalecer los saberes alrededor de las bibliotecas escolares para experiencias significativas de Cali, al que asistieron dos de sus miembros. Enfrentarse a un viaje como el que vivieron la docente Aura Violeta Guevara y el estudiante José David Rentería, puede ser una experiencia abrumadora para cualquier persona, independientemente de la edad que se tenga. Adquirir el valor y la confianza en sí mismos fue un proceso que ambos tuvieron que asumir. Ellos pudieron exponer ampliamente en qué consistía su proyecto y obtuvieron la atención del público especializado que los escuchó hablar de la experiencia. Este acontecimiento llevó al grupo base a reconocer que su participación en el Sueño Rodante incidía en las maneras de interpretar el mundo, en la forma en que entendían su rol como estudiantes o docentes y en los alcances e impactos que pudieran tener sus acciones para la generación de cambios en sus realidades más cercanas.

Yo pienso que uno de los aspectos importantes fue cuando hubo la oportunidad de viajar a otro país, esa experiencia que tuvieron Violeta y José en su viaje a Portugal, fue una actividad muy valiosa porque nos permitió aprender de las experiencias que han vivido otros para también nosotros, teniendo en cuenta el contexto, lograr aplicarlas y obtener resultados. (Margo M, comunicación personal, noviembre de 2019).

Gracias a las acciones del grupo base y de sus aliados el Sueño Rodante circuló en la mente de sus integrantes como un proyecto con la capacidad y la habilidad de entrar en diálogo con el mundo, salir de su entorno más próximo, el INEM, y convertirse en una iniciativa ejemplo para otras instituciones. Este deseo fue creciendo a medida que se iban cumpliendo las metas planteadas y de que sus miembros comprendieran el impacto que tenían sus acciones en las otras personas de la comunidad educativa. Con el aliento resultante de alcanzar logros, la mayoría de los estudiantes continuaron participando de manera activa en los procesos de planeación, gestión y acción necesarios para hacer de esta una experiencia sólida.

4.6 Evaluación del proceso como estrategia para su fortalecimiento.

La evaluación, desde una perspectiva tradicional de la educación, generalmente se centra en que los contenidos planteados por el docente hayan sido adquiridos según lo estipulado en las clases, siguiendo una lógica cuantitativa. Lo anterior, aleja a quienes participan en ella

de la posibilidad de evaluar también los procesos a través de los cuales se da sentido a lo aprendido pero en dinámicas diferentes a lo conceptual. La experiencia misma como una fuente de saber que debe estar sujeta a reflexiones y a transformaciones, donde el docente viva incluso la incomodidad de quedar en evidencia desde sus debilidades metodológicas o conceptuales y la necesidad de confiar en lo que desde la postura del estudiante resulta significativo para su formación.

El ejercicio de evaluación desde el Sueño Rodante se hizo de manera paralela al desarrollo de la experiencia y buscó su potenciación. Esta acción exploró cómo se sintió cada miembro respecto a su propio proceso dentro del grupo que lidera esta iniciativa, y sobre el accionar que se dio de manera colectiva, en el que se reflejaron sentires y perspectivas diversas.

En los ejercicios de indagación discursiva, se evidenció que los estudiantes de ahora no quieren aprender, no les gusta la lectura, son apáticos a las clases, no hacen tareas y no son responsables. Estas posturas fueron importantes para los miembros del proyecto, dado que les permitió comprender la forma en la que se podría enfocar la contribución del proyecto. Por ejemplo, a que los procesos evaluativos tuvieran en cuenta un entramado de situaciones que involucrasen también a los docentes, las instituciones educativas o las estrategias metodológicas usadas.

Entre las censuras que se identificaron gracias a la evaluación del proceso en relación con la educación tradicional, se reconoció la separación del saber según áreas del conocimiento como una dificultad en las posibles exploraciones transversales que involucren a la vez diferentes asignaturas y permitan construir reflexiones desde multiplicidad de lenguajes y puntos de vista. La transversalidad se entendió como un elemento necesario al tratar de comprender el papel de la biblioteca escolar en las escuelas; para esto las herramientas que el lenguaje brinda resultaron idóneas, pues atraviesan todas las áreas del saber.

Normalmente los maestros se especializan en un campo del conocimiento determinado y desde ahí desarrollan su labor pedagógica. De igual manera, los libros que se abordan son, con pocas excepciones, libros de texto que exploran de manera sintética las temáticas y proponen actividades que luego serán evaluadas para otorgar una nota. Cuando el proyecto propone la exploración de diversos tipos de lenguajes como la fotografía, la lectura, la escritura, la oralidad, las prácticas artísticas o la radio, abre un sinnúmero de posibilidades

para abordar temas específicos desde diferentes disciplinas e invita a estudiantes y docentes a abrirse a nuevas formas de saber y de hacer.

El ideal sería que el Sueño Rodante no solamente impacte los procesos de lectura, de escritura y de oralidad dentro del grupo base, sino que sea un proyecto que se pueda aprovechar desde las diferentes asignaturas; que el profesor de matemáticas o el profesor de tecnología saquen el mayor provecho porque es algo diferente para los muchachos y les llama la atención. Entonces se debe buscar cómo desde las diferentes áreas de estudio podemos aprovechar al máximo el Sueño Rodante, el espacio y las actividades que allí se realizan para que más adelante podamos ver reflejado esos frutos por ejemplo en los resultados que los chicos obtienen en las pruebas internas, en las pruebas externas, en el índice sintético de calidad. O sea, yo pienso que el Sueño Rodante es importante para mejorar los resultados no solamente internos sino también los resultados externos. (Margoth. M, comunicación personal, noviembre de 2019).

Para impactar la transversalidad de los procesos pedagógicos en la institución, se planteó fortalecer aspectos del proyecto como elaborar formalmente un documento sólido en cual el Sueño Rodante fuera una posibilidad de trabajo en equipo articulado al currículo. Seguidamente, se resaltó la importancia de trabajar en la creación de un módulo de formación que pudiera desarrollarse de manera ordenada a lo largo del año lectivo, no sobre la marcha como pasó en el primer año de la experiencia. Ambos aspectos, aunque tuvieron algunos avances, no llegaron a consolidarse durante el primer año del Sueño Rodante.

El error no fue percibido como una dificultad sino como parte del aprendizaje, hubo libertad en la expresión de opiniones, en el proponer estrategias para asumir el desarrollo de los procesos internos del proyecto, en el evaluar las prácticas llevadas a cabo para tomar decisiones y liderar nuevas actividades. En consecuencia, el Sueño Rodante construyó sobre la marcha diversos rumbos posibles, haciendo énfasis en la capacidad de confiar en el otro sin incentivo más que el de formar parte de una iniciativa que los convocara y que fuera posible compartir con otros.

Todo lo que nosotros hicimos fue importante y cada pequeña cosita que hicimos, por muy pequeña que fuera, tuvo su significado y su valor ahí en el proyecto. Ya sea el esfuerzo que hicimos los estudiantes o los docentes para que el proyecto creciera, la publicidad que se le hizo, los contactos, las influencias que se tuvieron que hacer para conocer el proyecto, los talleres dentro y fuera de la institución que hicieron que todos nos preparamos para dar a conocer y motivar a las demás personas respecto al proyecto. (Stevan. M, comunicación personal, noviembre de 2019).

A modo de conclusión, se evidenció que los procesos de planeación y evaluación dentro del proyecto necesitaban ser llevados a cabo de manera más organizada y permanente para

que permitieran al grupo base, no solo llevar a cabo las actividades de manera más efectiva sino ser más constantes en la evaluación del proceso a medida que este fuera avanzando, así poder lograr entender esta experiencia como una oportunidad de explorar saberes que posteriormente también podrían ser aplicados en la vida por fuera de la escuela.

Necesitamos el acompañamiento de agentes externos porque podemos caer en el sesgo de ser muy subjetivos, entonces si nosotros tenemos el acompañamiento de personas que no son de la institución ellos sí van a ver con otros ojos cuáles son nuestras falencias, qué es lo que necesitamos y eso nos va ayudar a abrir el horizonte y a caer en cuenta realmente del enfoque que debemos fortalecer. A pesar de que nosotros sabemos que necesitamos recursos económicos, mayor apoyo de la secretaría de educación y todo eso, es importante que también nos den luces de qué manera nosotros podemos gestionar para que las metas que están trazadas en el proyecto no se retrasen y se puedan cumplir dentro de un tiempo determinado. (Margoth. M, comunicación personal, noviembre de 2019)

4.7 Perspectiva de una Gestión Cultural.

Si se tiene en cuenta que la gestión cultural (Universidad del Valle., & Convenio Andrés Bello, 2008) sitúa a una comunidad en la posibilidad de participar, organizarse y decidir de qué modo construir estrategias para lograr que aquellos aspectos que son importantes, según su manera de concebir el mundo, puedan desarrollarse y preservarse. Es posible evidenciar en la experiencia desarrollada a través del proyecto Sueño Rodante cómo entre estudiantes, docentes, directivos del INEM e instituciones culturales y gubernamentales de la ciudad, se consigue tomar el control sobre un aspecto que generaba inconformidad y transformarlo a través de la incorporación de nuevos elementos y conceptos culturales entre los que se encuentra el entender la biblioteca escolar como un espacio importante para el desarrollo de toda la comunidad académica.

¿Qué siento ahí qué es importante? la constancia y la persistencia de los maestros, porque finalmente los muchachos van a estar aquí hasta once y puede que participen como puede que no, ellos van a tener sus responsabilidades y la construcción de sus proyectos de vida de ahí en adelante, pero institucionalmente se necesita que el maestro no desista y que por el contrario otros se sumen al sueño. Creo que hemos tocado esa fibra, que hemos arrancado con eso de que el Sueño Rodante sea un eje articulador del saber en el INEM. (Carmen. O, comunicación personal, noviembre de 2019).

En las estrategias metodológicas mencionadas en este capítulo, evidente la gestión cultural llevada a cabo por el grupo base del Sueño Rodante en la que más que la creación o el consumo de productos culturales, se desarrollaron procesos a través de acciones

proyectadas a corto y mediano plazo como el rescate de la colección semilla y la campaña en medios de comunicación, y a largo plazo como el vínculo establecido con la Biblioteca de Comfandi a través de la Caja Viajera y el Museo de la Tertulia. Estas acciones han contribuido a generar lazos de confianza entre directivos e instituciones culturales y los líderes del proyecto, logrando así establecer diálogos entre las diferentes visiones de mundo que caracterizan a estos actores y una mayor participación de todos en el desarrollo del mismo.

La definición del término Cultura ha estado ligada siempre a procesos históricos e intelectuales gestados desde diferentes disciplinas y corrientes de pensamiento; en este caso se interpreta como un sistema complejo de mediaciones entre los individuos y el ámbito social en el que interactúan cotidianamente. De ahí que, lo cultural, tal como se logra comprender a partir de las acciones gestadas desde el Sueño Rodante se manifiesta, en primer lugar, a través de las mediaciones que se han llevado a cabo por el grupo base en el INEM, como su contexto más próximo. Se han establecido vínculos entre los imaginarios de tipo institucional -la lectura como práctica obligatoria ligada al éxito social y académico- y los construidos a partir de la experiencia adquirida como colectivo que indagó en aquello que le resultaba significativo -la exploración del lenguaje como práctica social vinculada a la libertad de elegir desde la subjetividad- y propuso acciones para su desarrollo como sujetos sociales más allá del cumplimiento de metas ligadas al ámbito académico.

Teniendo en cuenta los paradigmas políticos de la acción cultural (García Canclini, 1987) es posible situar en estas acciones la gestación de un modelo de democracia participativa en la que se defiende la existencia de múltiples culturas, que interactúan entre sí de tal manera que es posible establecer puntos en común, negociar diferencias o permanecer juntas en una misma comunidad. En esta, la cultura rebasa lo discursivo y lo estético, y se sitúa en el ámbito de la acción colectiva organizada y autogestionada que permite fortalecer a los sujetos a través de su papel como productores de obras y de procesos, de esta manera contribuir a la creación de espacios de pluralidad en las comunidades.

Seguidamente, aparecen en escena las relaciones establecidas con instituciones culturales de la ciudad con quienes se idearon estrategias que les permitieron aprovechar las posibilidades para fortalecer el proyecto y situarlo en un contexto que rebasó los límites geográficos de la institución educativa. Así, tuvieron mayores oportunidades de generar

alianzas con otro tipo de organizaciones. Estas mediaciones vistas desde las instituciones culturales y estatales, obedecen a un modelo (García Canclini, 1987) denominado como Democratización Cultural, mediante el cual se busca acercar los saberes culturales especializados a las comunidades, a través de proyectos en los que se descentralizan sus acciones, llevándolas a cabo desde contextos diferentes a los tradicionales como lo son, en este caso, las escuelas.

En el proceso de desarrollo del Sueño Rodante es posible entender las transformaciones que se plantean como el producto de las interacciones entre diferentes maneras de entender lo cultural y las resistencias que surgen de dichas relaciones. Fue así como los estudiantes y docentes que lo lideraron llegaron a interpretar lo significativo a partir de sus propias experiencias y necesidades para resistir a las imposiciones de la cultura institucional y proponer otras maneras de acercamiento y consumo de bienes culturales ligados a la producción textual en un ámbito escolar.

En conclusión, metodológicamente la experiencia tomó forma durante su primer año de desarrollo, a través de estrategias que involucraron activamente a los estudiantes; les permitieron idear, planear y desarrollar proyectos surgidos desde sus propios intereses; les invitaron a investigar y tomar decisiones sobre sus aprendizajes; los juntaron a pensar en colectivo y escuchar a los demás, partiendo siempre de la premisa de que existen saberes diversos y que es vital ponerlos en diálogo. Esto les demostró que como colectivo se es capaz de trabajar en equipo asumiendo retos conceptuales y metodológicos que llevan a avanzar en el camino hacia la consecución de los objetivos planteados.

CAPÍTULO 5: Biblioteca Viva

Se ha comentado antes la forma en que concebir a las bibliotecas como centros de consulta de información y del libro como un objeto intocable, ha hecho de las bibliotecas escolares lugares estáticos y poco llamativos. En contraposición, la idea de Biblioteca Viva le apuesta a la gestión cultural, la creación textual y la interacción con los otros, como prácticas que amplifican las posibilidades para el desarrollo integral de los estudiantes.

En este capítulo de análisis se exploran las formas en que el lenguaje ha sido una herramienta empleada desde las escuelas para construir miradas del mundo que van alineadas a las lógicas de desarrollo de las ideologías dominantes y cómo este puede llegar a constituirse en un elemento clave para el fortalecimiento de los procesos sociales cuando se le vincula al mejoramiento de condiciones de vida. Posteriormente se plantea la incidencia de los espacios letrados y la creación textual en la configuración de los sujetos, de sus miradas del mundo y de su papel en él; entendiendo sus prácticas, no desde una perspectiva totalitarista ligada al éxito social, sino más bien como un gusto que se adquiere a través de acercamientos libres, espontáneos y voluntarios a las prácticas del lenguaje, ligados a intereses propios que al actuar con los otros se hacen colectivos.

5.1 Otras formas de habitar el universo del lenguaje.

... en estos tiempos en los que a cada uno incumbe, mucho más que en el pasado, construir el sentido de su vida, su identidad, leer sirve quizá ante todo para elaborar sentido, dar forma a la propia experiencia, o a su parte de sombra, o a su verdad interior, secreta; para crear un margen de maniobra, ser un poco más sujeto de su historia; a veces para reparar algo que fue roto en la relación con esa historia o en la relación con otro; para abrir un camino hacia los territorios de la fantasía sin los cuales no hay pensamiento, no hay creatividad.

(Petit, *Leer el Mundo*, 2016. p. 46)

En Colombia la apuesta de construcción de país de los entes dirigentes se impone sobre la forma como se direccionan los procesos de enseñanza-aprendizaje; son el gobierno y sus asesores académicos quienes piensan el tipo de educación que es necesaria impartir en las comunidades para cumplir con sus objetivos gubernamentales. De ahí que, exista una hegemonía respecto a la exploración del lenguaje alineado sobre todo a la transmisión de conocimientos alrededor del uso académico de la gramática y los saberes literarios desde cánones que abordan aquellas historias que van en función del ideal de país planteado

institucionalmente. En consecuencia, los contenidos curriculares (Lomas, 2016) tienden a centrarse en dichas exigencias y a dejar por fuera aquellos elementos que los sujetos podrían considerar importantes para llevar a cabo procesos comunicativos coherentes con sus entornos, necesidades e ideologías.

La imposición de esta perspectiva educativa se hace a través de herramientas que contribuyen a homogenizar la educación, en las que la obligatoriedad no es explícita sino que se llega a ella a través del reconocimiento de dichas herramientas como elementos necesarios para la práctica de las I.E. Los propósitos que orientan la enseñanza del lenguaje en las escuela (Lomas, 2016) y aquellos que motivan su práctica en la vida cotidiana son diferentes y distantes; mientras que en los primeros existe una preocupación por controlar su uso mediante la evaluación uniforme de los estudiantes y son los docentes, guiados por orientaciones ministeriales, quienes estipulan qué y cómo se deben aprender las herramientas del lenguaje, cuando se trata de su práctica diaria esta es direccionada por las motivaciones, necesidades o intereses propios de los sujetos y las comunidades.

Desde una lógica tradicional de los procesos educativos, las maneras como se relacionan muchos estudiantes con la lectura, la escritura y otras formas del lenguaje, se han caracterizado por la mediación de análisis de contenidos que, aplicados a variedad de textos, dificultan su exploración grata y libre. La dinámica convencional consiste en plantear un texto base al cual debe hacerse seguimiento a través de actividades en las que los estudiantes puedan demostrar su capacidad de análisis desde aquellos elementos conceptuales básicos especificados en documentos que le permiten al MEN transmitir la hegemonía desde el control de lo que debe enseñarse en la escuela.

La intención por ejercer un control sobre los aprendizajes de los estudiantes (Lerner, 2001) ha llevado a que la enseñanza del lenguaje se centre sobre aquellos aspectos que son más fácilmente evidenciables y se dejen de lado aquellas prácticas que se escapan de la evaluación cuantitativa ligada a actividades cuyos resultados se instalan en la dicotomía de lo correcto y lo incorrecto. Ya en el contexto puntual de las I.E., estos aspectos se hacen evidentes en los planes de área por campos de formación y grados de escolaridad, que tienden a dejar de lado actividades de lectura y escritura creativa de largo aliento o construcción procesual, así como aquellos ejercicios de discusión y reflexión oral más allá de la clásica exposición magistral relacionada a temas específicos.

El INEM Jorge Isaacs es una institución educativa en la que la lectura y la escritura han sido prácticas asociadas principalmente al área de Lengua Castellana, desde ahí trabajadas bajo una lógica que interpreta el manejo adecuado de las competencias básicas del lenguaje -en las que no se especifica el trabajo transversal- como indicadores de saber leer y saber escribir, razón por la cual algunos docentes no consideran prioritario crear o proponer proyectos que involucren las diferentes áreas de formación mediante un trabajo conjunto y complementario. En este contexto, la creación textual es seguida por actividades que indagan verdades absolutas en los textos despojándolos de toda posible ambigüedad, para otorgarles la certeza de contar con una finalidad pedagógica que va más allá del disfrute de leer, escribir, hablar, dibujar, pintar, fotografiar, entre otros procesos de aprendizaje. Este tipo de acercamientos a las prácticas del lenguaje como actividades obligadas para cumplir con requisitos académicos, aleja a los sujetos –aún más a quienes no han descubierto en estas algo que pudiera ser útil para sus vidas- de su exploración como un ejercicio ameno y seductor.

Siento placer al leer cuando yo elijo los textos que quiero, cuando no me obligan a leer las cosas como hacen en los colegios cotidianamente cuando te dicen que en el currículo se ha planteado que tienes que leer algo, un libro determinado. Ahí a veces aburre, aunque me ha pasado que hemos leído en noveno y en octavo obras que me han gustado, sólo que con que la persona me obligue leerlo eso ya hace que entre a un punto en donde me siento aburrido, no me dan ganas de hacerlo aunque me guste el libro. Entonces yo llego a mi casa pensando: no me dieron ganas de leer este libro. Por eso prefiero escogerlo para que a mí me entre esa ansiedad, esas ganas de irlo a leer y no que otra persona me diga: es que tienes que leerlo en tanto tiempo porque te vamos a sacar una nota o te vamos a evaluar lo que vayas a leer. (José. R, comunicación personal, noviembre de 2019).

El poco trabajo de tipo cooperativo entre docentes, estudiantes y directivos del INEM en la práctica diaria, más allá de los proyectos institucionales formalizados desde los referentes de ley, ha sido una dificultad para llevar a cabo iniciativas de tipo pedagógico y cultural en la institución. La gestión y el sostenimiento de los procesos para que dichas iniciativas permitan la transversalidad por los diversos campos de formación, ha puesto a prueba la tenacidad y el compromiso por parte del equipo base del Sueño Rodante con la visión de una escuela que esté conectada a la vida cotidiana; en la que la lectura, la escritura o la oralidad, entendidas como elementos de la creación textual, puedan enseñarse y aprenderse en relación con aquellos conocimientos útiles para su aplicabilidad en los diversos entornos de desarrollo

de los sujetos, y que les faciliten la posibilidad de construir o incidir en sus realidades desde perspectivas que recojan sus sentires propios y comunitarios.

Desde esta investigación se entiende a las escuelas como escenarios políticos propicios para la construcción de ciudadanías activas a través de la enseñanza y el uso del lenguaje; situando a este último como un elemento mediante el cual ocurren los intercambios sociales y se llega a formar parte de un grupo o comunidad. En este sentido, las prácticas de creación textual tienen una incidencia directa sobre la construcción de ciudadanía, ya que es mediante estas que se sustentan las bases de las sociedades y se negocian o se imponen formas de desarrollo. En relación a lo planteado, para un proyecto que le apuesta a la formación de sujetos sociales, resulta importante trabajar en la disminución de la inequidad en el acceso a dichas prácticas desde perspectivas que sobrepasen su nivel lingüístico y se instalen en el ámbito de las relaciones sociales.

A partir de las consideraciones anteriores, uno de los retos para las escuelas (Lerner, 2001) es el de incorporar a la comunidad académica a la construcción de conocimientos a través de la cultura de lo escrito, lo que supone la apropiación de procesos de lectura, escritura, oralidad y prácticas artísticas como herramientas que permiten a los sujetos establecer relaciones diversas con los textos y los universos de significado desde los cuales se interpretan. Para alcanzarlo, es preciso entender el lenguaje desde una perspectiva sociocultural y fomentar la existencia de creadores de textos que se relacionen con estos en búsqueda de respuestas asociadas a sus vidas, como por ejemplo, fortalecer sus argumentos para tomar posturas frente a determinadas situaciones o construir miradas del mundo que obedezcan a sus particularidades como sujetos, entre otros aspectos de similar naturaleza. De esta manera, podría ser posible que el abordaje del lenguaje conecte aquellos saberes especializados propios del ámbito académico con los que surgen de la vida misma y que, en esta interacción, se carguen de sentido real los procesos pedagógicos de las escuelas al ser útiles y aplicables en las realidades sociales de las personas.

Dado que la lectura y la escritura son prácticas fundamentalmente socioculturales, permanecen en constante interacción con los ambientes en los cuales se desarrollan, razón por la cual se invalidan afirmaciones comunes en el ámbito educativo que indican una notable disminución en los hábitos de lectura de los estudiantes de “hoy”, pronunciadas por docentes y estudiosos del tema, que continúan cargando a estas prácticas de un carácter imperativo en

su afán por evitar que caigan en desuso, y no hacen visibles las nuevas formas de acercarse al lenguaje que surgen con procesos de desarrollo implícitos en el transcurrir del tiempo.

Cuando estamos frente a la televisión, vemos una película o asistimos a alguna obra de teatro o a un museo también miramos, leemos y aprendemos pues estamos interpretando lo que nos muestran, estamos formando nuestro punto de vista. (Stevan. M, comunicación personal, noviembre de 2019).

A medida de que las sociedades se transforman, sus prácticas también lo hacen, de ahí la importancia de reconocer el surgimiento de nuevas formas de leer para comprender que el dominio de las competencias básicas de lectura y escritura (Pérez Abril, 2004) es una necesidad que hace parte solo de un nivel inicial de alfabetización y que entenderlas como ejercicios que implican relaciones con los otros y sus entornos e ideologías, contribuye a avanzar en la formación de lectores creadores de textos capaces de participar en prácticas culturales y a través de estas ejercer su ciudadanía.

5.2 Construcción de nuevos imaginarios de biblioteca escolar.

Actualmente, el desarrollo de la tecnología y la lógica de la productividad imperante en las sociedades parecen sentenciar a las bibliotecas a su extinción al relacionarlas principalmente con la idea de espacios obsoletos. Es evidente que no existe una sola manera de entender las bibliotecas: mientras en algunos casos han sido un eje articulador fundamental de los procesos pedagógicos, en otros no han sido más que espacios para el almacenamiento de textos y no contribuyen a la transformación de las escuelas ni proponen nuevas relaciones con el universo del conocimiento. Es justo en estas últimas circunstancias y contextos (Petit, 1998) en los que las bibliotecas se hacen necesarias para contribuir a la disminución de las diferencias sociales y de acceso al conocimiento a través de la formación de lectores con habilidades investigativas que, al no ser fomentadas y trabajadas, pueden llegar a constituirse en fuentes importantes de desigualdad.

En respuesta a lo anterior, surgen algunas iniciativas, públicas y privadas, por promover planes de lectura y programas de intervención en las I.E. que se encaminan hacia la transformación de la idea de que las bibliotecas escolares son depósitos de libros, puesto que plantean diversas maneras de entenderlas como espacios vivos en los que se propende la interacción con los otros a través del uso y la exploración del lenguaje; en los que la cultura y el conocimiento son elementos que interactúan para la construcción de miradas del mundo que se conectan con las particularidades y los anhelos de las comunidades.

Pensar en que abrir o dotar bibliotecas es suficiente para que los sujetos acudan a ellas y cambien las lógicas de los entornos en los que estas son instaladas, desvirtúa la finalidad de la creación de dichos espacios como elementos transformadores de las pedagogías dentro de las escuelas. Si no existe una necesidad evidenciada por la comunidad, poco podrá contribuir la biblioteca escolar a mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje en contextos en los que es el docente quien normalmente maneja la información y los estudiantes quienes dan cuenta de la efectividad de su transmisión al plasmar lo aprendido en actividades académicas de evaluación uniforme. En este orden de ideas, es posible que el ejercicio de resaltar la importancia de las bibliotecas escolares para la transformación de las realidades sociales, promovido por todos aquellos que crean en esta premisa sin importar su cargo o condición, contribuya a dar sentido social a la creación textual, y así encontrar en ella la habilidad de conectar aquellos anhelos más íntimos y propios con búsquedas colectivas democráticas.

Para nosotros el proyecto debe ser un eje que articule. Yo creo que tiene mucho potencial para lograrlo y ser un motor de transformación en el INEM respecto a sus prácticas, al menos en algunas de ellas digamos que es un proceso sencillo porque el INEM es una institución muy grande y es posible pensar en articularnos con algún campo de formación, o con algunas asignaturas, o con toda una modalidad como se ha hecho con las prácticas. Buscar de manera formal que no se vea como un proyecto de tiempo libre o como una iniciativa de un grupo de maestras y estudiantes, sino que tenga una relación directa con todo lo que ocurra en el colegio. (Margoth. M, comunicación personal, noviembre de 2019)

Las bibliotecas escolares cumplen entonces una función social, cuando en ellas las prácticas alrededor del lenguaje sobrepasan las búsquedas académicas y se les entienden como herramientas que contribuyen a la transformación de las realidades sociales y a la disminución de las desigualdades. En concordancia con esto, resulta clave accionar en pro del fortalecimiento de procesos de creación textual enmarcados más allá de las escuelas, en aquellos escenarios en los que se desenvuelven los sujetos, puesto que leer, escribir o hablar son prácticas arraigadas a la vida cotidiana y es ahí en donde adquieren su valor real. Dicho de otra manera, está claro aquí que para la formación de lectores no solo basta tener libros o recursos tecnológicos a la mano, se requiere también de la vivacidad, el empeño y la creatividad de quienes apuesten por la generación de interacciones alrededor del lenguaje, entendiendo que este adquiere lugar en las vidas de las personas no solo en la academia, sino también en la familia, de la sociedad y la cultura.

5.3 Exploración y consolidación de espacios letrados.

La falta de espacios funcionales para el libre acercamiento al lenguaje y las prácticas artísticas en el INEM, desligados de la obligatoriedad de las clases y las imposiciones temáticas del ambiente académico, llevó a los miembros iniciales del Sueño Rodante a dirigir su mirada hacia una biblioteca escolar en la que fuera posible el intercambio alrededor del lenguaje, desde unas lógicas placenteras y voluntarias, en las que se conjugara el accionar propio con el colectivo. Fue así como un bus abandonado se proyectó en las mentes de los protagonistas de esta experiencia como un lugar propicio para promover la creación textual y la gestión cultural, un escenario diferente de lectura, arte e investigación en el colegio.

Aunque el término con el que se asocia la labor del bus es el de biblioteca, es evidente que hay detrás de este un imaginario de biblioteca escolar que rebasa las convencionalidades de lo que hasta el año 2018, desde el contexto del INEM, se conocía de ella. El concepto de espacios letrados (Martos Núñez, E. y Martos García, A. 2012) anticipa un cambio de paradigma en los acercamientos a la cultura escrita, dado que contrasta con la visión tradicional de biblioteca, haciendo énfasis en que para que estos se den, es necesario entenderlos como escenarios capaces de propiciar interacciones sociales en torno a la lectura, la escritura y las manifestaciones culturales. En relación con lo anterior, el Sueño Rodante surge como una herramienta con potencial para constituirse en un espacio letrado. Más allá de un bus, es un espacio vivo que se gesta y crece como resultado de procesos de relacionamiento y autoformación en los que el lenguaje es el vehículo para establecer lazos cooperativos con los otros. Es también una serie de procesos y momentos que, como aquello que está vivo, son cambiantes, responden a estímulos internos y externos, tienen etapas en las que los ritmos son diferentes, tienden a la sobrevivencia, son activos, se mueven, transforman e impactan su entorno.

A mí me motiva muchísimo pensar que el Sueño Rodante se aleja de esa mirada de biblioteca escolar que persiste hasta el momento, me emociona muchísimo que no somos una biblioteca, que no tenemos que serlo y que, además, tenemos la libertad de no serlo. Esa lejanía no es negativa, a mí me parece que es un punto a favor nuestro y que cuando miro todo lo que hemos juntado saberes artísticos y académicos, siento que de alguna manera lo que pasa hoy con el Sueño Rodante nosotros lo estábamos queriendo porque nos permite cierta libertad para experimentar. (José, R. Comunicación personal, noviembre de 2019)

La apuesta por adecuar este espacio y traer a la realidad las proyecciones que de él hacía el grupo, también fue posible gracias al trabajo conjunto con artistas del Museo la Tertulia

que estuvieron atentos a los deseos expresados por los miembros y se encaminaron hacia una exploración artística de grandes magnitudes dado que el trabajo, no solo de tipo creativo sino de intervención física, se llevó a cabo en su mayoría por estudiantes del INEM en compañía de personal especializado entre los que se encontraban también docentes de varias áreas de la I.E.

La idea surge con el fin de ofrecer otro espacio en el que los libros cobren vida y la imaginación fluya, por eso, este bus es lo que hace de este proyecto algo distinto e inigualable, al no poder ser catalogado solo como una biblioteca, sino como un espacio diverso capaz de integrar cada vez más a los jóvenes por medio de talleres y actividades en torno al lenguaje y al arte. (Margoth, M. Comunicación personal, noviembre de 2019)

Para sostener en el tiempo el proyecto, fue necesario que sus miembros problematizaran alrededor de sus prácticas y reflexionaran acerca de las concepciones de lectura, escritura y oralidad que llevaban a la acción en su diario vivir, tanto en los ambientes escolares como fuera de ellos. De igual manera fue importante enmarcar la experiencia en una dimensión política en la que la creación textual tuviera, además, un sentido social que evidenciara cómo el fomento de los espacios letrados se convierte en una prioridad social y cultural, más que meramente académica. Lo anterior toma aún más fuerza si se tiene en cuenta que el lenguaje es una herramienta sobre la cual actúa el poder hegemónico (Cassany, 2006) y que le permite a este convencer o seducir a las personas respecto a determinadas ideologías, hace imprescindible identificar de manera crítica las intenciones que traen los mensajes provenientes de los estándares educativos del gobierno, sobre todo cuando se trata de comunidades que por sus condiciones sociales no son tenidas en cuenta.

Queremos ser algo más que una biblioteca, ser un espacio agradable que nos brinde la oportunidad de soñar a través de la lectura, que más jóvenes se interesen por hacer parte de este proyecto, que el Sueño Rodante no sea algo momentáneo sino que siga fortaleciendo los lazos de la lectura en la institución, que sea un proyecto de ejemplo para otros colegios al ser reconocido por el esfuerzo brindado por todos los que hacen parte de él a lo largo de su realización. (Alejandra. R, ejercicio Póker de los Porqués, julio de 2019).

El proyecto planteó a los estudiantes la importancia de que fueran capaces de transformar su realidad social a través de su participación activa en la experiencia con el acompañamiento de los docentes y la ejecución de prácticas de creación textual. Entendiendo que el lenguaje es un elemento cultural que atraviesa la vida en comunidad y su abordaje en el ámbito académico debería hacerse en general desde todas las áreas del conocimiento.

El Sueño Rodante propuso entenderse y ser abordado a través de una serie de ejercicios transversales ligados a situaciones en las que se vieran reflejados los intereses de la comunidad educativa y que fueran susceptibles de ser transformadas mediante la participación activa de los sujetos. En este sentido, no es preciso decir que en el INEM no existiesen docentes que también asumieran iniciativas similares, pero sí que estas han sido pensadas y desarrolladas de manera aislada, lo que dificulta que diversas experiencias encuentren puntos en común; lo más normal en la institución ha sido que cada docente, de acuerdo a su práctica pedagógica, su formación y sus intereses, trabaje independientemente.

Como docente de lengua castellana a mí me interesa encontrar estrategias didácticas para lograr acercar al estudiante a la lectura, especialmente de textos literarios, entonces el proyecto propone un nuevo imaginario de biblioteca escolar que no solamente es acercar al estudiante a textos académicos sino también realizar dentro de ese espacio actividades lúdicas y culturales. Lograr relacionar eso de la academia con el entorno real del estudiante permite que haya aprendizaje significativo en ellos porque la escuela no solamente es un lugar donde se forma el estudiante como en las artes, en las ciencias o en las matemáticas, sino que hay que formar al estudiante integralmente para la vida. (Margoth. M, comunicación personal, noviembre de 2019).

Las escuelas juegan un importante papel como escenario para la creación de espacios letrados en los que docentes y estudiantes sean mediadores de lecturas, capaces de conciliar entre los diferentes textos, formatos y plataformas. Teniendo esto en mente, resultó necesario para la experiencia dar lugar a esos espacios la oralidad, textualidad y virtualidad para que sea transversal el fortalecimiento del pensamiento crítico, dado que este tiene su base en la investigación, la construcción de conocimiento y la apropiación de saberes relacionados con las diferentes disciplinas de estudio y la vida diaria de los sujetos.

Los picnics literarios fueron actividades que obligaron a los estudiantes a medirse y a retarse frente a esos públicos que tenían allí tan diversos. La preparación empezó por sentarse a pensar en aquello que les motivaba compartir con los otros, de ahí tuvieron que escribir un derrotero, pensarse una estrategia para poner en juego en el momento de las actividades, hacer selección de textos y presentarlos. Ahí la lectura, la escritura y la oralidad estaban mezcladas, una retroalimentaba a la otra en el ejercicio de la creación. (Carmen. O, comunicación personal, noviembre de 2019).

En contraposición, el proceso del Sueño Rodante contribuyó a explorar puntos de encuentro comunes, trazar metas colectivas y trabajar en equipo con la finalidad de conseguirlas. Entender el Sueño Rodante más allá de una idea de biblioteca estática, establecida por la educación tradicional y transferida a los estudiantes y docentes a lo largo

de la vida escolar. Este lugar que desempeña el papel de almacenar y prestar libros, fue un aspecto motivador para que se atrevieran a indagar en experiencias que vincularan la noción de biblioteca con espacios agradables para ser y estar, en los que fuera posible poder soñar a través de la lectura, y que al hacerlo, se contribuyera a fomentar procesos investigativos autodidactas.

Cuando comenzamos a hablar del lenguaje, su importancia y todo eso, empecé a sentir ese amor por la lectura, todo ese cariño por aprender a leer un libro, porque uno puede leerlo y decir: "ya lo acabé", pero uno se comienza hacer preguntas y así se da cuenta ¿será que lo leí bien? ¿Será que pude entender lo que estoy leyendo? Ahí es que yo creo que me ha ayudado mucho, en ser crítico con algunos textos para poder entender bien lo que quieren plantear y aplicarlo a mi vida. Con el proyecto pude conocer otro lugar, ir a presentarlo ante otras personas en un país muy lejano del mío. Salir de acá hizo que aparecieran nuevas ideas que quiero plantear en mi proyecto de grado pero también quiero seguirlas haciendo para que poco a poco aquí en el colegio comprendamos que también son posibles otras maneras de aprender y que los profesores nos pueden enseñar de otras formas. (José. R, comunicación personal, noviembre de 2019).

Desde un perspectiva sociocultural del lenguaje (Cassany, 2006) que tiene como objeto de estudio las situaciones en las que este se desarrolla, se entiende que para ser crítico frente a los textos es necesarios situarlos en sus contextos específicos y desde ahí tratar de identificar qué dicen y qué no, cuál es la posición del autor, ubicarlos en el marco de algún género discursivo y por último, dar lugar al rol del lector que, con base en su identidad, elabora su propia interpretación global de los textos. Bajo esta lógica, pensar de manera crítica requiere cuestionar el origen de las desigualdades, injusticias y procesos de dominación en el mundo; indagar en los hechos históricos que han permitido que estos sigan existiendo y entender que es posible la existencia de mejores condiciones de vida para las comunidades.

Si se aplica el planteamiento anterior a esta experiencia, es posible notar cómo el proceso de creación textual permitió que el lenguaje fuera un elemento que conectase a los sujetos a través de procesos empáticos y críticos de interpretación de los textos y de la realidad, que los llevaron a generar cambios significativos en sus vidas y sus entornos. Para esto no solo bastó leer literatura y debatir lo que en ella se encontraba, sino poder acceder a otro tipo de obras y lenguajes que otorgaran diferentes puntos de vista y que permitieran elaborar conexiones; que contribuyeran a la construcción de posturas personales y colectivas de los miembros del equipo base en su búsqueda por hallar nuevas maneras de acercarse al lenguaje.

5.4 La creación textual como apuesta transformadora.

La lectura de la palabra (Freire, 2013) es antecedida por la lectura del mundo, una y otra están en constante interacción a lo largo de la vida, siendo las primeras lecturas aquellas que se hacen del entorno en el que se desenvuelven los sujetos, en el que se lee y se significa a través de la experiencia social con los otros, de sus gestos, sus movimientos, lo que cuentan en sus historias o las formas en las que habitan sus mundos particulares. En este sentido, leer se instala en un universo de significado en el que la experiencia misma reconfigura la subjetividad de los lectores, puesto que implica explorar la singularidad del otro expuesta tanto en alguna historia de un libro, como en un gesto presente durante una conversación, un trazo diferente al resto en alguna obra gráfica o un cambio en el tono de la voz durante alguna representación. De esta manera el lenguaje permea la vida cotidiana de las personas desde los principios de su existencia y les sirve de herramienta para construir su identidad e interactuar con todo aquello que les rodea, utilidad que se da mucho antes de su aplicación personal en el ámbito académico y continúa dándose por el resto de sus vidas.

Claro que podemos leer más que palabras, me refiero a no sólo pegarnos de un libro sino leer e interpretar muchas otras cosas como el arte, las personas, sus gestos, los objetos que están a nuestro alrededor, podemos leer de todo realmente, sólo basta tener la mente abierta e imaginarnos que podemos hacer algo más que eso, atrevernos a encontrar los mensajes en algo más que unas simples palabras. (Stiven. A, comunicación personal, noviembre de 2019).

La verdad no sólo tenemos que leer textos largos, porque solo usando las redes sociales estamos leyendo, y no es que estemos leyendo un libro, estamos leyendo palabras e imágenes pero no un libro esencialmente. Algo que pienso yo es que todas las personas nacemos y somos como en blanco y cada uno va formando sus cosas y se va coloreando, se va pintando digámoslo así. (José. R, comunicación personal, noviembre de 2019).

La lectura, así como la escritura, (Cassany 2006) han transformado sus funciones y sus formas a lo largo de la historia. Ambas han tenido determinadas características de acuerdo a los géneros discursivos y a las épocas en las que se dan. El significado de los textos - entendidos no solo como aquellos que son escritos, sino también los gráficos, pictóricos, orales, sonoros o audiovisuales, entre otros- no está dado literalmente por los elementos que los componen ni es único, corresponde a la particularidad del lector que lo construye a partir de lo que puede aportarle desde sus propias vivencias, pensamientos y conocimientos; en ningún caso está ya dado como algo que debe descifrarse entre líneas. De ahí que leer no llegue solo hasta el manejo adecuado de elementos cognitivos para la comprensión de los

diferentes tipos de textos, sino que sea necesaria la exploración de los contextos socioculturales de las obras, los autores y los lectores, aspectos que al interactuar entre sí, dan origen a la interpretación, a las formas particulares de leer de los sujetos.

Lo que quiero con este proyecto es poder incentivar a estas personas a que lean más porque quieren, que lean en diferentes lugares, que no sólo tienen que leer en un salón de clases sino que pueden leer en la casa, en cualquier lugar, cuando se vayan a acostar a dormir, pueden salir a un parque a leer, no necesariamente hay que leer solo en un salón. Quiero que antes de graduarme del colegio pueda decir: hicimos un cambio, dejamos algo diferente en la mente de los que están todavía estudiando, dio frutos nuestro trabajo. (Alejandra. B, comunicación personal, noviembre de 2019).

En otras palabras, el significado de los textos se ubica en las mentes de quienes los interpretan, se construye tanto con lo que ellos mismos expresan, como con los conocimientos que los lectores tienen respecto a lo expresado; lo anterior lleva a que, en el marco del desarrollo del Sueño Rodante, no existiera una correcta interpretación o comprensión de los textos abordados y que, para la construcción de posturas críticas frente a estos, fuera necesario interactuar con los demás miembros del equipo base o de la I.E. e indagar en las diferentes interpretaciones que los textos suscitaron en ellos. En este sentido, el carácter social de la creación textual se evidencia pues, tal como lo resalta Cassany (2006), “Solo la suma de todas las interpretaciones puede alcanzar cierto nivel de comprensión. Leer y comprender es también una tarea social.” (P. 60)

Desde esta experiencia, las prácticas de creación textual se entendieron más allá de sus usos académicos y cognitivos, situándolas como herramientas que contribuyeron a la construcción de posturas críticas por parte de sus integrantes y al fortalecimiento de la capacidad para poder expresarlas efectivamente. La formación de lectores y creadores de textos halló en este espacio la posibilidad para que estudiantes y docentes pudieran integrarse como una comunidad en la que la interacción entre diferentes perspectivas, miradas e ideologías fue consolidando una identidad colectiva y una serie de encuentros alrededor de los usos del lenguaje como parte de la vida diaria.

La verdad leer te abre la mente, leer te ayuda a que puedas ser crítico, de una forma correcta y respetuosa, frente a lo que piensan y lo que dicen las otras personas. ¿A qué me refiero? por ejemplo, que cuando se está en una mesa debatiendo puntos de vista uno pueda opinar desde lo que sabe y decir las falencias y las virtudes que tiene cada punto de vista de las personas. Yo creo que leer te abre mucho la mente, obviamente que también ayuda mucho a la hora de escribir, ayuda mucho en la ortografía, pero más que todo en eso, ayuda a tener puntos de vista críticos, a tener en cuenta lo que expresan los demás,

a poder conectar lo que está leyendo en un libro con el diario vivir. (José. R, comunicación personal, noviembre de 2019).

Cuando se imponen formas de interpretar se están llevando a cabo ejercicios de dominación y de poder que se relacionan con la instauración de ciertas ideologías, entendidas estas como los valores, posturas críticas o afinidades que se construyen con base en los textos y en lo que en ellos se comunica del mundo. En consecuencia, para la experiencia del Sueño Rodante, fue importante poner sobre la mesa que al momento de desarrollar la lectura, por ejemplo, no se trata solo de leer libros puesto que el ejercicio debería ir más allá, implicaría el poder interpretar los signos y símbolos que interactúan en el desarrollo de las sociedades y sus culturas.

Bajo esta perspectiva, la lectura, la escritura, la oralidad y las prácticas artísticas, como elementos fundamentales de la creación textual, promueven la movilización del pensamiento, la construcción de sentido y el intercambio de perspectivas y puntos de vista para los cuales los libros, las imágenes, las palabras, los sonidos o los gestos, son elementos que tienen la capacidad de ubicar al lector en el sentir del otro por más distante que esté aquel de sus realidades o ideologías. Son prácticas que van más allá de la dimensión individual en la medida en que todo aquello que se comunica está mediado por la realidad desde dónde se expresa, por la subjetividad y la identidad como grupo, cuya construcción pasa también por el uso del lenguaje dado que aquello que se habla, se lee, se escribe o se crea forma parte de lo que se es como sujeto y como comunidad.

Resulta importante para la comprensión de esta experiencia entender cómo en las escuelas la enseñanza de las artes ha quedado relegada a un segundo plano -tal vez por ser consideradas poco influyentes para la competitividad en el mercado mundial- siendo prioridad para la intensidad horaria el conocimiento en torno a las ciencias, el lenguaje o la producción técnica. Por otro lado, evidenciar la forma en que la lectura, desde un ideal de corte instrumental, ha sido situada como una práctica indispensable y obligatoria para el éxito social o académico, por lo cual se exige leer como algo con lo que se debe cumplir. Finalmente, comprender que en contra de todo sentido utilitarista de la lógica del desarrollo económico (Petit, 2016), el lenguaje en su dimensión sociocultural y la literatura como práctica artística, en sus formas oral y escrita, deben estar presentes en la vida cotidiana, negándose a responder a la necesidad de encontrar en toda práctica humana la retribución

monetaria, más aún en el ámbito educativo en el cual la apuesta de la enseñanza debiera ir más allá del logro de una utilidad e incidir en la comprensión e interpretación del mundo.

Para mí leer más que un simple proceso de observación y análisis es transportarme a otro mundo realmente, a esto me refiero porque cuando leemos nos podemos dar cuenta que son vidas, son experiencias de los autores o de los personajes y ponerme en sus zapatos, imaginarme haciendo lo que ellos contaron o lo que hicieron para mí, es maravilloso. Es transportarme a un mundo totalmente diferente al que tengo ahora mismo, a esta realidad que no es que me encante, tampoco la odio, pero la idea de un mundo utópico me fascina realmente y es algo que creo que todos deberíamos experimentar. (Stevan. M, comunicación personal, noviembre de 2019).

La relación entre las prácticas artísticas y el lenguaje en el Sueño Rodante se dio a través de la creación textual y se situó en el accionar de los espacios letrados. Al vincular estos elementos, se pretendió aproximar a sus miembros a una dimensión sensible del lenguaje; al deseo de acercarse a este desde el gusto y el placer, asociado a la idea de que la literatura y el arte (Petit, 2016) muestran el camino hacia sí mismo, amplían el universo de significado en el que se sitúan los sujetos y procuran sensaciones que hacen del mundo real un poco más llevadero. Durante el desarrollo de la experiencia se experimentó alrededor de estrategias en las que se conjugaron las prácticas del lenguaje desde sus condiciones materiales (libros, bibliotecas, aulas, casa, espacios) y desde el quehacer cultural que les da sentido (interacciones sociales, universos de sentido, representaciones, contextos, subjetividades, relaciones significativas) dando lugar a experiencias que llevaron a que los sujetos habitasen sus lecturas a través de diversas maneras. Fue así, en esa complicidad del arte y la literatura, que pudo ser posible para el equipo base el sueño de adecuar y habitar el bus como un espacio para el libre acercamiento al saber desde perspectivas diferentes a las que normalmente se tenían en cuenta en sus aulas de clase.

Aparte de las seguridades que ya tenemos con la lectura, de que conocemos otras experiencias, aprendemos vocabulario y conseguimos un léxico más extenso, también aprendemos a otras formas de leer. Por ejemplo, en el arte aprendemos a interactuar más con las obras, esto es algo estético a lo que me refiero, no simplemente ver el cuadro y pensar en qué bonitos colores o qué bien estructurada está la pintura. No, es ver más allá, tratar de descubrir qué pensaba o qué quería decir el autor con lo que hizo, cómo lo manifestó, por qué lo hizo, cuáles eran sus intenciones, sus ideales, esto es fascinante. Es un proceso de preguntar pero no de manera directa sino implícita, buscar las respuestas en la pintura para conocerla mejor. (Stevan. M, comunicación personal, noviembre de 2019).

El vínculo establecido desde un principio de la experiencia con el Museo La Tertulia, le permitió al Sueño Rodante explorar las prácticas artísticas como formas del lenguaje y le posibilitó el acercamiento a su capacidad expresiva y creativa. Fue así como se desarrollaron procesos que los llevó a ampliar sus miradas del lenguaje como pensamiento y como acción; elementos con los cuales poder abordar ciertas situaciones para pensar soluciones que pudiesen estar estrechamente vinculadas a lo que son como sujetos y como colectivo. Surgieron entonces expresiones del lenguaje más allá de la palabra escrita y hablada, impulsadas por la exploración del arte como vehículo de expresión y creación, que contribuyó a mostrar la realidad desde otras perspectivas -incluida la poética-, a conectarse con sus entornos y pensar otras realidades.

El fanzine me parece que es un portador de texto que deja sin excusas a todo el mundo, que lo puede hacer cualquiera; eso me pareció genial porque no está la excusa de que no hay recursos, de que no hay plata, ahí se pone en juego la creatividad. Me pareció genial cómo en algo tan sencillo se podrían condensar esos pensamientos tan profundos de los muchachos. Me gustó también la exposición fotográfica que hubo el día de la afrocolombianidad, porque creo que es acercarlos a esa mirada desde el arte, todo lo que esas fotografías transmitían y lo que ellos eran capaces de percibir más allá de lo estético, eso me gustó. (Carmen. O, comunicación personal, noviembre de 2019).

El acercamiento a la creación textual como práctica sociocultural y artística contribuye a surgimiento de experiencias creativas (Petit, 2016) en las que la literatura y el arte pueden influir en las percepciones y comportamientos frente al aprendizaje, a las formas en que es posible construir conocimiento. En el Sueño Rodante se apostó por explorar formas de enseñar y aprender en las que se pudieron establecer conexiones entre las diferentes disciplinas o miradas del mundo, leer una realidad en la que dichos aspectos normalmente se presentan por separado y crear procesos investigativos que respondían a las búsquedas de sus miembros, en los que los procesos alrededor del lenguaje contribuyeron a su construcción como sujetos lectores y creadores de textos.

Los picnics literarios fueron actividades que llevaron a los estudiantes a medirse y a retarse frente a esos públicos que tenían allí tan diversos. La preparación empezó por sentarse a pensar en aquello que les motivaba compartir con los otros, de ahí tuvieron que escribir un derrotero, pensarse una estrategia para poner en juego en el momento de las actividades, hacer selección de textos y presentarlos. Ahí la lectura, la escritura y la oralidad estaban mezcladas, una retroalimentaba a la otra en el ejercicio de la creación. (Carmen. O, comunicación personal, noviembre de 2019).

Como espacio letrado, el Sueño Rodante no solo se ocupó del manejo y préstamo del material bibliográfico, sino que se vinculó a los acontecimientos de tipo académico y cultural en el INEM, logrando así promover interacciones entre los textos y los sujetos mediadas por talleres, conciertos, declamaciones, exposiciones fotográficas, ferias temáticas, mesas de radio, entre otros. De acuerdo a lo anterior, fue consolidándose en la comunidad educativa como un lugar que no respondía a las lógicas normales de la institución, en el que fue posible encontrarse, relacionarse y convivir con los otros, un lugar en el que se cruzaban los libros, las artes, las ciencias, la literatura y la investigación a través de actividades que atendían a la curiosidad de quienes participaban en ellas.

Lo que hicimos fue cambiar toda la expectativa que tenían las personas de este espacio, porque muchos decían: "eso va a ser un lugar más, va a ser como el colegio, vamos a leer lo mismo, nos van a obligar a leer". Pero ahí es donde cambiamos las cosas, ahí fue todo diferente, fue un cambio radical porque hicimos actividades que antes no se hacían, invitamos a las personas a que leyeran algo que les gustara y además trajimos libros diversos para que tuvieran una gran variedad. Yo creo que a la mayoría le disgustaba la idea de leer como se lee en las clases, volver a leer lo mismo, pero bueno, ¿cuándo se había visto un bus donde hubieran libros, que funcionara como un tipo de mini biblioteca pero con la diferencia de que los encargados éramos estudiantes que motivaban a los demás a leer por gusto? Definitivamente no somos como una típica biblioteca donde vas y te sientas en silencio; un lugar aburrido. En el bus pasan muchas cosas, escoges tus libros y te dan la libertad de hacerlo, pero además el espacio es agradable, diferente, puedes leer al aire libre, bailar, declamar, incluso representar personajes si quieres. (Stevan. M, comunicación personal, noviembre de 2019).

La mediación llevada a cabo por los miembros del grupo base en cada una de las actividades propuestas desde el Sueño Rodante, contribuyó a que se dieran nuevas formas de sociabilidad alrededor del leer, escribir, dibujar o conversar sobre la vida misma. Estos espacios letrados permitieron a la comunidad educativa del INEM que se interesó por acercarse a ellos, pensar su lugar en el mundo y pensar el mundo a través de diferentes soportes; apropiarse de la cultura escrita, de la oralidad, del arte o las ciencias; trascender la idea de lectura como un ejercicio para la comprensión y ubicarla como una práctica para la participación activa de los sujetos en sus entornos.

En efecto, la apuesta por conseguir resignificar los imaginarios imperantes alrededor de las bibliotecas escolares y de las prácticas del lenguaje fue, desde su origen, una apuesta social y política, dado que su finalidad, más que la comprensión y creación de textos, fue el fortalecimiento de espacios y acciones para los cuales el dominio de las herramientas del

lenguaje se usaron en pro de la consecución de metas comunes y no solo para el cumplimiento de alguna actividad académica.

6. Conclusiones

Las ciencias que estudian el desarrollo de los sujetos trabajan en un camino inacabado, dado que la naturaleza humana está condicionada por su entorno siempre cambiante; es por ello que la pedagogía y las artes son herramientas que construyen un camino de transformación que puede llevar a la emancipación de los sujetos en la sociedad. Teniendo esto en cuenta, esta investigación analizó y observó la problemática que motivó el proceso de transformación de los espacios de creación textual en la I. E INEM Jorge Isaacs. A continuación se presentarán los logros obtenidos y el impacto en la relación estudiantes y docentes; la relación sujetos y sociedad; el papel de la gestión cultural en el desarrollo de la

experiencia; el análisis del proceso de evaluación y, finalmente, el impacto del proyecto sobre las prácticas del lenguaje como puerta de conexión con el mundo.

6.1 Fortalecimiento entre la relación Docente - Estudiante.

En el marco de esta investigación, la escuela se entiende como un lugar propicio para la construcción del conocimiento y las ideas, en el que la función básica del maestro consiste en poder conectar la práctica docente con su propio deseo del saber y el de sus estudiantes, para juntos acercarse al universo del conocimiento teniendo en cuenta sus realidades y particularidades; de igual manera, trabajar por fortalecer sus capacidades críticas en el camino de su propia reinterpretación para que, siendo conscientes de quienes son como sujetos que hacen parte de una sociedad, puedan generar transformaciones individuales y colectivas.

Entre los aspectos sobre los cuales se puso especial cuidado estuvo el identificar las situaciones que llevaron a proponer una resignificación del conocimiento de las cosas en un ambiente educativo. De esta manera, se llegó a la comprensión del papel que cumplen los docentes, los estudiantes y las instituciones culturales como sujetos mediadores en la construcción del saber, la biblioteca como espacio de creación y los miembros del equipo base del Sueño Rodante como sujetos de un proceso de enseñanza-aprendizaje ligado a sus experiencias de vida.

Desde la experiencia vivida por los integrantes del Sueño Rodante, se encontró que imperaba en el INEM una visión de escuela tradicional enfocada en la relación vertical profesor- estudiante, esto se logró identificar a través de relatos que permitieron inferir que la necesidad de transformación de ciertas realidades escolares surgió a partir de un malestar compartido por docentes y estudiantes, gracias a la intención que, liderada por las maestras desde su rol docente, los motivó a observar sus espacios pedagógicos, específicamente la biblioteca escolar. Además, y no menos importante, a cuestionarse cómo debería ser una clase que los llevase a desear estar en un plantel educativo. En este sentido, el involucrar los deseos, anhelos y necesidades de los sujetos a los procesos formativos y participativos dentro de los ambientes escolares, acercó al equipo base a establecer conexiones directas entre los saberes explorados y la implicación de estos en sus realidades más cercanas, permitiendo así que dichos procesos contarán con la voluntad y el interés de quienes participaron en ellos.

Como docentes líderes del Sueño Rodante, el enfrentarse a la realidad de no ser poseedoras de una verdad absoluta representó el reto y la necesidad de evaluar sus propias prácticas, escuchar y tener en cuenta los diferentes puntos de vista, y establecer cambios que impactaran sus metodologías y las acercaran más a una mirada de la educación como una herramienta importante al momento de construir mundos diversos, en los que son necesarias la diferencia de pensamiento y la confrontación respetuosa. De igual forma, implicó de su parte mayor esfuerzo y dedicación de tiempo al momento de idear procesos de enseñanza-aprendizaje, pues, desde la lógica del diálogo de saberes la construcción del conocimiento se hace de manera colectiva y recoge las propuestas de quienes intervienen en el proceso; de ahí que tuvieran que investigar acerca de metodologías participativas que -aunque ya habían empezado a aplicar de manera intuitiva en sus clases- les permitieran asumir posiciones críticas respecto a los modelos educativos que imperan en la institución.

En cuanto a los estudiantes, esta experiencia los invitó a atreverse a ir más allá del rol que normalmente habían desempeñado en sus procesos educativos y emprender proyectos de amplia envergadura guiados por lo que ellos mismos consideraban importante para sus vidas, como lo es la resignificación de espacios y prácticas relacionadas al uso del lenguaje en sus ambientes escolares. Pasar de ser sujetos pasivos en cuanto a su educación, a ser protagonistas en la construcción de experiencias de enseñanza-aprendizaje significativas, contribuyó a fortalecer la confianza en sí mismos a través de la empatía y el trabajo colectivo; de igual manera, ampliar sus saberes alrededor de la creación textual y consolidar sus capacidades como gestores culturales.

El desarrollo del Sueño Rodante demostró que si existe una voluntad política y práctica por parte de una comunidad educativa, es posible entender los procesos de enseñanza-aprendizaje de manera conjunta, teniendo en cuenta los resultados de experiencias de evaluación no coercitivas que dan lugar e importancia a las posturas y miradas del mundo de los sujetos; lo anterior lleva a que se dé la posibilidad de que el conocimiento en las escuelas esté conectado a las particularidades de la vida cotidiana de quienes las componen, por ende, su implementación esté cargada de sentido real y contribuya a la formación de personas capaces de aportar a las comunidades a las que pertenecen.

En consecuencia, aquellos docentes -sin importar su área de desempeño- que decidan aplicar lo aprendido en esta experiencia a sus propias prácticas, podrían fortalecer no solo la

dimensión académica del conocimiento sino también la social, dado que, al incluir en dichas prácticas los puntos de vista de quienes normalmente son vistos como receptores pasivos de información, se reconoce al otro desde su potencialidad y se produce una relación en la que la interacción con los demás se da desde la libertad que brinda la posibilidad de asumir otros roles con dedicación y alegría.

6.2 Fortalecimiento de los sujetos.

Respecto al proceso de fortalecer la formación de sujetos capaces de ejercer su ciudadanía, construir conocimientos y generar transformaciones en sus entornos, se tomó como punto de partida el desarrollo del pensamiento crítico. Para ello, el proyecto propuso la generación de espacios distintos a los convencionales donde los miembros del grupo base y sus aliados tuvieron la posibilidad de opinar, proponer o crear acciones alrededor de sus búsquedas personales, aspectos que los ubicó como protagonistas en sus propios procesos de aprendizaje.

Superada la intención de experimentar alrededor de una conciencia transformadora y, estando en un espacio que brindó nuevas realidades, sus miembros reflexionaron acerca del papel de la educación sobre las nuevas formas sociales de relacionarse, en las que el trabajar juntos en función de objetivos comunes, generó transformaciones que les permitieron mirar críticamente sus acciones como parte de una comunidad educativa y el impacto de estas en su vida escolar. La experiencia de pasar de la aceptación a la negociación y posteriormente a la transformación de una realidad específica, abrió un camino de compromiso social en el que el ejercicio de escuchar otras voces, otros relatos, otras opiniones, hizo posible la creación de un legado en la experiencia de construir conocimiento y compartirlo con los demás, aspecto que se evidenció en cada una de las actividades y procesos de creación textual que lideró el grupo base del Sueño Rodante.

Los talleres, diálogos de saberes y laboratorios de creación colectiva, promovieron el desarrollo del ser y del saber hacer de sus miembros como sujetos capaces de reflexionar, accionar y transformar; también incidieron en la mejora de las prácticas pedagógicas, desarrollando su voluntad y autonomía; aportando a la construcción de nuevas maneras de pensar sus entornos escolares. De esta forma la lectura, la escritura, la oralidad y las prácticas artísticas, significaron actos liberadores mediante los cuales fue posible enriquecer los procesos de enseñanza-aprendizaje con el imaginario de otros mundos posibles. Así, el

escenario educativo clásico se transformó en un espacio alternativo para los procesos de creación textual que permitió que los miembros de la experiencia se relacionaran con sus realidades desde lugares propositivos y se acercaran a la toma de decisiones conscientes, distintas a las condiciones dadas de manera tradicional. Se logró emprender el camino hacia la toma de conciencia sobre la capacidad que se tiene, como sujeto, de poder transformar la realidad a través de procesos que lleven a conocerla, experimentarla, reflexionar acerca de lo que esta les genera y accionar, teniendo en cuenta que el saber y el hacer van de la mano y que para generar cambios significativos deben darse de forma reflexiva.

6.3 Impacto de la gestión cultural.

La gestión cultural en las escuelas se desarrolla normalmente a través de acciones programadas de manera institucional en las que predominan acciones relacionadas, en primer lugar, con el concepto de mecenazgo liberal (García Canclini, 1987) en el que se impone la idea de que existe determinado gusto o interés -previamente instaurado por el orden dominante- y se ejecutan actividades que lo promueven sin tener en cuenta la diversidad y las particularidades de los sujetos. En segundo lugar, aquellas que están relacionadas con el tradicionalismo patrimonialista en el que se entiende el folclor como el elemento primordial para la construcción de identidad individual y colectiva. Por último, acciones que obedecen al estatismo populista en el que se plantea la importancia de la celebración de las fiestas patrias como aspecto fundamental para las sociedades.

Contrario a lo anterior, los procesos que se adelantaron desde el Sueño Rodante tuvieron una característica disruptiva dentro de los calendarios académicos; dichos cambios inesperados o provisionales fueron importantes en la medida en que dotaron de vitalidad la rutina escolar al ofrecer actividades que integraron a los implicados en experiencias de enseñanza-aprendizaje, que los invitaban a explorar el universo del conocimiento de maneras diversas y creativas, cuyos resultados dejaron nuevos aprendizajes para la comunidad educativa.

La gestión cultural desarrollada en el marco de esta experiencia permitió ambientar un encuentro entre los miembros del proyecto como sujetos creadores y la sociedad. En este se vincularon las artes, la educación y la cultura, para la atención de las necesidades, intereses y motivaciones relacionadas con el universo del lenguaje dentro de la comunidad educativa del INEM. Esto contribuyó al proceso de pensar la biblioteca escolar como un espacio de

creación de identidad para las escuelas, en el que se generan estrategias de enseñanza-aprendizaje alrededor de la creación textual, que resaltan la importancia de pensar las instituciones escolares como lugares para el desarrollo de subjetividades con capacidad de involucrarse en los procesos sociales, culturales o académicos de sus comunidades.

Un acercamiento a lo planteado anteriormente fue posible en el INEM, gracias a la labor realizada por el equipo base del Sueño Rodante durante el primer año de desarrollo de la experiencia, puesto que se logró involucrar activamente a los aliados del proyecto con el fin de enriquecer el disfrute de la experiencia del lenguaje y de los bienes culturales que hacen de este una herramienta transversal para la creación del conocimiento.

La participación constante de la Biblioteca de Comfandi con el proyecto “Cajas Viajeras” y el Museo La tertulia a través de “Museo + Escuela”, así como aquellos vínculos no permanentes con distintas instituciones de la ciudad, contribuyeron a expandir las fuentes de conocimiento en el proceso del Sueño Rodante como un espacio letrado diverso e incluyente. A través de los libros obtenidos mediante algunos convenios, sus miembros tuvieron la experiencia de catalogar, limpiar y organizar el bus; mientras que por medio de los procesos formativos fortalecieron sus saberes alrededor de la creación textual y su capacidad de agencia para la puesta en marcha del proyecto con toda la comunidad educativa. Estas experiencias fueron importantes para trazar los lineamientos de cómo crear espacios diversos de enseñanza-aprendizaje, en este caso, mediados por el lenguaje y la interacción con los otros como elementos que están al alcance de todos.

Finalmente, es posible evidenciar en la experiencia desarrollada a través del proyecto Sueño Rodante, cómo entre estudiantes, docentes, directivos del INEM e instituciones culturales y gubernamentales de la ciudad, se consiguió tomar el control sobre un aspecto que generaba inconformidad, para transformarlo a través de la incorporación de nuevos elementos y conceptos culturales entre los que se encuentra el entender la biblioteca escolar como un espacio importante para el desarrollo de toda la comunidad académica.

6.4 Análisis del proceso de evaluación.

La educación popular se interpreta en el marco de esta investigación como un sistema de pensamiento basado en lo social, cuyos propósitos van desde la promoción de procesos de transformación del carácter de la realidad social, hasta el fomento de la construcción de ciudadanía; todo esto en función de intereses comunitarios. Para la evaluación del proceso

se tomó la perspectiva de la investigación por la acción (Kincheloe, 2001) que se relaciona con la educación popular. En esta, se fortalece el criterio de evaluación cuando maestros y estudiantes pasan de ser simples reproductores de un saber legitimado o receptores pasivos del mismo, y se atreven a desarrollar procesos investigativos en sus prácticas escolares. Dicha decisión encaminó a los miembros del equipo base a entender y seleccionar su metodología, a interpelar sus propias acciones de manera crítica y a interpretar los resultados que sus acciones arrojaron, como elementos que los llevarían a reconstruir su identidad colectiva de manera permanente.

Con ello, el proyecto permitió a sus miembros comprender que los criterios de evaluación de carácter cuantitativo de las escuelas formales no funcionan para evaluar los procesos de transformación a partir de una perspectiva del desarrollo humano. Se concluye, partiendo de este punto de vista, que el proceso de aprendizaje debe evaluarse tanto desde el manejo de las herramientas propuestas y desarrolladas en la metodología, como desde el cumplimiento de los objetivos planteados colectivamente. En este sentido, el proceso de evaluación permitió al Sueño Rodante trabajar sobre aquellos aspectos en los que se presentaron dificultades, fortificar aquellos que resultaron ser fortalezas dentro del proceso y proyectar acciones a futuro que les permitiesen consolidar la experiencia.

Durante el primer año de implementación, el proceso se realizó de manera espontánea a medida de que se avanzaba en el proyecto; esto tuvo como consecuencia que en ocasiones la improvisación sobre la marcha dificultara la efectividad en las actividades propuestas y que fuera difícil realizar a tiempo las correcciones que el proceso necesitaba. Sistematizar la experiencia contribuyó a que el grupo base tomara conciencia de ello y generara espacios para pensar en las proyecciones a futuro que ellos mismos hacían del Sueño Rodante partiendo de sus necesidades y expectativas investigativas.

Consecuencia de lo vivido desde la evaluación del proceso, se dejó en marcha una metodología de formación basada en el diálogo de saberes, para la cual se requiere de nuevas maneras de relacionamiento entre estudiantes y docentes que contribuyan a que los procesos investigativos tengan en cuenta diversidad de posturas y miradas del mundo. En esta, se le da un especial valor a los procesos de evaluación y se hace énfasis en que se debe propender que cada vez sean más organizados y permitan ejecutar mejoras permanentes, a fin de lograr

que la evaluación del proceso se lleve a cabo de forma constante a medida que el proyecto avanza.

Como aprendizaje, la evaluación llevada a cabo plantea para experiencias dentro de las aulas de clase, la idea de que es importante reconsiderar de manera propositiva las estrategias y modos de evaluar los procesos desarrollados y así llegar a una exploración de herramientas diversas que puedan fortalecer las prácticas escolares. Más allá de valorar cuantitativamente la adquisición de conocimientos por parte de los estudiantes, es necesario entender en qué sentido las metodologías implementadas para tal fin están siendo adecuadas para que el ejercicio de la enseñanza sea acorde a las realidades de estos, cómo sirven de motivación para promover la participación activa en la construcción del conocimiento y de qué manera los conectan con aquello que les puede ser útil en sus vidas como sujetos que hacen parte de sociedades a las cuáles pueden aportar para su desarrollo.

6.5 El lenguaje como puerta de salida al mundo.

Una comprensión del mundo implica no solo los criterios epistémicos sobre sus cualidades sino las experiencias de vivirlo, de habitarlo. En el caso particular de las escuelas, habitarlas significa descubrir que no son solo espacios convencionales de clases, rutinas en las que prima lo académico sobre lo cultural y lo social, o métodos tradicionales de entender el conocimiento y su relación con el mundo. Los ambientes escolares responden constantemente a las interacciones que en ellos desarrollan los sujetos, razón por la cual son siempre cambiantes, convocan a la exploración propia y colectiva, se construyen en el transcurrir de la cotidianidad y tienden a generar resistencia hacia el pensamiento estático.

Teniendo en cuenta que una de las formas en las que el ser humano se relaciona con el mundo es a través del lenguaje, fue de vital importancia para el surgimiento del Sueño Rodante que los estudiantes conocieran la experiencia de Don Quijote, siendo este un personaje idealista que transformó su realidad para no morir en vida en una sociedad carente de valor moral. Motivados a perseguir utopías y acompañados por sus docentes, tomaron conciencia de sus capacidades y se embarcaron en la aventura de transformar un bus abandonado en un espacio para todos; un lugar para buscar y descubrir quiénes son, por qué y para qué se asiste a una biblioteca.

En el Sueño Rodante se planteó que no necesariamente se tiene que hablar desde el área de lengua castellana, sino que se pueden explorar y estudiar diferentes temáticas o

problemáticas, partiendo de que el lenguaje actúa como vehículo que permite la organización de las ideas, la expresión del pensamiento o la emoción y la interpretación del mundo; en otras palabras, el lenguaje es transversal a todo el saber y en él ningún punto de vista es errado en la medida en que sea posible abordarlo y argumentarlo. Consecuencia de esta perspectiva, se logró impactar en el equipo base y en quienes participaron de sus actividades, a través de las interacciones establecidas mediante las prácticas de creación textual como herramientas que les brindaron la posibilidad de contar sus experiencias, abrirse al mundo y salir del silencio impuesto por su condición de sujetos tutelados.

Esta experiencia generó un impacto al romper el paradigma de que la gestión cultural en la comunidad educativa depende del apoyo de los sectores privados, así como del personal directivo o administrativo de las escuelas. Si se piensa en los diversos vínculos entre el Sueño Rodante e instituciones culturales de la ciudad, se hace evidente el protagonismo ejercido por los miembros del grupo base en cada uno de los proyectos ejecutados. Tal es el caso de la experiencia vivida con el Museo La Tertulia, en la que la participación de estudiantes y docentes fue fundamental al momento de indagar sobre los espacios escolares y conseguir la consolidación de procesos que contribuyeron a la conservación de la memoria histórica del INEM. Más importante aún, ayudaron a dar respuesta a problemáticas que afectaban a toda una comunidad educativa.

Con ello se puede concluir que el paradigma se rompe, dado que fueron los mismos actores del proyecto quienes encaminaron la propuesta para crear relaciones entre formas de abordar el lenguaje a través de la creación textual y los espacios letrados, en las que el papel de transformar la realidad es de cada uno desde su rol como sujeto inmerso en la sociedad.

7. Agradecimientos

Esta investigación es el resultado de un trabajo conjunto entre muchas personas que creyeron posible convertir en realidad el deseo de generar espacios diversos en los que pudiéramos relacionarnos con el universo del Lenguaje de maneras creativas y libres.

Agradezco de manera especial a los miembros del equipo base del Sueño Rodante que, de manera permanente o temporal, le apostaron a esta iniciativa; sin su empeño, terquedad y vitalidad no hubiera sido posible el desarrollo de este bello proyecto. Gracias a su compañía

en este caminar, pude evidenciar su gran potencial como personas cargadas de saberes valiosos que me enseñaron a ser una maestra dispuesta a aceptar mis errores, reflexionar acerca de mis prácticas y consolidar mi mirada de la educación como herramienta transformadora. Es este el espacio para reiterarles que los llevo en mi corazón y que jamás olvidaré todo lo que juntos aprendimos.

A las maestras Aura Margoth Morán Morán y Carmen Elisa Ortiz Ocampo, les expreso mi inmenso cariño y gratitud. Fueron ellas quienes sin dudarlo emprendieron la exigente labor de cargar de sentido pedagógico el Sueño Rodante; gracias a sus experiencias como docentes y a su gran conocimiento en el campo educativo, contribuyeron a que un proyecto que inicialmente se gestó en una aula de clase, cruzara fronteras y se consolidara como un ejemplo para otras instituciones.

Al personal docente, administrativo y directivo del INEM Jorge Isaacs, agradezco su apoyo y complicidad al momento de generar las condiciones necesarias para que el Sueño Rodante pudiera tener un óptimo desarrollo en su primer año de implementación.

Al Museo La Tertulia y a la Biblioteca de Comfandi agradezco el acompañamiento constante que nos brindaron. Gracias a las gestiones adelantadas por estas instituciones culturales, el Sueño Rodante pudo traspasar las fronteras de la institución educativa y situarse como un proyecto de ciudad con la fortaleza para enfrentarse a públicos locales e internacionales.

A la Maestría en Educación Popular y Desarrollo Comunitario de la Universidad del Valle, a mis profesores y en especial a mi directora de trabajo de grado, la maestra María Cristina Ruiz Echeverry, agradezco el haberme enseñado las fortalezas que la Educación Popular tiene como elemento transformador de las realidades y emancipador de los sujetos. Su ímpetu por hacer de esta perspectiva del mundo una necesidad dentro de mis prácticas educativas, me ha hecho una persona mucho más fuerte y sensata que la que llegó a las puertas de la universidad hace dos años, cargada de expectativas y temores.

A mis compañeros de la maestría y amigos, les agradezco cada momento compartido. Junto a ellos viví experiencias maravillosas que me enseñaron el valor de la solidaridad y la empatía; de cada uno me quedan los mejores recuerdos. A Carito, Laura y Oscar, quiero expresarles que tengo para ellos un lugar muy especial en mi corazón.

A mi familia, a mis tías Delia y Marisol, a mi querida madre Ofelita, a mi hermana Carolina y a mi hija Anahí, les agradezco infinitamente su amor incondicional y paciencia. Ellas se encargaron de garantizar espacios tranquilos para que yo pudiera culminar con éxito esta investigación y me brindaron siempre palabras de aliento que fueron fundamentales para mi paz mental y espiritual.

A Xaver Ansgar le agradezco por haber estado cada momento en que necesité de su ayuda y guía conceptual; además de quererlo por ser mi amigo, lo admiro inmensamente porque la manera en que entiende los procesos educativos es siempre consecuente con sus acciones.

Por último, el agradecimiento más especial es para mi Poder Superior porque ha hecho de mí todo lo que soy hoy, sin su presencia en mi vida nada sería posible.

8. Referencias

- Alba Mejía, L. (2017). Los jóvenes y la participación en la vida cultural. Registro etnográfico en la universidad tecnológica de Bolívar (Cartagena, Colombia). Revista encuentros Volumen 2, N.º 14, 2 – 53.
- Ballesteros, G, C., Martínez, Z, M. & Sánchez, C, L. (2015) Asfalto no es progreso. Usos sociales del espacio público del centro de Cali en periodos de transformación urbana (Tesis de Pregrado). Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/8394>

- Betancour B. A. (2006). *Las bibliotecas públicas en la construcción social del territorio: una propuesta para América Latina*. I Congreso de bibliotecas públicas de Chile. Descargado el 15-01-2019 desde: http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto_642.pdf
- Betancur López, F. (2017). Diseño de una propuesta para generar espacios de vínculo social y diálogo de saberes en la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle de forma participativa (Tesis de Maestría). Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/10068>
- Benites Morales, M. (2015). Lectura reparadora y recreación (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/handle/10893/9408>
- Bravo Rengifo, L. (2016). EDUCACIÓN POPULAR EN LA ESCUELA: VOCES DE LA VIDA COTIDIANA. (Tesis de maestría). Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/10092/1/7405-0525540.pdf>
- Cárdenas Flores, N. (2017). Infancia leída: prácticas de lectura de niños(as) asistentes a una biblioteca pública en la ciudad de Cali (Tesis de Maestría). Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/handle/10893/10475>
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- Cassany, D., Canagarajah, A. S., Stevens, V., & HABE. (2007). *El aprendizaje de la escritura en un mundo global y plurilingüe xFCh[DVDa]*. Donostia-San Sebastián: HABE.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo, construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.
- Freire, P. (1988). La alfabetización como elemento de formación de la ciudadanía. En P. Freire, *Alternativas de alfabetización en América Latina y el Caribe* (págs. 327-343).
- Freire, P. (2013). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- García Canclini, N. (1987). *Políticas Culturales en América Latina*. México, D.F.: Grijalbo S.A.
- Gamboa, A. A., Muñoz, P. A., & Vargas, L. (2016). Literacidad: nuevas posibilidades socioculturales y pedagógicas para la escuela. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 12(1), 53-70.
- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Paidós y M.E.C.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma

- Herrera Posse, A. y Redondo, A. (2007). *Bibliotecas: Escenarios para que cada libro encuentre su lector*. Biblioteca Nacional de Maestros de la ciudad de Buenos Aires; CABA: Argentina. Descargado el 14-01-2019 desde:
http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/la_biblioteca_escolar_en_la_escuela_de_hoy.pdf
- Hleap B. J. (1998). Siste – Matizando experiencias educativas. Recuperado de
<http://www.cepalforja.org/sistem/bvirtual/?p=659>
- Hleap, B. J. (February 24, 2014). Diez lecciones aprendidas en cuatro décadas de educación en América Latina. *Revista Nexus Comunicación*, 14.)
- Jara, O. (2010). La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos. *Revista Matinal* N.º 4 y 5. Recuperado de
http://www.cepalforja.org/sistem/documentos/ojara_entrevista_rmatinal.pdf
- Kincheloe, J. (2001). *Hacia una revisión crítica del pensamiento docente*. Barcelona: Octaedro.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: Lo real, lo posible y lo necesario*: FCE.
- Lomas, C. (2016). Lo lingüístico es político. *Cuadernos de pedagogía*, N.º 465, Editar de Wolters Kluwer. Recuperado de
<https://consejoescolar.educacion.navarra.es/web1/wp-content/uploads/2016/07/600.pdf>
- Londoño Vásquez, D. A. (2015). De la lectura y la escritura a la literacidad: Una revisión del estado del arte. *Revista Anagramas Volumen 13*, N.º 26 pp. 197-220. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/angr/v13n26/v13n26a11.pdf>
- Marín, G. (2017) *Espectro de acción colectiva. Análisis de la Espectrónica como propuesta de Educación Popular para analizar y potenciar acciones colectivas* (Tesis de Maestría). Recuperado de
<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/10556>
- Martos Núñez, E. y Martos García, A. (2012). De los espacios de lectura a los espacios letrados. *Revista Pulso* N.º 35. Recuperado de
<https://revistas.cardenalcisneros.es/index.php/PULSO/article/view/144>
- McLaren, P., & Kincheloe, J.L. (2008). *Pedagogía crítica: De qué hablamos, dónde estamos*. Barcelona: Graó.
- Nájera Trujillo, C. G. (2008). *...pero no imposible Bitácora de la transformación de una biblioteca escolar y su entorno*. Barcelona: Océano Travesía.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear Capacidades: propuestas para el desarrollo humano*. Barcelona: Editorial Paidós.

- Pérez Abril, M. (2004). Leer, escribir, participar: un reto para la escuela, una condición de la política. Revista Lenguaje N.º 32. Recuperado de <https://media.utp.edu.co/referencias-bibliograficas/uploads/referencias/articulo/997-leer-escribir-participar-un-reto-para-la-escuela-una-condicion-de-la-politicapdf-ZIWI2-articulo.pdf>
- Petit, M. (1998). ¿Cómo pueden contribuir las bibliotecas y la lectura a luchar contra la exclusión? 5ª Jornada de bibliotecas infantiles y escolares. Salamanca.
- Petit, M. (1999). Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2016). Leer el Mundo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Santa María, G. M. (2007). Las bibliotecas de COMFENALCO en Medellín y su compromiso con la formación de lectores. En F. F. Martínez Arellano, Bibliotecas y Bibliotecología en América Latina y el Caribe: Un acercamiento (pág. 95). México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas
- Rubio Lozano, G. (2014). LEER ES SÓLO PEGAR LAS LETRAS. El papel que cumplen los lenguajes lúdico-creativos en el desarrollo de un proceso de alfabetización de adultos realizado con un grupo de mujeres de la comuna 20 de Cali, Septiembre 2010 (Tesis de maestría). Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/9029/1/7405-0510671.pdf>
- Sánchez Sánchez, M. J. (2013). Un mundo de libros o... libros para descubrir el mundo. Recuperado de <https://es.slideshare.net/MarlyRc/proyecto-de-biblioteca-escolar>
- Torres, A. (2013). *Estrategias pedagógicas de la educación popular*. Lima: Programa de formación de formadores CEAAL.
- Universidad del Valle., & Convenio Andrés Bello (Organization). (2008). Gestión cultural: Conceptos y herramientas. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Zubiría, S. (2016). Los modelos pedagógicos: Hacia una pedagogía dialogante.

